

EN MIS PASOS LAS HUELLAS DE LA VIOLENCIA:
CARTOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN DE
TRÁNSITO INDOCUMENTADA POR MÉXICO

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



“EN MIS PASOS LAS HUELLAS DE LA VIOLENCIA: CARTOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA EN LA MIGRACIÓN DE TRÁNSITO INDOCUMENTADA POR MÉXICO”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

ALDO DAMIAN RÍOS VARGAS

Director: Dr. Yerko Castro Neira

Lectores: Dr. Shinji Hirai

Dra. Vladimir López Recinos

México, D.F.

2014

Índice

Introducción General: Los tránsitos de la violencia

Capítulo I Violencia y migración ¿un binomio indisoluble?

1.1 La larga marcha al norte: Entre la guerra y la migración, la construcción de la violencia a partir de las trayectorias de migrantes que vivieron el conflicto armado.

1.1.1 Guatemala: Del puente de los ahorcados a un hogar Jesús el Buen Pastor

1.1.2 El Salvador: Eso fue lo que les herede a mis hijos

1.1.3 Honduras: El Aguacate y un camino interminable

2. Conclusiones

Capítulo II: Los territorios de la violencia en el tránsito de los migrantes por México

2.1 La ruta migratoria

2.2 La construcción de los territorios de la violencia en la ruta migratoria

2.3 Nuevos territorios de la violencia: El cuerpo del migrante

2.4 Conclusiones

Capítulo III Política del miedo, economía de la violencia

3.1 Ya no van a lo que van: La política del miedo en la construcción del migrante desde la percepción de la ciudadanía

3.2 Economía de la violencia. El mercado de la i-legalidad

3.3 ¿Una economía política de la violencia transnacional?

3.4 Conclusiones

Capítulo IV El tren de la globalización

4.1 Eric Wolf: Neoesclavismo o migración, una tesis olvidada

4.2 La migración ¿Símbolo de una violencia negada de la globalización?

4.3 Conclusiones: Los que no se subieron al tren

Conclusiones generales

Bibliografía

Agradecimientos

Al Doctor Shinji Hirai, quién desde la licenciatura no perdió la fe en mi trabajo, acompañándome con sus conocimientos y dedicación, motivándome constantemente a continuar en el trabajo con migrantes. A mi director de tesis, Doctor Yerko Castro por su paciencia, compromiso y motivación para sacar adelante esta tesis. Al Doctor Vladimir Recinos, quién me ha motivado a continuar el trabajo con migrantes en tránsito.

Al PRAMI-UIA Campus Ciudad de México, particularmente al Doctor Javier Urbano, quién, como defensor de los derechos de los migrantes me enseñó la siguiente frase: “*No tenemos derecho a cansarnos*”. A las organizaciones defensoras de los derechos de los migrantes: Migrante Mesoamericano, particularmente a su titular Marta Sánchez Soler; a Cultura Migrante y a su titular Cristóbal Sánchez, a Soy Migrante y su ex directora Natalia Muñoz; al Padre Alejandro Solalinde, al Padre Heyman Vásquez, al Padre Pedro Pantoja, al Padre Prisciliano, al Padre Ademar Barilli, a Martín Gonzales, a las Patronas, a la combativa e incansable María Josefa “Fefa” y a la Hermana Enedina Ávila.

A mis amigos y entrañables colegas defensores: Faba, Lula, Amelia, Sara, Encarnación, Elvira Arellano, Rubén Figueroa, Lizbeth Calcaneo, Beto Doniz, Brenda, Karla, Viky, Marina, Lore, Magui, Adriana, Alex, Ime Masita. A Helen la “Catracha” y Karla la “chapina”.

A mi familia Ana Laura y Josué. Y a mi padre Marcos Ríos

Y un agradecimiento especial al antropólogo y defensor de los derechos de los migrantes, Fray Tomás, quién me enseñó el significado de la palabra: *Me encabrona*

Introducción general

Cartografía de la violencia en el tránsito de los migrantes por México



¿De dónde viene, cómo se manifiesta, qué papel juega, y cuál es el impacto que tiene la violencia que viven los migrantes en su tránsito por México? Estas preguntas, separadas o en su conjunto, han sido objeto de profundos debates, no sólo entre la academia, sino entre diversos actores tales ONG, medios de comunicación, instancias gubernamentales, e incluso entre

los migrantes mismos. Su objeto, consiste en desentrañar lo que podría ser considerado como una práctica que se enraíza en los intersticios más profundos de la sociedad local-global, mostrándose mediaticamente, como un fenómeno normal, justificada e incluso para ciertas fuerzas sociales, como necesaria. Para esta tesis, conforman el problema central de investigación.

La violencia que se contruye en torno a la migración y al migrante, indistintamente de si este es centroamericano o mexicano, es constantemente (siguiendo a Castro en Castro 2012) reproducida y resignificada por medios de comunicación o autoridades de gobierno. De este modo, la violencia se presenta como un sublime diseño dinámico que ordena y desordena en distintos niveles el fenómeno migratorio.

Estas preguntas serán el marco de conducción de la tesis. Cada una abordada en un capítulo, nos mostrará la confrontación del sujeto de estudio, (en este caso el migrante) con el aparato político-económico local-estatal-global, re-colocándolo constantemente en una ambivalencia, conceptual que impide por ejemplo, generar una legislación dentro de la esfera del estado de derecho, que minimice o elimine la vulnerabilidad que vive el migrante en su tránsito. A su vez, nos permitirán posicionar al migrante como un sujeto desterritorializado por la globalización, productor-reproductor históricamente de los mecanismos por los cuales se segrega, oprime, deshumaniza y reduce a la

insignificancia estructural del sistema capitalista; sino también y debido a su marginalidad, carente en la práctica de derecho alguno.

Hasta el día de hoy, partir de la violencia como referente para la construcción, no solamente de políticas públicas, sino de modelos socio-antropológicos que permitan explicar los distintos procesos que viven tanto migrantes, como comunidades, albergues, entre otros, demanda diseccionar los elementos que la compone. Ello implica ver la violencia procesual, la violencia espacial y la violencia relacional. De este modo, esta tesis titulada *En mis pasos, las huellas de la violencia: Cartografía de la violencia en la migración de tránsito indocumentada por México*, tiene por justificación el analizar, con miras hacia proponer e insertar en el debate académico, pero también político dentro de efervescencia social que se está desatando en este momento por la reforma a la Ley de Migración y su Reglamento en México; el papel medular de la violencia estructural en la construcción de la migración.

El trabajo que presentamos por consiguiente, tiene sus antecedentes en el trabajo de licenciatura llamado: *Sobre el tren de la globalización: Un análisis en torno a los mecanismos que dinamizan la perpetuidad y/o el cambio en las redes de solidaridad entre los transmigrantes indocumentados guatemaltecos a lo largo de la ruta Arriaga, Chiapas - Ecatepec, Estado de México (Ríos 2010)*. Como parte del continuum de un estudio entorno a la violencia que viven los migrantes de tránsito por México retratada en la primera entrega. En esta segunda entrega, profundizamos en sus orígenes, su territorialización y los mecanismos de relación que detonan los escenarios de violencia. Ello a partir de las narrativas de migrante que van moldeando sus transitos desde sus vivencias. A diferencia del primer trabajo, en este, recuperamos las trayectorias de vida del migrante, e incorporamos como dato nuevo, los procesos transgeneracionales, los cuales nos permiten observar la evolución de la violencia que construye al sujeto histórico. Así como la territorialización y el impacto que tiene la política priva del miedo.

En esta tesis reestructuramos la base teórica del primer trabajo, cuyo núcleo descansaba en analizar las relaciones sociales de los actores involucrados, desde la perspectiva de estructura social. Si bien no abandonamos del todo el modelo, en esta entrega priorizamos el papel que juega la violencia y como a partir de tal, se puede analizar la función de otros conceptos como fuerza, poder, ley, Estado, migrante, migración,

esclavismo, espacio, ruta migratoria, arenas, marginación, miedo, docilización, alienación entre otros.

El colocar la violencia como punto de partida para estructurar los conceptos anteriores, nos permitirá incluso ver cómo funcionan en torno al fenómeno migratorio. Para ello me gustaría partir de la noción de Ferrandiz y Feixa, quienes definen de la violencia de la siguiente forma:

La violencia permea numerosos aspectos de la vida social condicionando o determinando su dinámica. La violencia es un fenómeno de múltiples caras y anclajes en las distintas realidades históricas y sociales. Los autores continúan diciendo que: Al hablar de violencia nos referimos a relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétricas), así como a la cultura y las diversas formas en las que ésta se vincula con diferentes estructuras de dominación en los ámbitos micro y macrosocial (Ferrandiz y Feixa 2004: 149)

Dado el fenómeno que analizamos evoca no sólo las distintas formas en la que se presenta la violencia, sino también los tránsitos, resulta por consiguiente y necesario, incorporar algunos elementos teóricos del modelo multisituado de George Marcus (2001) con miras hacia una metodología cualitativa que permita aproximarnos a un entendimiento más completo de la migración. De este modo, la propuesta de metodología "móvil" de Marcus, engarzada a las percepciones de los actores involucrados; nos deja ver en lo particular y general, los des-encadenamientos de los sujetos y sus trayectorias de vida, con los espacios globales por donde transitan. A su vez, el tránsito es el espacio global planteado por Kearney (1995) de reflexión, en donde los migrantes a través de sus historias de vida, deconstruyen las causas de su salida. Mostrándonos desde sus trayectorias de vida, una migración que no necesariamente nos remite a una causa económica inmediata.

La metodología de Marcus aplicada al tema de migración, la podemos desdoblar en dos ejes:

- I. A partir de las narrativas móviles y cómo tales pueden llegar a incidir en la construcción de políticas públicas y privadas internacionales. El colocar la migración como parte intrínseca de la violencia dentro de una metodología cualitativa, demanda revisar con detenimiento las historias de vida de los

migrantes, contrastándolas con datos históricos de los países expulsores, con el de tránsito y recepción; a partir de reportes de periódicos, informes especiales, investigaciones, artículo en revistas entre otros.

- II. Desde los espacios globales a partir una etnografía multilocal, multisituacional y descentrada, que parta del origen, impacto y efecto que desencadena la violencia en la construcción de un fenómeno concreto como lo es la migración de tránsito. Ello demanda para el análisis y efectos de la investigación, recuperar las herramientas antropológicas para la aproximación de dicho fenómeno.

Siguiendo a Harris (2009) en un momento de la investigación antropológica, se privilegia la realidad concreta y puntual sobre la teoría; tomando como referente la observación y contrastación de los datos aportados por los informantes, así como el conjunto de prácticas derivadas de las relaciones sociales que entablan los sujetos, para la construcción de procesos sociales concretos. Ello en un segundo momento, permite explicar fenómenos más amplios tales como las trayectorias de vida de los migrantes en tránsito y el impacto (por ejemplo) de leyes migratorias por parte del Estado mexicano o estadounidense que tienen en la vida de los migrantes. Para Hirai (en Castro 2012) la correlación entre la política de Estado (como realidad concreta), particularmente en materia migratoria y su efecto en las trayectorias de vida, detonan un conjunto de prácticas tangibles y observables, basadas en el crisol de sentimientos (nostalgias) que moldean, como lo veremos en las historias de vida de los migrantes, sus tránsitos.

Para la recuperación de las experiencias y trayectorias de vida tanto de los migrantes y algunos otros actores involucrados en el proceso migratorio, se partió de la siguientes herramientas metodológicas:

1. Un conjunto de preguntas abiertas y cerradas donde se pudiese identificar el papel que juega la violencia en la configuración de sus vidas. Poniendo énfasis en su participación directa o indirecta dentro de los conflictos armados.

Abiertas	Cerradas
¿Qué entiendes por violencia?	¿Qué tipo de violencia has sufrido en México?

¿Podrías platicarme sobre tu vida?	¿Qué sujetos o instituciones identificas que han contribuido en la violencia en tu tránsito?
¿Qué fue lo que te orillo a salir de tu país?	¿Cómo afrontas la violencia que vives en tu tránsito?
¿Háblame sobre tus miedos?	¿Dónde crees que es más peligroso, aquí en tu país o en Estados Unidos?
¿Cuáles han sido tus temores en tu tránsito?	¿Qué tipo de agresiones has sufrido, quienes las han cometido y dónde han sido?
¿Cómo era tu vida durante la guerra?	¿Fuiste soldado, guerrillero o civil?
¿Crees que la guerra es la responsable de la migración?	¿Te consideras una persona violenta? ¿Por qué?

Las preguntas anteriores sólo son algunas de las que fueron aplicadas, particularmente a los migrantes en tránsito. Las respuestas nos mostraban las distintas formas en la que es concebida la violencia y cómo tal, construye en parte las trayectorias de vida de los migrantes.

- Derivado del primer capítulo, observamos una focalización (un orden) histórico-espacial, pero también una deslocalización (desorden) de las fuerzas sociales y el ejercicio del poder público y privado que deriva en la construcción de arenas de conflicto. Para ello se seleccionaron algunos espacios cuya densidad, composición y comportamiento del flujo migratorio registrado por instancias como el Instituto Nacional de Migración (INM) el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) así como el nivel de violencia que experimentaban, nos permitía aproximarnos mejor al problema en cuestión. Albergue la 72; Albergue Jesús el Buen Pastor; Hogar de la misericordia; Reforma, Oaxaca, Comedor La Patrona; Hermanos en el Camino; Albergue San Juan Diego; San José; Estancia González y Martínez. Cabe señalar que muchos de estos espacios se visitaron en un periodo de casi cinco años.

3. Con los guiones de entrevista, así como la selección de los espacios, se decidió escoger a los informantes clave. Para la selección de los informantes se partió de un conjunto de estrategias que en algunos casos demandaba tener información previa de carácter histórica, que permitiesen una reconstrucción más real y precisa de las narrativas de los actores en cuestión.
 - 3.1 En el caso de los migrantes, se desarrolló a partir un proceso generacional que nos permitiese ver en función de las historias de vida, la evolución de la violencia. Para ello se contempló nacionalidad y género.
 - 3.2 En el caso de la ciudadanía, se separó por pobladores que viven cerca de la frontera sur, casas de ayuda a migrantes y vías del tren.
 - 3.3 De los defensores se partió de su pertenencia a la estructura eclesiástica o civil, conformada esta última, por organizaciones de la sociedad civil (ONG).
 - 3.4 Cuerpos de seguridad o adscritos a alguna dependencia del Estado mexicano vinculada directamente al fenómeno migratorio.
4. Cada actor aportaba distintas significaciones, las cuales iban moldeando e incluso construyendo la vida social de la(s) violencia(s). Es por ello que, a partir de videograbaciones y audios sobre las distintas interpretaciones, se ponían a debatir a actores que resultaba, casi imposible sentarlos a dialogar. La técnica ocupada fue una readaptación del grupo focal.
5. Por último y quizás más importante, en la parte práctica de la metodología fue la observación participante. Como coordinador del albergue y después comedor para migrantes San José, así como voluntario en los distintos albergues arriba mencionados, pudimos generar entrevistas a profundidad.
6. Con los datos recogidos en campo, nos enfocamos a partir del problema de investigación, en contrastar las historias de vida con datos históricos provenientes de fuentes como las bibliográficas, hemerográficas, documentos electrónicos, informes especiales, bases de datos de instituciones nacionales e internacionales entre otros. Ello con el objetivo de construir un marco histórico sólido, que permita aproximarnos a un entendimiento más completo de la violencia.
7. Para el análisis y procesamiento de datos, nos guiamos en mapas y redes conceptuales basados en líneas transversales y puntos de interconexión (matrices históricas) donde colocábamos los procesos históricos. Por ejemplo de los post-

conflictos armados, con las historias de vida, comparando imaginarios, percepciones, motivos o causas de las salidas, las o estrategias y los espacios y percepciones de tales a través del tiempo. Ello enfocado hacia un fin, desentrañar la vida social de la violencia.

El procesamiento de datos nos permitió construir una idea propia de violencia, volviéndose cardinal tanto para el segundo como para el tercer capítulo. Llegando a proponer que *la violencia la concebimos como un ejercicio de vivencia potencial o en curso del poder manifiesto de forma personal o impersonal que se ha transferido socio-históricamente ejercido por un conjunto de fuerzas sociales que ordenan y desordenan las arenas donde conflictos como el político, económico, cultural e ideológico se construyen en lo público y lo privado.*

Esta idea de la violencia como el ejercicio del poder que apela a los vínculos y relaciones que mantienen los migrantes entre sí a través del tiempo, con sus familiares y amigos, en los lugares de origen, tránsito y destino, así como un conjunto de fuerzas sociales ordenando y desordenando, distintos campos como puede ser la política o la economía. Lo anterior se puede sintetizar en breve bosquejo que a continuación presentamos de los capítulos.

En el primer capítulo, analizaremos desde las trayectorias de vida de algunos migrantes, las trayectorias históricas de la violencia particularmente aquellas asociadas a los conflictos armados. Ante el inminente proceso de globalización, que privatiza y reduce el aparato industrial, agroindustrial, inmobiliario y bancario, de la región centroamericana, la migración se presenta como una suerte de válvula de escape a las generaciones de centroamericanos, que nacieron durante los distintos conflictos armados o posconflictos y les tocó el largo y tortuoso proceso de reconstrucción social.

Los altos índices de pobreza, marginación y violencia estructural tiñen el panorama de Honduras, El Salvador, Guatemala e incluso Nicaragua y Costa Rica, el cual no generan las condiciones de retención necesarias, presionando para que a diario, decenas de miles de centroamericanos abandonen su hogar. Apuntalando lo anterior, es como podemos observar que a partir de los datos del INM, para el 2012, señalan que solo en ese año, se detuvieron casi 86 mil migrantes, de los cuales, 45% fueron guatemaltecos, 33 % hondureños, 15% salvadoreños y el otro 7% correspondía a otras nacionalidades .

Con lo que el sexenio del ex presidente Felipe Calderón denominó "la guerra frontal al crimen organizado" apoyado por el gobierno de Barack Obama a través de la Iniciativa Mérida, no sólo se agravó la violencia hacia con los migrantes, alcanzando niveles profundamente alarmantes; sino que detonó en la aparición de espacios de violencia, que si bien ya existían, cobraron mayor relevancia por las brutales prácticas inhumanas a las que hasta el día de hoy, son sometidos los migrantes. La violencia espacial juega un papel cardinal en la ruta migratoria, obligándonos para el segundo capítulo de esta tesis, el repensar la idea misma de "ruta migratoria" y comenzar a pensar en estas rutas, como corredores comerciales compuestos por un conjunto de mercados que distribuyen a la mercancía migrante. Desde casas de seguridad, estaciones del tren, estaciones migratorias, colonias, barrios, hospitales e incluso albergues y/o comedores entre otros, son espacios donde se enraíza y se reproducen determinadas prácticas que coadyuvan a la formación de corredores y mercados dinámicos que comercializan al migrante, a partir de una política del miedo y una economía de la violencia.

La comercialización del migrante como expresión de la violencia no sólo se subsume a los espacios por donde transitan los migrantes, sino incluso llega a territorializarse en el cuerpo humano. El cuerpo del migrante según los defensores de los derechos de los migrante entrevistados para este capítulo, coinciden que se han vuelto blanco frecuente de una violencia que, se esta día a día normalizando. La percepción particularmente de Fray Tomás, fundador del albergue la 72 en torno a la somatización de la violencia y como esta se territorializa incluso a los cuerpos, se amalgama a las recientes declaraciones del Padre Alejandro Solalinde, quien en entrevista (según se publica en el página electronica del diario Cambio de Puebla) en el programa "El mañanero" del día 14 de noviembre del 2013, declaraba que: "en México son vendidos completos o en partes, vivos o muertos"¹.

La existencia de espacios a lo largo de la(s) ruta(s) migratoria(s) donde la violencia contra migrantes, ha llegado a ser declarada como un tema de seguridad nacional, dará pie al tercer capítulo y con ello, al análisis de lo que considero como una política del miedo, basada no sólo en la instauración de mecanismos jurídico-administrativo sustentado por el Estado mexicano; sino también por un modelo político - económico

¹ Cambio de Puebla (2013) Estado mexicano es ojete con los centroamericanos: Solalinde <http://www.diariocambio.com.mx/2013/nacional/item/34911-estado-mexicano-es-ojete-con-los-centroamericanos-solalinde#ixzz2krR36kQ>

que hace de la violencia, un negocio redituable. La política del miedo se refleja en una frase que constantemente he escuchado decir a los vecinos que conviven a diario con los migrantes "ellos ya no van a lo que van".

En el tercer capítulo, abordaremos los impactos que tiene la criminalización por parte del Estado que transmitida a sectores como el de la sociedad civil a través de los medios de comunicación, configuran la imagen de un migrante como un agente de desorden, necesario para perpetuar el sistema político-económico local-mundial. Sin embargo, la imagen política del migrante como criminal, presenta una sutil contradicción al momento en el que determinados sectores de la sociedad civil, particularmente las poblaciones asentadas en las orillas de las vías del tren, aprendieron a vivir de la migración y del migrante. Para estas poblaciones resulta crucial el continuo tránsito de migrantes, para coadyuvar en el sostenimiento económico. Para entender más claramente esta idea expondremos dos casos el municipio de Reforma en Oaxaca y el comedor San José ubicado en el municipio de Huehuetoca, Estado de México.

Los procesos históricos que han detonado la expulsión de migrantes, sumado a las transformaciones económico-políticas que experimentan los Estados frente al desarrollo del capitalismo, nos obliga a preguntarnos para el cuarto capítulo, ¿Cuál es el impacto que tiene la violencia que viven los migrantes en su tránsito por México en términos de la globalización? La dinámica de explotación de las clases subalternas por parte del sistema capitalista, ha sido revestida por una serie de eufemismos que justifican la dinámica inhumana de la migración. Ello al grado de negar las similitudes entre la migración y esclavismo. En este sentido, recuperamos una tesis Eric Wolf (1987), quien sin hablar de migración, nos muestra cómo eso que llamamos hoy en día migración, no es sino una forma embellecida de ese esclavismo de siglo XVI, el cual mantenía un régimen de explotación laboral basado en un sistema tanto clasista como racista.

La perspectiva desarrollista de un sistema capitalista que enarbola las bondades de su progreso mismo, nos muestra por otro lado, su inhumanidad, transformando a los sujetos en "cosas". Parafraseando a Agamben (2005) el mismo sistema mundial produce vidas dóciles, insignificantes, como la de los migrantes que, carentes de todo derechos en la práctica, transitan por un territorio mexicano que los encapsula en un ejercicio de retórica política, donde el estado de derecho, privilegia el derecho de Estado a administrar e incluso suprimir quirúrgicamente, la vida a decenas de migrantes.

A manera de conclusión de la tesis, esta se presenta como un metarrelato basado en un cúmulo de historias, que vistas desde una antropología descentrada, buscan aproximarse al entendimiento de la vida social de la violencia encarnada en el migrante. La violencia no es sólo una relación asimétrica de poder, es un proceso histórico que ha configurado la vida de los centroamericanos. El trabajo termina con la historia de Benjamín, un niño migrante que a su corta edad, encarnó a través de las calles de Tapachula, la violencia de la migración. Benjamín fue un niño de la calle y que a la vez llegó a formar parte de esas poblaciones que y debido al estado de excepción son devoradas por una globalización que no respeta edad o sexo alguno.

El aporte como lo presentamos al principio de esta introducción, descansa en poner en la mesa de discusión, aspectos que, en foros de debate sobre la reforma migratoria, foros sobre la protección de los derechos de los migrantes, foros sobre la protección de los derechos de los menores migrantes no acompañados, foros de debate sobre la política de seguridad fronteriza, entre otros, no se contemplan, o no se abordan lo suficientemente bien, resultado, según los participantes, de la ausencia de datos tanto cuantitativos como cualitativos.

Capítulo I Violencia y migración ¿un binomio indisoluble?

1.1 La larga marcha al norte: Entre la guerra y la migración: La construcción de la violencia a partir de las trayectorias de migrantes que vivieron el conflicto armado.

Introducción

*La guerra, la guerra lo cambia todo*² (...) La guerra fue para los sectores más vilipendiados históricamente de Centroamérica, un cáncer que se enraizó transgeneracionalmente en los intersticios más profundos de la sociedad centroamericana. Los diversos conflictos armados que se vivieron a través de la historia de la región, no sólo reencausó viejas formas de violencia; sino que afectó a las generaciones que les tocó vivir el inacabado proceso de reconstrucción social posguerra particularmente en países como Guatemala, Nicaragua y El Salvador. Las condiciones económico-político posguerra desencadenando un “nuevo éxodo migratorio”, basado en la agudizando de aspectos tales como la pobreza, la falta de empleo, empleos mal remunerados, desintegración familiar o la violencia.

Analizar la correlación entre los conflictos en Centroamérica a nivel regional como a nivel de estados-nación, y como se engarzan al tema de la migración a partir de las trayectorias de vida de los migrantes, demanda recuperar el concepto de matriz histórica. Sin ánimos de adelantarnos al capítulo, el concepto nos permite observar cómo los conflictos armados, analizados desde las narrativas de supervivientes, así como de las generaciones que nacieron posconflicto, coadyuvaron a la construcción de una violencia, que detona la migración de decenas de miles de centroamericanos. La matriz brinda la opción de comprender desde un pasado no muy lejano, como puede ser la rebelión de Farabundo Martí en 1932, el golpe de estado contra Arbenz en 1954, la crisis social de los setenta en El Salvador, la matanza de indígenas durante el gobierno de Ríos Montt, hasta los acuerdos de 1996 (Toussaint 2007), las narrativas de los migrantes desde un enfoque transgeneracional.

² Migrante anónimo

Siguiendo con la idea de matriz histórica, podemos observar como en la década de 1980 fue clave según lo señala Selser (1983) y López (2007) para consolidar los proyectos en materia de economía y política transnacional estadounidense. Sin embargo, resultaba según se observa en las entrevistas a migrantes que vivieron este fragmento de historia, en combatir una insurgencia guatemalteca, salvadoreña y nicaragüense, a partir de una *guerra de baja intensidad*³, llevada a cabo por la administración de Ronald Reagan. Casos como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) o el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, son reconstruidos a través de las crónicas de los migrantes; quienes observan cómo no sólo era fundamental derrocar las insurgencias militar y políticamente, sino también ideológicamente.

La evolución de la violencia desde principios del siglo XX, tuvo un acelerado proceso para la década de 1960. La crisis centroamericana de los sesenta se engarzaba al conflicto global entre Oriente y Occidente, el cual alcanzó un nivel de volatilidad imparable en la región. Es pues como los diversos conflictos armados en Centroamérica, teniendo como periodización 1960-1989, dejaron entre El Salvador, Guatemala y Nicaragua casi 3 millones de desplazados, y cerca de 200 mil muertos, según estimaciones de Torres-Rivas (1989). Sin embargo, datos de organizaciones como la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos exponen cifras menores a las registradas por el autor. En el caso de Guatemala sólo se habla de diez mil refugiados y cuatro mil quinientos salvadoreños (CIDH 1993).

Desde la perspectiva de instancias internacionales como Naciones Unidas a través del PNUD, consideran que el paulatino restablecimiento de la paz en Centroamérica, terminados los conflictos armados en 1996, no trajo como se esperaba un resarcimiento en el tejido social lacerado por casi cien años de guerras intermitentes (PNUD-Guatemala 2007). Las viejas formas de violencia nacionales-transnacionales, fueron resignificadas tras la paz, por los migrantes entrevistados para este capítulo.

³ Lucrecia Lozano y Raúl Benítez Manaut definen como guerra de baja intensidad: *a la política de contención y enfrentar el "avance del comunismo", y hacerlo desde una posición de fuerza. A) Reforzar la línea dura hacia los movimientos revolucionarios y los países de Centroamérica y el Caribe caracterizados como "marxistas": B) Dar prioridad a las subregiones del Caribe y Centroamérica en el otorgamiento de asistencia económica y de seguridad. C) Identificar y dar apoyo a los aliados internos; D) Promover el desarrollo del capital privado en la zona.* Lozano Lucrecia y Benítez Manaut Raúl (1986) *De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua*. En Cuadernos Políticos, número 47, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1986, pp. 75-88

Mostrándonos cómo su salida respondía al deterioro del tejido social en países como Guatemala, El Salvador u Honduras⁴.

En la actualidad y ante el panorama que reflejan las instituciones políticas y economías de los estados centroamericanos, decenas de guatemaltecos, salvadoreños y hondureños nutren un nuevo éxodo migratorio. La magnitud de la situación que viven los centroamericanos en sus países de origen, se refleja en la cantidad de migrantes asegurados principalmente por el gobierno mexicano. Desde 1996 (fecha en la que se firma la paz en Centroamérica) hasta el 2010, en promedio se ha mantenido una tasa de aseguramiento de entre 70 y 100 mil migrantes centroamericanos anualmente entre el gobierno mexicano y el estadounidense (Chávez y Sandoval 2011). A ello se le suman entre 30 y 40 mil que no son asegurados o detenidos por ninguna autoridad según CNDH (2011) y FIDH (2008).

Para ver la dimensión de este impacto convendría verlo en términos de números. Según los datos aportados por el INM, de un promedio de 86 mil migrantes asegurados en el 2012, el 45% es guatemalteco, 35% hondureño, 17% salvadoreño y el 3% corresponde a otras nacionalidades. Del 17% que corresponde a El Salvador, aproximadamente 30% ha solicitado refugio en México, dentro de las principales causas de solicitud de refugio, es la persecución por el crimen organizado o bandas delictivas, y actividades asociadas a sus antiguos empleos como ex militares o ex guerrilleros. En el caso de los guatemaltecos, solo el 9% del 45% ha solicitado la calidad de refugio, las principales causas son aquellas a las asociadas a su participación o correlación en hechos asociados al conflicto armado, testigos de crímenes violentos o desplazados⁵. Por último, en el caso hondureño el 22% del 35% la ha solicitado; a diferencia del caso salvadoreño y guatemalteco, donde se observa reminiscencias de los conflictos armados, la causa descansa en diversos factores tales como, la inestabilidad política, las crisis económicas, lo cual ha traído entre otros factores la ola de violencia que, según entrevistas informales a migrantes hondureños, asedia localidades como San Pedro Sula, Distrito

⁴ Para sostener tal afirmación, nos apoyamos en la encuesta del Servicio Jesuita de ayuda a Migrantes (SJM) la cual se aplica en la casa de ayuda a migrantes “Hermanos en el Camino A.C.” ubicada en el municipio de Ixtepec Oaxaca y comparada con los datos de registro de ingreso del Albergue San José Huehuetoca Edo., de México. A partir de ello podemos observar por un lado, que los migrantes que transitan por estos puntos oscilan en una edad de entre los 19 y los 35, situándolos como la generación que nació durante la guerra y por el otro, al preguntarles siguiendo la encuesta del SJM ¿Por qué salieron de su país? de una muestra de 100 individuos encuestados, 50 responden directamente que fue por causa de la violencia, 25 por falta de empleo, 18 empleo mal remunerado y 7 otra. Datos tomados de la base de datos el 28 de agosto del 2012 en el albergue “San José” Huehuetoca Edo. De México.

⁵ Uno de los casos más representativos fue el de la aldea Nueva esperanza entre los límites de Tenosique Tabasco y el Departamento del Peten, Guatemala

Central, Comayagua, Yoro, Morazán, o Cortés entre otros. Los datos anteriores han sido tomados de la Síntesis Migratoria 2012⁶.

El flujo migratorio que observamos día a día, entre otros factores resultado (Parafraseando a López (2007)) de una política-económica de desarrollo social tanto estatal como regional, anquilosada y poco acorde a la realidad que viven y que han vivido miles de centroamericanos. Desde el fin de los conflictos armados, la política de los estados expulsores ha estado lejos de atender los problemas estructurales, tales como la pobreza, la reinserción de desmovilizados, la falta de empleo o empleos mal pagados, la seguridad, la educación, la alimentación entre otros. Las políticas neoliberales adoptadas por los países centroamericanos, se enfocaron en adoptar y mantener un discurso bélico basado en frases como “*el combate a...*” Ello en parte ha motivado a incrementar tanto la brecha socio-económica y política de las clases sociales en Centroamérica, así como fomentar un éxodo migratorio basado en la permanente crisis estructural que vive la región, como producto del modelo neoliberalista que ha adoptado el Istmo centroamericano.

La instauración de un modelo neoliberalista en la región, trajo como consecuencia la aparición en tiempos de “paz”, de un “nuevo sujeto”, un nuevo “enemigo”, un “entredelincuente” híbrido, demonizado por el Estado y la sociedad. Un sujeto a quien responsabilizar no sólo de la crisis social que afrontaba la región, sino incluso del deterioro económico y político (Pegoraro 2000). Esta visión de Pegoraro, se puede sustentar a partir de un estudio elaborado por Ana Sofía Cardenal Izquierdo, quien a partir de su trabajo en El Salvador, muestra la evolución desde el 2001 hasta el 2009 de la violencia no sólo en ese país, sino en Guatemala y Honduras y su correlación con los conflictos armados. El estudio se centró, en las múltiples formas de violencia existentes, dándole particular importancia al homicidio. Los datos arrojados son profundamente alarmantes. Entre el 2001 y el 2009 éste crimen (el homicidio) ha ido en ascenso, los victimarios, son principalmente jóvenes cuyos rangos de edad oscilan entre los 15 y los 35 años, señalando cómo estas generaciones, son hijos de la posguerra (Cardenal 2008).

En la actualidad y siguiendo la tesis de Cardenal, las generaciones que nacieron en el largo y tortuoso proceso de reconstrucción social posguerra, han sido las que más resintieron por un lado, los embates de una violencia macro-estructural, reflejada en una

⁶ Fuente http://www.inm.gob.mx/estadisticas/Sintesis_Grafica/2012/Sintesis2012.pdf

economía tanto nacional como regional que les limita la posibilidad de un desarrollo y estabilidad económica. Por otro lado, de una política de Estado que reducen los programas sociales, particularmente en el tema de la educación⁷, volviéndolos incapaces de un desarrollo profesional y a la vez segregando y ensanchando las brechas sociales, empujándolos ya sea para incorporarse tempranamente a un mercado laboral que paulatinamente los empujará a buscar el sueño americano⁸, o en su defecto los presionará para incorporarse en las filas del crimen organizado.

1.1.1 Guatemala: De un puente llamado Cabuz a un hogar llamado Jesús el Buen Pastor⁹

Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro

Ernesto Guevara

¿Y cómo te sientes ahora que están enjuiciando a Ríos Montt?

Por fin siento que se está haciendo justicia en mi país... pero eso no va cambiar nada, ya lo que pasó, pasó. En mi tierra hubo muchos muertos y seguirá habiendo mientras sigamos saliendo por tanta violencia (Rodrigo, migrante guatemalteco, Marzo 2013)...

⁷ Según el Diagnóstico de los Presupuestos Educativos en América Central, elaborado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, se muestra como el presupuesto destinado a educación por parte de Guatemala y Honduras es considerablemente bajo, ello debido a un mal manejo administrativo, una falta de compromiso real por parte de los Estados hacia con su población, por ejemplo en el caso de Guatemala, desde los acuerdos de paz en el 96, se propuso un 7% del PIB, hasta el 2008 solo se había alcanzado un 2,2%. En el caso de Honduras, no existe un presupuesto o una partida fija, son las organizaciones internacionales las que asumen de forma complementaria los costos de educación (p 14). Página consultada el 1º de Abril del 2013 <http://www.dialogos-en-educacion.org/files/diagnostico-pe.pdf>

⁸ El pasado domingo 7 de Abril del año en curso, el periódico La Jornada, publicó en su versión en línea en la sección “Estados”, la breve historia de vida de Morelia Elvira Rodríguez de 16 años, originaria de San Pedro Sula Honduras. A sus 12 años de edad tuvo que abandonar los estudios y salir de su hogar para contribuir en el gasto económico de la casa. La joven tuvo que emplearse en las labores domésticas, hasta que fue echada de su hogar y así emprender el tortuoso viaje hacia los Estados Unidos, con el único fin de mejorar sus condiciones de vida. Página consultada el 8 de Abril del 2013 <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/07/estados/029n1est>

⁹ A la memoria de la antropóloga Myrna Mack, fragmento del texto: *El Genocidio de Guatemala a la luz de la Sociología Militar*. La antropóloga guatemalteca Myrna Mack, destacada investigadora de AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales) fue apuñalada por un suboficial, miembro especialista del servicio militar de información del Estado Mayor Presidencial (EMP) el 11 de septiembre de 1990 al salir de su oficina, en el centro de la ciudad de Guatemala. Hacia 1990 Myrna Mack era la única experta independiente en el tema de los desplazados internos a causa del conflicto armado. Este era un tema exclusivo del Ejército y considerado estratégico en sus últimos planes militares de campaña. Su objetivo era recuperar (capturar) a los desplazados en la montaña para erosionar la base social guerrillera y eludir el costo político de reconocerle beligerancia a la guerrilla en la víspera del inicio de las conversaciones de paz. García Prudencio (2005) *El Genocidio de Guatemala a la luz de la Sociología Militar*. Ed. SEPHA. Página consultada el 10 de abril. <http://www.derechoshumanos.net/libros/GenocidioGuatemala.htm>

El día 19 de marzo del 2013 a las 08:30 se inició el juicio contra el expresidente y dictador Efraín Ríos Montt, por genocidio y crímenes de lesa humanidad durante el período de 1981 a 1983. Por casi dos años, tiempo en el que gobernó Ríos Montt y según datos del IDMC (International Displacement Monitoring Centre) recuperados de la oficina de Derechos Humanos del Arzobispado en conjunto con la Comisión de la Verdad, entre 350,000 y 1350,000 personas fueron obligadas a huir de sus comunidades, ya sea hacia el interior del país o al extranjero y la cantidad de muertos es desconocida¹⁰.

Después de treinta años y según como se ha difundido en medios de comunicación, el juicio contra Ríos Montt, reabre una “llaga” en la historia de Guatemala. Llaga que no deja de supurar, al contrario se volvió un flujo intermitente que, a través del tiempo, se nutre de los recovecos más profundos de una estructura económico-política apenas imperceptiblemente inalterada, la cual ha llegado a necrotizar el tejido social del pueblo guatemalteco (Vicente 2012). A su vez el juicio, construye en los imaginarios del pueblo guatemalteco un sentido de nostalgia de justicia histórica, como se puede leer en la cita de Rodrigo. Aunque la realidad y siguiendo a este migrante, el proceso judicial que enfrenta Ríos Montt, no resuelve el conflicto y violencia que, no sólo se ha mantenido históricamente en los intersticios más profundos del pueblo guatemalteco; sino que coadyuva en la expulsión de decenas de miles de guatemaltecos.

Para tener mayor claridad de lo profunda que ha sido la violencia y como ésta se ha amalgamado a las estructuras de poder en el país centroamericano, alentando procesos como la migración de tránsito; valdría la pena recuperar algunos puntos clave:

- a. En términos globales, el fin de la Segunda Guerra Mundial y por consiguiente el choque del comunismo y el capitalismo, marcaron la política, economía, vida social y e incluso, la ideología del pueblo guatemalteco.
- b. La evolución de los conflictos armados que permearon Guatemala según señala Castañeda (2008) sólo pueden ser entendidos, como una compleja saga de

¹⁰ La disparidad entre los 350 y 1,350 mil desplazados descansa en que se contabilizan los desplazados internos y externos, así como aquellos que no fueron registrados en el padrón de desplazados. Para conocer más en torno al caso favor de revisar el siguiente documento: IDMC (International Displacement Monitoring Centre) (2009) *La violencia y la desigualdad siguen obstaculizando las soluciones para los desplazados internos*. Página consultada el 12 de Abril del 2013 [http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/\(httpEnvelopes\)/8F728EFA6C49EEDBC12576A50049AD63?OpenDocument&count=10000](http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/(httpEnvelopes)/8F728EFA6C49EEDBC12576A50049AD63?OpenDocument&count=10000)

luchas de resistencias y derrotas trans-históricas, públicas y privadas contra el sistema de dominación oligárquico, donde la migración de tránsito, figura como un efecto colateral de dichas luchas. Lo anterior puede ser sustentado a partir de la entrevista realizada por Nueva Sociedad en 1980 a un miembro del Comité de Unidad Campesina, donde se describe desde la perspectiva del indígena José Us, el sentido de lucha y resistencia: *La lucha indígena, es una lucha centenaria, una lucha por la tierra, por el derecho a existir, a vivir, una lucha contra la opresión, la discriminación contra la serie de atropellos que han venido sufriendo los pueblos indígenas desde la época de la conquista.* (José Us en Nueva sociedad 1980: 103-104)

- c. Las estructuras de mando locales impuestas por los gobiernos desde tiempos de la colonia, se desarrollaban según Castañeda en la medida en la que tenían que contener y reprimir a la población.
- d. El sistema económico-político guatemalteco encadenado al sistema global, señala Bianchi (2004) desarrolla las contradicciones internas-externas para sostener a las pequeñas y altas oligarquías burguesas, nacionales y extranjeras, en detrimento de los sectores históricamente más empobrecidos de la población guatemalteca, principalmente rural y urbano-marginada, llevándolos a una condición de marginalidad. Presionando para que tales sectores salgan a México, Estados Unidos o Canadá a buscar nichos donde puedan no sólo mantener sus formas de vida, sino incluso a través de las remesas sostener las luchas sociales.

Siguiendo la idea de matriz histórica expuesta en la introducción y vinculándola a los apuntes que recuperamos de Castañeda (2008) es que autores como Dardón y Molina (2004), Gonzales (2004) o Caballero (2006) coinciden que la década de 1950, fue un momento clave para la migración guatemalteca a México y Estados Unidos. A nivel local-estatal, los conflictos armados en Guatemala tienen su punto coyuntural con el golpe de Estado al presidente Jacobo Arbenz, derivado de una serie de políticas sociales, principalmente aquellas que tenían que ver con el agro y la sospecha de la propagación del comunismo en Guatemala (Ponciano y Ramón 2001:57-58).

Las décadas autoritarias en Guatemala que le precedieron al derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, hasta la firma de los acuerdos de Paz en 1996¹¹, moldearon una arquitectura del terror, la cual fue simultáneamente un instrumento de la guerra y un recurso ordenador que se enraizó en las estructuras más elementales del estado guatemalteco, para dominar a la población local por la vía del medio y de la intimidación. La violencia de Estado creó prácticas y mentalidades basadas en un miedo que históricamente fue normalizado, ordenando y desordenando la dinámica social del pueblo guatemalteco. Estas mentalidades y prácticas se observan más nítidamente en las decisiones de un amplio sector de la clase media, así como rural, campesino e indígena para migrar tal y como exponen Dardón y Molina-Loza (2004:141). A su vez Figueroa-Ibarra (1990) considera que esta política del miedo creada por el Estado, debe de ser señalada como una política de “terror” o terrorismo de Estado que no debe de ser olvidada.

La interpretación de los autores, sobre el conflicto armado, sumado al recuento histórico por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico en Guatemala (CEH), necesita ser contrastado con las trayectorias de vida de migrantes que vivieron esos pasajes de la vida de Guatemala. Para ello, recuperamos la historia de vida de una pareja de campesinos indígenas Mam que les tocó vivir y formar parte de la arquitectura de la violencia. En su descripción se resaltan aquellos actores, aparatos y modos de operar por parte del Estado, para reprimir y eliminar sistemáticamente a los pueblos indígenas. La larga y penitente marcha que ha vivido el pueblo guatemalteco se sintetiza en la historia de vida que le da título a este apartado. Originarios de Malacatán Departamento de San Marcos, Guatemala, el matrimonio al igual que Rodrigo, nos describe desde su impresión, como ni con los acuerdos de paz, firmados en 1996 la violencia se ha modificado. *Habrán cambiado de nombre, de estrategia, habrán re-inventado el discurso y las prácticas, pero la violencia sigue allí, latente, en los campos, en las ciudades, en las llanuras, en las fábricas, las escuelas, los mercados, en el territorio y más allá de las fronteras* (Marta, entrevista realizada en enero 2013).

La violencia guatemalteca no sólo se ha vivido como un fenómeno local, sino se ha globalizado, como parte de la articulación descentrada propuesta por Marcus (2001) y Kearney (1995) a campos como México, Estados Unidos e incluso Canadá. Ello

¹¹ En 1996 se firman los acuerdos de paz entre la guerrilla y el Estado guatemalteco.

derivado del modelo económico-político que interconecta procesos locales a los efectos de la expansión del capitalismo a un sistema mundial. Lo anterior lo podemos ver en la continuación de la trayectoria de vida de la pareja.

El ejército se enojó con los campesinos y por eso andaban matando gente inocente. Antes tendrá como 25 años porque yo tengo 55 a todo ese tiempo cuando el ejército estaba con la guerrilla, había una persona de una aldea pongamos aquí como Huehuetoca que se llamaba comisionado del ejército, esa persona que se llamaba comisionado, si usted entablaba palabra mala con él o cuando iba a tu casa y no lo atendías como quería, decía mira eres malo no me diste comida, el comisionado con eso el no perdonaba, se iba a la zona militar y no decía mira fulano me trato mal, decía fulano es guerrillero. Y lo mismo hacía con la guerrilla, pero decía que esa persona era oreja y salía con la guerrilla en la montaña, y decía ese es su nombre. Y entonces ahora el ejército no iba a investigar no iba a esa persona y decir, a ver su casa, a ver qué tipo de arma, ¿Qué hacía? Le preguntaban al comisionado y él decía que sí y a las 12 de la noche iban y lo sacaban y ese era el sistema del ejército. Para ellos es lo mismo. Iban y decían ábrame, y uno decía por qué, me vas abrir o lo rompemos a la fuerza, ya abrías eran cuatro hombres armados, como ya iba el comisionado, decía él es, lo agarraban, lo llevaba a un puente que se llamaba Cabuz, un puente muy silencioso, un gran puente, en ese puente muchas almas se fueron. Allí le cortaban el pescuezo, les quitaban las uñas y les preguntaban si en verdad eran guerrillero, y le preguntaban hasta que lo mataban, lo metían en una bolsa y lo tiraban. Cuando aparecía en las noticias, decía tantos muertos aparecieron en el puente. Entonces mucha maldad en ese tiempo, hasta hoy en a la fecha Guatemala no ha cambiado, habrán cambiado de nombre pero esos hombres, esos comisionados siguen allí y nadie dice nada. Los muertos que ve son por ajustes del pasado, en Guatemala todavía hay una guerra por eso mejor nos vamos antes de que nos toque a nosotros. (Jenaro y Marta¹² entrevista realizada en enero 2013).

Se pensó que con los acuerdos de paz de 1996 Guatemala daría paso a un nuevo sistema de gobierno. Sin embargo, y desde la impresión de nuestros entrevistados, eso no

¹² El Departamento se mantuvo como tal solo los nombres se cambiaron por motivos de seguridad, pero en el audio original así como en el registro del comedor San José Huehuetoca aparecen sus nombres verdaderos.

sucedió así. Ello es ratificado tanto por Rodrigo quien nos hace ver como el proceso judicial que, se supone cerraría la llaga por la cual se desangra el pueblo guatemalteco, está lejos de resolver. Para Jenaro y Marta, el problema que en su caso detonó su salida, fue la permanencia de ciertos actores como los “comisionados” *quienes siguen libres e impunes, manteniendo un aire de violencia en el país*. La frase de Rodrigo es contundente y condensa la historia del pueblo guatemalteco: *en mi tierra hubo muchos muertos y seguirá habiendo mientras sigamos saliendo por tanta violencia*.

Si analizamos sus percepciones en torno a la violencia y las contrastamos a los procesos históricos, podremos notar no sólo un contínuum de la violencia como lo expone por ejemplo Vicente (2012) o Castañeda (2008) sino una evolución de ésta, que ha ordenado en distintos momentos históricos las estructuras de poder que los han caracterizado. Llegando a presionar a sectores concretos de la población guatemalteca para huir del país. La violencia de este modo, desde la mirada de Jenaro y Marta no sólo se desterritorializa como lo vimos con Marcus (2001) y Kearney (1995) sino que también se enraíza en la historia y se expande más allá de sus límites, a puntos como sus memorias y nostalgias, en la vida misma, viaja paso a paso en sus pies y en los pies de los guatemaltecos, no conoce de espacio ni de territorio, no se adscribe a un solo campo social o sujeto.

Lo anterior trae consigo la formación de una estructura de conocimiento y reconocimiento por parte de Jenaro y Marta, señalando que, los agentes generadores de violencia siguen siendo los mismos (punto c y d) por ejemplo, aunque el “comisionado”, aquél que era el vínculo entre el ejército y la población local, no sea actualmente el comisionado de nombre, mantiene su capacidad de agencia. La subsistencia de estos actores, sólo refuerzan lo señalado por Castañeda (2008) y sus cambios, sólo se gestan en la medida de la necesidad del Estado por mantener su presencia política y con ello la arquitectura de miedo y violencia que una vez más se extendía por las llanuras, por los campos, por las aldeas, obligando a huir definitivamente del terruño al matrimonio a partir de la reapertura del juicio contra Ríos Montt.

La pareja salió de Guatemala un 10 de enero del 2013 para, según lo cuentan ellos, no regresar jamás. Al comedor para migrantes San José, ubicado en el municipio de Huehuetoca, Estado de México, llegaron el 27 de enero del 2013. Con apenas una

mochila al hombro y *un machete para protegerse del mal del camino*, Jenaro y Marta han viajado por 17 días viviendo el frío, el hambre, la sed, y sin duda el constante temor de ser agarrados por la migra, o peor aún por las maras. En su tierra lo vendieron todo para pagar su viaje a Estados Unidos, animales, casa y tierra. Sus hijos se fueron de casa apenas cumplida la edad necesaria para abandonar el terruño. Los más pequeños a la capital a probar suerte en la construcción y el primogénito, a refugiarse a Estados Unidos para no ser reclutado ni por la policía ni por las bandas del crimen organizado.

Su “aventura” como le llaman a su experiencia de subirse al tren, no se la desean a nadie, pero el riesgo lo vale, ya que no hay nada según lo comenta Marta, porque quedarse. Los cónyuges huyen de la pobreza y la violencia. Jenaro y Marta han emprendido la larga marcha hacia el norte, hacia tierras donde según ellos no hay violencia, donde no hay pobreza, donde no hay comisionados del ejército, porque según Marta en una charla informal, *ellos tienen memoria, los muertos no son por las pandillas, son por los ajustes*. Jenaro y Marta se van a tierras donde quizás nunca más lleguen a necesitar de nuevo su machete.

Jamás habían viajado más allá de Tapachula. Como residentes fronterizos, y después de los acuerdos de paz de 1996 viajaban a México, temporada tras temporada a las fincas cafetaleras a trabajar como trabajadores agrícolas. El dinero que recibían de su trabajo en las fincas, sumado a los paupérrimos ingresos que les deja el campo en Guatemala, poco les alcanzaba para sostener los gastos de su creciente familia en tiempos de la posguerra. Como nos lo da a entender esta pareja de migrantes, fueron los sectores más pobres, en este caso los campesinos e indígenas, los que más resintieron una errada política-económica estatal posguerra, manifiesta en una carencia de apoyo al campo, una inadecuada reinserción de los desmovilizados y desplazados, así como una precaria implementación de programas sociales orientados hacia los sectores más vulnerables.

Entrevistador ¿A qué creen que se deba la pobreza?

Jenaro- Al gobierno, a su guerra. En ese momento Marta interviene y dice: Porque el gobierno es el que maneja todo incluyendo al pueblo. Ellos son los primeros que reciben toda la ayuda de cualquier país, pero nosotros los campesinos no vemos nada. Las cosas dicen las suben por ejemplo 5 pesos pero que haya trabajo para los campesinos y que haya trabajo para todos, eso no, eso no hay... Por eso miles de

guatemaltecos refugiados hay aquí en lo que es México. Pues aquí han establecido sus vidas ya llevan unos 10, 15 o hasta más años más aquí. Ellos ya no se acuerdan de llegar para allá. (Jenaro y Marta entrevista realizada en enero 2013)

La narración del matrimonio se puede complementar, en función de la última Encuesta de Condiciones de Vida en Guatemala (ECOVI-2011); pero más importante y por el otro, a partir de las declaraciones de un funcionario del gobierno guatemalteco que es recuperada por el periódico El Siglo 21 de Guatemala. El discurso que se enarbola desde el Estado guatemalteco, mantiene vigente en la memoria histórica el papel y función que juegan las clases marginadas en aquel país a partir de la idea de pobreza sostenida trans-históricamente (punto b)

El 73% de la población indígena del país, que representa un 60% del total de habitantes, vive en condición de pobreza. La muestra indicó que, en general, el 40% de los guatemaltecos vive en condiciones de pobreza no extrema y el 13% sufre de extrema pobreza. No obstante, al particularizar, el estudio concluye que en los indígenas existe un 22% en condiciones de extrema pobreza y un 51% es pobre, pero no en extremo. El gerente del INE, Rubén Narciso, explica que en dicha encuesta se determinó que el gran promedio entre los indígenas que viven en el área rural, el factor que los hace pobres es que se dedican a la agricultura. “Se observa en general que entre más se dedican al trabajo agrícola, existe más pobreza”, remarcó. (Siglo 21:2012)

El reparto inequitativo del Producto Interno Bruto (PIB), el mal manejo de los apoyos y préstamos internacionales, sumado a la deficiente política en materia de atención al agro en la economía guatemalteca y que a la vez, no solamente aglutina a la mayor cantidad de población, sino que también es el sustento de gran parte de los pueblos indígenas y en general de la población de Guatemala; presiona desde tiempos de la posguerra a huir del país según lo vivió Jenaro y su esposa a decenas de guatemaltecos. Por si fuera poco, los mismos representantes del Estado guatemalteco, en este caso el Instituto Nacional de Estadística (INE), reconoce e incluso sostiene a través de su portavoz Rubén Narciso, una política de descampenización y desindianización como la vía necesaria para abatir la pobreza misma de los pueblos indígenas, según se entiende en párrafo citado.

De este modo, el Estado guatemalteco mantiene vigente y al margen a partir de un discurso donde no hay cabida desde tiempos de la colonia, hasta el proceso de reconstrucción nacional posguerra; lugar para los campesinos, indígena así como el resto de los sectores marginados. La vigencia de un conjunto de aparatos segregacionistas entre clases y estamentos sociales, muestran en una segunda lectura a partir de las declaraciones del funcionario del INE, una suerte de dialéctica retórica, en la cual desde el Estado se nos muestra una lógica ordenadora, piramidal donde la agricultura (pero la agricultura indígena) es sinónimo de pobreza, así como la pobreza lo es a indígena. Pero a su vez, pobreza lo es a violencia y violencia a crimen.

La política-económica neoliberal que deja entrever el Estado guatemalteco a través de su portavoz, se asoma más descaradamente, por instancias internacionales como lo es el Banco Mundial. En su informe *Delincuencia y violencia en América Central: Un desafío para el desarrollo*, se da a entender como la pobreza en los países de la región, sumado a los conflictos armados, han sido factores de trascendental importancia para el crecimiento de la delincuencia y la violencia¹³. En este sentido hace eco, una vez más lo señalado por Pegorado, quien observa que desde la posguerra: *El nuevo enemigo* (pero el enemigo neoliberal) *es un sujeto híbrido, (en términos históricos) producto de la exclusión, de la marginación, del desempleo, del abandono social, este sujeto es resultado de la aplicación del modelo económico neoliberal* (Pegorado 2000:114-115) Según lo entendemos, la propuesta de Pegorado nos invita a reflexionar, en la necesidad del Estado y las estructuras de poder, por crear sujetos que legitimen la *política de miedo* global de seguridad, basada en una suerte de paranoia ideológica sostenida históricamente.

Esta suerte de discurso ideológico, donde se avivan los miedos que se ciernen sobre los sectores marginados, se observa más nítidamente en las declaraciones del abogado del ex dictador Efraín Ríos Montt, Francisco Palomo, quien señaló que: *la masacre de indígenas fue un pleito entre indígenas*¹⁴. La concepción de Francisco Palomo nos invita por ejemplo, a preguntarnos sobre la conformación de las estructuras de poder estatal y como tales se enconaron para mantener de forma intermitente un conflicto que duró

¹³ Para mayor información favor de consultar la siguiente página electrónica:
<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/2010/09/14081714/crime-violence-central-america-development-challenge-vol-2-2-resumen-ejecutivo>

¹⁴ <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/19/mundo/033n1mun>

décadas. Desde un ángulo mucho más crítico, podemos recuperar una vez más a Agamben que, apoyado por Villafuerte Solís y García Aguilar (2011) se puede observar cómo por vía del derecho de Estado y el estado de derecho representado por el abogado del ex dictador, se minimiza el conflicto a “un pleito entre indígenas”. La declaración del abogado encierra una advertencia no sólo a los sobrevivientes, sino a las generaciones que nacieron o crecieron en tiempos de la posguerra, tal y como lo veremos en el caso de Karla¹⁵.

El siguiente caso que vamos a exponer es la continuación transgeneracional de Jenaro y Marta. Karla¹⁶ es una migrante guatemalteca que vio no solamente dividida su familia por la guerra entre el Estado y la guerrilla, sino también le tocó vivir el difícil y fallido proceso de reconstrucción social, orillándola a salir de su país para buscar un mejor futuro. Con Jenaro y Marta, observamos cómo los conflictos armados en Guatemala, formaron parte de una arquitectura de violencia concreta, la cual y tras los acuerdos de paz, el retorno de miles de desplazados y la entrada pujante del modelo económico-político neoliberal (el cual no resarcirá cuarenta años de conflictos) una nueva ola de migración se encausara hacia México, Estados Unidos y Canadá. Este nuevo éxodo, tendrá como base lo que López (2007) considera una causa eminentemente económica, a la cual agregaríamos el factor político.

Karla a sus 35 años llegó a Tapachula un 19 de agosto del 2010, su sueño era encontrarse en Estados Unidos con su familia, la cual se fue a refugiar después de que el ejército entró a su aldea. Originaria de Izabal, Guatemala, Karla vivió en carne propia no sólo los horrores de la guerra, sino el fallido proceso de reconstrucción social.

¹⁵ Cuando escribo estas líneas se publica la anulación de juicio contra el genocida Efraín Ríos Montt. En la nota periodística del periódico la Jornada, en su edición del 19 de abril del 2013 se le lo siguiente: A temprana hora, los seis abogados de la defensa –entre ellos Francisco Palomo, quien había declarado que lo ocurrido esos años no fue un genocidio sino un pleito de indígenas contra indígenas– abandonaron la sala del tribunal y enfilaron hacia la puerta de salida de la torre de tribunales. No fue posible detenerlos. La sesión se reanudó a las dos de la tarde. Fue entonces cuando se hizo el anuncio que cayó como agua helada: por órdenes de la Corte de Constitucionalidad se declaraba nulo el juicio en el que habían comparecido, luego de 30 años de silencio, medio centenar de sobrevivientes ixiles, acompañados en el proceso por la Asociación para la Justicia y la Reconciliación (AJR) y el Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos (CALDH). Otra juez de un tribunal menor, Carol Flores, aplicaba sin discusión su interpretación de una orden de la Suprema Corte de dejar sin efecto todo lo actuado en este caso. Se anula y se deja sin efecto todo lo actuado, dijo. Añadió, previendo los reclamos: “no lo hago porque quiero, sino porque lo ordenó la corte”. Página consultada el 19 de abril del 2013 <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/19/mundo/033n1mun>

¹⁶ Dado el clima político que está atravesando Guatemala a raíz del juicio contra el expresidente Efraín Ríos Montt, algunas de las historias de vida serán editados, debido a que o bien los migrantes así lo decidieron o por cuestiones de ética

Cansada de las políticas sociales que no llevaban a ninguna parte, de trabajos mal pagados, de una vida de deambular por las calles de Guatemala, se embarcó en el sueño americano. De la Capital, lugar donde vivió por casi 16 años, salió con rumbo a Tecún Umán, Guatemala, tomó una *cámara*¹⁷ que por 10 quetzales la cruzó a Ciudad Hidalgo en México. Sabiendo de antemano que el tren ya no salía de Ciudad Hidalgo y previa advertencia del camarero quien le dijo que entre Ciudad Hidalgo y Tapachula había retenes, decidió mejor caminar por las vías. En el camino de aproximadamente sesenta kilómetros de largo conoció a varios migrantes que le iban advirtiendo sobre los riesgos de la ruta. Algunos, incluso en las 12 horas que tardó en llegar a Tapachula, le habían hecho varias ofertas de llevarla hasta los Estados Unidos, e incluso dejarla en la puerta de la casa de sus papás. Sin embargo, los años en la calle, así como las historias que había escuchado de sus amigos que habían regresado de México o de Estados Unidos, le permitieron declinar las atractivas ofertas.

Mi papá era maestro de primaria en Izabal, un día cuenta mi tío que llegaron unos policías del pueblo que lo acusaban de estar en contra del gobierno, por eso tuvieron que salir huyendo, ellos viven en Estados Unidos¹⁸. Cuando ellos se fueron, me dejaron con unos tíos pero ellos no me querían, siempre me molestaban, me decían que mis papás no habían mandado dinero para mantenerme y tenía que trabajar para comer por eso me salí de casa como a los 14 o 15 años. Mi principal motivo por el que me fui, fue para estar con mis papás, sin embargo también me llamó el sueño americano, aquí en Guatemala hay mucha pobreza, mucha violencia, y no me quedo de otra que irme. Durante mi tiempo en las calles, yo sufrí de la delincuencia, de las drogas, vi varios secuestros, vi morir algunos de mis amigos a manos de policías o de otras bandas. A partir de eso yo dije que ya no quería eso, pero un día yo fui “agredida¹⁹” por policías y me querían matar por eso tuve que salir de Guatemala (Karla, entrevista realizada en diciembre 2011).

¹⁷ Las “cámaras” son las balsas ocupadas para el trasiego de mercancías y personas entre Guatemala y México, esto se lleva a cabo en Ciudad Hidalgo Chipas y Tecún Umán en Guatemala.

¹⁸ Los presuntos policías pudieron haber sido miembros de las PAC (Patrullas de Autodefensa Civil) Según se describen en el Informe para el esclarecimiento de los hechos históricos en Guatemala, estas células contrainsurgentes eran grupos de hombres civiles organizados coercitivamente por la institución armada como fuerza paramilitar complementaria, que pretendía aislar al movimiento guerrillero y controlar a sus comunidades. Para mayor referencia consultar la siguiente página electrónica: <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap2/vol1/laspat.html>

¹⁹ Se editó por motivos de seguridad de la informante.

El tortuoso proceso de reconstrucción social posguerra, familias como la de Karla e incluso la de Jenaro y Marta, vivieron los embates de una economía-política que no permitía sostener dentro del núcleo familiar a ciertos miembros. La salida de los padres de Karla, obliga a que ella se incorpore a otro núcleo familiar en donde la situación económica engarzada a una devastada economía nacional posguerra, no permite su mantenimiento, obligándola a salir de ese núcleo. En el caso de Karla, ello se tradujo en el abandono del hogar, para adherirse en una creciente población de jóvenes que viven en las calles, hoy considerados como “maras o pandilleros”. La criminalización de estos sectores marginados, detonó en algunos casos como el de Karla, un nuevo éxodo migratorio. Esto se puede observar en el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Guatemala)

La firma de los Acuerdos de Paz en 1996 creó esperanzas en Guatemala de avanzar hacia una sociedad más justa en que las personas pudieran desarrollar su vida con tranquilidad. Sin embargo, el establecimiento formal de la paz no ha permitido a Guatemala alcanzar niveles significativamente mayores de desarrollo humano y la situación de inseguridad en que vive la población se ha visto agravada luego de una mejoría inicial. El país atraviesa hoy por uno de los momentos más violentos de su historia. En los últimos 7 años la violencia homicida ha aumentado más de 120% pasando de 2,655 homicidios en 1,999 a 5,885 en 2,006.1 Este crecimiento equivale a un aumento mayor al 12% por año desde 1,999 superando ampliamente al crecimiento poblacional que es inferior al 2.6% anual. En 2006 el país presentó una tasa de homicidios por cada cien mil habitantes de 47 y la ciudad de Guatemala llegó a 108. Estas cifras posicionan a Guatemala como uno de los países más violentos del mundo oficialmente en paz, donde los derechos humanos de la población continúan sin ser plenamente respetados. (Programa de Seguridad Ciudadana y Prevención de la Violencia del PNUD-Guatemala 2007: 9)

El caso de Karla es el efecto que dejó el impacto del conflicto armado. Karla es uno de los miles de jóvenes que siguiendo el informe del PNUD-Guatemala, tienen que salir de sus hogares e insertarse a los nichos de un sector marginado y en aumento, debido a las precarias condiciones de vida de estas juventudes que crecieron en la posguerra centroamericana y que al confrontarse al espiral de violencia heredada, tienen que huir hacia México o los Estados Unidos. A diferencia de la violencia que vivió Jenaro y Marta; la violencia que vive Karla, se manifiesta en la falta de oportunidades para acceder a una vida digna, basada en el acceso a campos como la educación, trabajo, salud o alimentación. Encasillando a estas poblaciones juveniles en un grado de marginalidad.

La idea de *marginalidad*, planteada por Lomnitz (1975) permite no sólo mostrar su aplicabilidad, durante el proceso de reconstrucción social para la década de los noventa en Guatemala; sino que también, nos aproxima al entendimiento de las causas de un segundo éxodo migratorio posguerra. En casos de migrantes como Karla quien al encontrarse presionada, alienada así como coactada por las fuerzas hegemónicas que sobrevivieron tras la guerra encuentra a través de la migración, un mecanismo de supervivencia, así como de resistencia transgeneracional contra la lapidaria estructura estatal que ordena y desordena sus formas de vida.

Con la salida de los sectores marginados en Guatemala durante la década de los noventa y lo que va del siglo XXI, se ha disminuido la participación del Estado por desarrollar programas sociales e impulsar campos como el empleo, educación, la industria o el agro, según se ve en el informe del PNUD. “La nueva migración” ya sea hacia los Estados Unidos o a la zona fronteriza de México-Guatemala (aunque cabe señalar que esta última es mucho más vieja) abastece los circuitos de una economía local marginal a través de las remesas, permitiendo minimizar los apoyos del Estado en materia de atención a los sectores más golpeados históricamente (Castillo 2000).

Esta ausencia del Estado guatemalteco, se observa nítidamente en el caso de Jenaro y Marta, donde su inserción al circuito de trabajadores agrícolas transfronterizos, abastecen en un primer momento, un conjunto de nichos económicos situados al margen de la economía formal; hasta el momento en el que las condiciones políticas de violencia los obligan a salir. En el caso de Karla y Rodrigo, la ausencia del Estado dará paso para que decenas de jóvenes, a falta de una formación académico-profesional e incluso laboral, tengan que migrar hacia los Estados Unidos o México.

Dardón y Molina Loza (2004) proponen que estas migraciones de jóvenes guatemaltecas, transforman el paisaje social en dos dimensiones. La primera descansa en la deuda, los jóvenes al no poder acceder a una fuente de ingresos estables, estos recurren a los padres, quienes tienen que heredar tempranamente para vender las tierras o las propiedades y así financiar el viaje. La segunda es la paulatina transformación socio-económica de las comunidades expulsoras (Dardón y Molina-Loza 2004:122-123) Una tercera vía que proponemos, descansa en el empobrecimiento sistemático y criminalización de los sectores marginados, los cuales tienen efectos concretos en la estructura familiar, la cual presiona a los jóvenes a vivir en una franja liminar entre el

abandono del hogar y por consiguiente, fomentar su decisión a emigrar a México o Estados Unidos; o en su defecto, a incorporarse a estructuras criminales.

Los señalamientos de Dardón y Molina-Loza, junto con los de Castillo y Lomnitz, encuentran mayor sentido a partir del siguiente fragmento de historia de vida de Karla.

Yo llegué a este albergue el 19 de agosto del 2010. Salí principalmente porque no tengo familia en Guatemala. Cuando llego al albergue de Jesús el buen pastor, yo no tenía nada, ni a nadie, fue aquí, donde me ayudaron y me invitaron a colaborar y dije que sí y empecé a vender donas en las escuelas, en las calles, lo que nunca había hecho en mi país yo encontré aquí el sueño americano (Karla, entrevista realizada en diciembre 2011)

Para Karla, quizás el migrar a Estados Unidos puede esperar. En Tapachula encontró sentido a su vida, el cual no hallaba en su natal Guatemala. Su migración no se tradujo en una retribución económica, ni en una mejor condición de vida, sino en una paz interna que jamás encontró en su país. Para Karla, el atender diariamente a los migrantes que llegan amputados por *la bestia*, al albergue Jesús el Buen Pastor, así como la venta de donas y panes, es su sueño americano. Aunque aún sueña con algún día poder ver a sus papás. Mientras tanto Jenaro y Marta, al escuchar el bramido de la bestia, apresuran el plato de arroz y frijoles, con la humildad con la que llegaron, dan las gracias por la comida, Jenaro coge su mochila mientras revisa su machete, Marta se persigna y pide una oración a San José. Para esta pareja Mam, el retorno a Guatemala no es una opción, sus pasos son alentados por un mejor futuro principalmente para sus hijos que aún viven dentro de la estadística de organizaciones internacionales así como del Estado mismo, que los señala como los responsables de la violencia. Mientras tanto Rodrigo, mueve la cabeza de un lado a otro y repite, *mientras siga habiendo violencia seguiremos saliendo...*

Son las historias que arrastra el tren, son las historias de la larga marcha, de una larga marcha que no parece ver fin, de una marcha que ha mutilado, a un pueblo de pueblos. *Hace no más de tres meses nació "Raúl". El niño llegó al albergue tras haber recorrido casi setecientos kilómetros desde Coatzacoalcos, Veracruz, hasta aquí Huehuetoca. De madre salvadoreña y padre mexicano, el pequeño Raúl es, al igual que decenas de historias el proyecto fallido de un matrimonio que quería que su hijo fuera*

ciudadano norteamericano, proyecto fallido al que se sumara el asesinato de su padre en las vías del Kansas según lo cuentan los informantes (Nota del diario de campo septiembre del 2012)

1.1.2 El Salvador: Eso fue lo que les herede a mis hijos

Cuando la historia no se puede escribir con la pluma, entonces debe escribirse con el fusil.

Agustín Farabundo Martí.



A la derecha y de blusa verde agua “Verónica”, de playera blanca “Luis” y en la mesa el pequeño “Raúl”. Hace no más de tres meses nació “Raúl”. El niño llegó al albergue tras haber recorrido casi setecientos kilómetros desde Coatzacoalcos, Veracruz, hasta Huehuetoca a lomo de la bestia. De madre salvadoreña y padre mexicano,

el pequeño Raúl es, al igual que decenas de historias, el proyecto fallido de un matrimonio que quería que su hijo fuera ciudadano norteamericano. El padre a quien llamaremos “Luis” conoció a “Verónica” la madre del niño, en un bar del puerto de Coatzacoalcos. Con escasos 24 años, Verónica se embarcó en el tren de Tenosique a mediados del 2011 con la ilusión de llegar a los Estados Unidos. En Tenosique fue enganchada por un pollero de nacionalidad salvadoreña quien por 500.00 dólares la iba a llevar hasta Estados Unidos. Llegando a Coatzacoalcos, fue trasladada a una casa de seguridad junto con un grupo de migrantes. (nota de diario de campo septiembre del 2012)

(...) Cuando me vio, le dijo al marero que nos llevaba que cuanto por esta, yo me asusté mucho y me puse a llorar. Cuando se acercó a mí y me dijo que me parará porque me quería ver bien yo le dije que no, pero él me agarró así de los pelos y me levanté, yo me puse a llorar mucho y le pedí de favor que me dejara. Un compañero intento defenderme pero unos sujetos lo agarraron a golpes y lo amenazaron con una pistola. El que fue mi patrón le dio un fajo de dinero al pollero, me pusieron una bolsa en la cabeza y me metieron en un carro. Así es como llegué a ese lugar que se llama Coatzacoalcos. (...) cuando Luis me liberó, yo me sentí como nueva. Yo quería que mi

hijo naciera en Estados Unidos pero no se pudo, pero creo que es mejor que haya sido aquí que en El Salvador porque allá hay mucha violencia yo no quiero dejarle mi pasado yo quiero darle un mejor futuro por eso tenemos que llegar a Estados Unidos. (Verónica entrevista realizada en septiembre del 2102)²⁰

En las entrevistas hechas a migrantes salvadoreños, resalta constantemente una re-conceptualización del sentido de guerra como un pasado que, ha formado en el consciente-inconsciente, una arquitectura de violencia que acompaña sus trayectorias de vida. Las narrativas que iremos presentando, dan cuenta de una memoria colectiva (con sus excepciones) la cual muestra lo encarnado y rizomático que se encuentra la violencia en la memoria histórica del pueblo salvadoreño. Ello se puede explicar en el siguiente fragmento de entrevista:

Sólo el que no ha vivido esto desde el inicio de la guerra hasta acá la época no tiene ni la menor idea de lo que está viviendo en El Salvador. Allá sinceramente le digo allá en El Salvador se está viviendo una guerra. (Henry ex soldado salvadoreño entrevista febrero del 2013)

La violencia que se construyó históricamente desde la perspectiva de Henry, es un medio que ordena y desordena las trayectorias de vida de los migrantes. Ello lo podemos aplicar en el caso generacional de Verónica y su hijo. La guerra como expresión de una violencia histórica que vive en la memoria de esta madre, se extiende desde su pasado, se proyecta al futuro en el caso de su hijo Raúl y se encarna en el presente del tránsito de la madre y el hijo por territorio mexicano. La historia de vida de esta familia, se sintetiza en la forma en la que observa Henry la evolución de su historia, de la historia de su país.

Datos del Banco Mundial, señalan que El Salvador es en términos geopolíticos, el país territorialmente más pequeño de la región y el más densamente poblado a nivel continental. En un territorio no mayor 21,041 km² y con una población que para 1992 año en el que se firman los acuerdos de paz entre el gobierno ya guerrilla, habitaban cerca de 5 millones de salvadoreños. En la actualidad la población asciende a casi 6

²⁰ Este caso lo analizaremos a mayor detalle en el segundo capítulo en el apartado, *Nuevos territorios de la violencia: El cuerpo del migrante.*

millones. Para 1992 un quinto de esa población equivalente a aproximadamente a un millón de salvadoreños, según datos de la CEPAL (1993) se encontraban en el extranjero principalmente en los Estados Unidos, producto del conflicto armado.

Como lo señala el Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, entre 1980 y 1991, El Salvador estuvo sumido en un conflicto armado que fue resultado de décadas de luchas sociales tanto regionales, propias de El Salvador, como geopolíticas e incluso internacionales. La privatización de la tierra fue uno de los principales ejes rectores que detonaron una serie de conflictos sociales a finales del siglo XIX en Centroamérica. El modelo agroexportador latifundista y oligárquico, fue implantado a los estados centroamericanos a partir de las políticas de privatización de las tierras comunales, diseñadas desde los Estados Unidos, no sólo para el frágil y emergente estado salvadoreño, sino también para el resto de los países de esta porción continental.

Con el fin de sostener dicho modelo, el intervencionismo estadounidense detonó durante las tres primeras décadas del siglo XX, dos procesos fundamentales en la región: A) el desarrollo de una economía-política basada en las exportaciones agroindustriales provenientes de las empresas transnacionales como por ejemplo la United Fruit Company, así como las fincas cafetaleras, en detrimento de las economías locales (Lauria-Santiago 1999); B) y derivado de lo primero, la expulsión de amplios sectores indígena-campesinos, generando una clase urbana en crecimiento (Landolt, Autler y Baires en Portes y Guarnizo 2003) (Jeffery 1998:81). Para la década de 1930 fecha en la que se elabora oficialmente el primer censo en El Salvador según (Martínez 1989) se registra una población de aproximadamente de 1.434. 361 habitantes. Su mayor concentración se ubicaba en los principales centros urbanos como lo es el Departamento de San Salvador, Santa Ana, La Libertad y San Miguel.

La privatización de las tierras en Centroamérica por parte de las empresas agroexportadoras transnacionales y en particular en El Salvador, estuvo de la mano con la instauración de una serie de instrumentos jurídicos-comerciales nacionales-internacionales. Según se puede leer en la VI y VII Conferencia Panamericana celebrada en la Habana en 1928 y en Montevideo en 1933, donde se fijan en la primera, las reglas de derecho internacional privado, clave para el sustento y respaldo jurídico de las prácticas comerciales de las empresas agroexportadoras como la United Fruit Company; y en la segunda, el derecho a la no intervención siempre y cuando, según se

lee en la VII Conferencia (...) *Y sólo cuando la falta de los procesos ordenados afecta a las demás naciones del continente, pasa a ser de la incumbencia de ellas; pero lo que se debe destacar es que en tal caso pasa a ser de la incumbencia conjunta de todo un continente en el que todos somos vecinos. (Pág.8)*

Para Torres-Rivas (1982) y años después confirmado por Manaut (1988), la puesta en marcha de los acuerdos internacionales no se pudieron llevar a cabo en el caso de Centroamérica y particularmente en El Salvador, sin la instauración de regímenes militares que mantuviesen dentro de los márgenes del estado de derecho trasnacional, a las pequeñas oligarquías agroindustriales. Ello través del uso de la fuerza pública y privada que caracteriza a los regímenes totalitarios. La medida se desarrollaba como medio de contención frente a la propagación de las luchas agrarias y obreras, alentadas por la ideología socialista que amenazaban los intereses estadounidenses.

La necesidad de mantener los intereses del capitalismo estadounidense en la región y particularmente en El Salvador, derivó en múltiples golpes de Estado, procesos electorales fraudulentos e incluso la instauración de gobiernos o juntas militares que se sobreponían a los intereses de las masas populares (Quenan 1982). El ejemplo más icónico fue el golpe de Estado contra el presidente Arturo Araujo en la década de los treinta, resultado del intento de poner en marcha una serie de reformas en el campo a favor del campesinado salvadoreño. El golpe de Estado, se tradujo en el levantamiento armado encabezado por Agustín Farabundo Martí en 1932 tras la matanza de 30 mil campesinos (Manaut 1988 527). Con el levantamiento de Farabundo Martí da inicio una serie de conflictos que se extenderán después de su muerte en ese mismo año, hasta los acuerdos de paz de 1992.

El caso salvadoreño es un caso particularmente interesante, ya que la memoria histórica de las luchas armadas, que se depositó en la figura de Agustín Farabundo Martí, se volvió símbolo e ideología, según se lee en la entrevista a Henry, de una lucha que duró décadas. Transformándose en una bandera política que dio pie para la formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En el terreno de la ideología política, la lucha armada en El Salvador, se proyectó como una lucha de resistencia desde las clases subalternas, contra las oligarquías nacionales-trasnacionales; llegando incluso, a sostenerse desde el extranjero, a partir del envío de capitales por parte de los refugiados en Estados Unidos y México.

Yo enviaba dinero a mi hermano que era guerrillero, porque creía en eso. Creía en la lucha de Martí. Sabía que mi vida peligraba pero la revolución era más importante (“Max”, refugiado salvadoreño entrevista realizada en octubre del 2013)

La muerte de Farabundo Martí, no sólo volvió “mártir” a los levantamientos armados campesinos, obreros y sindicalistas. Posicionando la lucha en frentes como el ideológico, el frente político y el económico construyó un imaginario de resistencias, hasta los acuerdos de paz. Sin embargo, los procesos que llevó al FMLN al gobierno serían a la vez, los elementos de expulsión de decenas de miles de salvadoreños. La frase de Henry es muy concreta y explica muy bien lo anterior: *“Antes cuando estaba la guerra de guerrillas uno sabía quién era el enemigo, uno moría por una creencia” ahora uno ya no sabe nada.* (Henry ex soldado salvadoreño enero del 2013).

Henry es uno de los miles de soldados salvadoreños desmovilizados después de poco más de una década de guerra fratricida²¹. Entrenado por el gobierno estadounidense en técnicas de contrainsurgencia en Panamá, durante la década de los ochenta para combatir a la guerrilla, Henry ve hoy en día una “nueva guerra”, una guerra para la que no fue entrenado, una guerra que diariamente obliga a miles de salvadoreños a huir principalmente hacia los Estados Unidos.

Lo anterior nos obliga a preguntarnos ¿si podemos proponer que la migración de salvadoreños es un continuum de esa guerra ahora vista a partir de la violencia generada por las organizaciones criminales? Si no es así, ¿por qué entonces salvadoreños desmovilizados (guerrilleros y ex soldados que ahora son migrantes) e incluso población civil, o el gobierno mismo consideran que lo que está pasando en su país es una guerra? Sí efectivamente, lo que sucede es una nueva forma de guerra, que paradójicamente sale de los márgenes convencionales de la definición de guerra. Entonces ¿podemos pensar que en el caso salvadoreño no se trata de una migración convencional, sino de desplazados por un “nuevo conflicto” que está siendo re-conceptualizado por la población salvadoreña que transita por México?

En la pregunta: *¿podemos proponer que la migración de salvadoreños es un continuum de esa guerra ahora vista a partir de la violencia generada por las organizaciones*

²¹ Se entiende por desmovilizado, a los soldados y guerrilleros que después de la firma de los acuerdos de paz en 1992 entre el ejército y el FMLN, fueron cesados de los frentes y se reintegraron a la sociedad. González, (1997)

criminales? La respuesta es sí y se explica desde la experiencia de Henry como ex soldado:

Si esta guerra que actualmente se está viviendo, ésta guerra de maras hubiese aparecido en tiempo de la guerra, no hubiese habido ninguno, ¿por qué? Porque el FMLN o el ejército no lo hubiesen permitido. Con los acuerdos de paz entre el FMLN y el ejército sólo queda el ejército y desaparece la guardia nacional, policía nacional policía de hacienda. Y sacan una nueva policía que se llama la policía nacional civil. Pero que resulta la gente vive hoy en día con un temor muy intenso. Porque digamos usted tiene una tienda, allá el otro amigo es policía y allá pertenecen a la mara entonces allá las maras porque usted tiene su negocio le piden renta entonces usted por temor a sus hijos le paga el dinero que ellos le exigen usted no puede demandar con el policía, la cuestión es que el policía está en colusión con la mara.

Es pues como con el fin de la guerra, nos señala Aguilera-Peralta (1995) e incluso Henry, no trajo por consiguiente la paz en El Salvador. Mientras el FMLN como fuerza política después de los acuerdos de paz, negociaba en un frente con las fuerzas nacionales e internacionales para evitar una crisis más profunda de la que se había vivido, según Sojo (1995). En otro frente, se condensaban amplios contingentes de fuerzas desmovilizadas capacitadas militarmente (como Henry). A ello se sumó una importante cantidad de refugiados que retornaban solo para adherirse a una empobrecida población civil, la cual hasta la fecha, no encuentra fuentes de trabajo, detonando dos fenómenos fundamentales: Una segunda oleada migratoria, basada en la crisis económico-política; y un nuevo clima de violencia resultado de la precarización de la vida en El Salvador (González 1997:441).

Ante la precarización económica y política, sumada a la falta de programas efectivos de reinserción de desmovilizados así como de refugiados durante la década de los 90, algunos excombatientes se incorporaron a las filas del crimen organizado (Aguilar-Peralta 1995) o como lo narra Henry, crearon sus propias células delictivas, redefiniendo el sentido de violencia creado por la guerra y ahora reconceptualizado por el crimen organizado. Incluso algunos salvadoreños retornados, crearon importantes organizaciones delictivas como la Mara Salvatrucha (MS) o el Barrio XVIII; células claves para los futuros cárteles mexicanos (Iñiguez Ramos 2006 en Chaves 2006). Esto trajo como resultado en términos generales una dialéctica de seguridad-inseguridad

(orden-desorden) basada en una nueva dinámica mundial post-fin de la guerra fría (Rojas 2010) la cual se lee, en la historia de vida de una ex policía a quien vamos a llamar Laura:

Los pobres no tenemos derecho a una vivienda, a nada. Alguien que tiene un salario mínimo no puede optar a nada, sólo los más ricos son los que tienen para una vivienda (Laura, ex policía migrante febrero del 2011).

Las condiciones económico-políticas de marginalidad podrían aproximarnos a la respuesta de la pregunta *¿por qué entonces los salvadoreños desmovilizados (guerrilleros y ex soldados) ahora migrantes e incluso población civil, o el gobierno mismo consideran que lo que está pasando en su país es una guerra?* Para entender como cuerpos de seguridad del Estado, tras ser desmovilizados (en algunos casos como Henry) se vuelven migrantes y como cuerpos activos (policías como Laura) pasan a formar de igual modo a ser migrantes; resulta importante considerar la adscripción al estrato social de donde proviene. El que sea policía o soldado, no le garantiza un cambio de facto de su subalternidad dentro de la estructura social clasista.

Una tesis bastante común que aparece en la literatura que examina las causas de la violencia en América Central es que estos índices de violencia criminal están relacionados con los conflictos armados de los años ochenta, y con la problemática de sociedades de posguerra. Destacan dos argumentos que no siempre aparecen bien delimitados. El primero tiende a ver la violencia política de los años ochenta y la violencia social de los años noventa como parte del mismo fenómeno. Por un lado, la violencia, como rasgo cultural de la sociedad salvadoreña, se habría expresado en los años ochenta a través de la violencia política y lo había hecho en los años noventa en forma de violencia criminal. En esta tesis, la violencia política y la violencia social, en tanto que expresiones de lo mismo, aparecerían fuertemente asociadas, pero la relación no sería de causalidad. Un segundo argumento, más frecuente, es el que atribuye la violencia criminal a las secuelas del conflicto armado (Cruz, 1998 y 2000; Call, 2000; Wielandt, 2005; Godnick, Muggah y Waszink, 2003). Según éste, la guerra habría desencadenado una serie de procesos que habrían favorecido el auge de comportamientos delictivos y criminales. Entre los factores asociados a la guerra que habrían facilitado la violencia criminal destacarían el refuerzo de la cultura de la violencia, la desmovilización de ex combatientes, el aumento de armas de fuego en

circulación, y la reforma de las instituciones de seguridad y justicia. En esta tesis, la guerra y el crimen aparecerían también fuertemente asociados, pero a diferencia del primer argumento, aquí la relación sería causal: la guerra contribuiría a explicar la espiral de violencia criminal que vive la región (Cardenal 2008:68)

La violencia política y social que señala Cardenal, va ser la bisagra que intentará mediar en la construcción del Estado neoliberal salvadoreño. Para la década de los noventa, se buscaba la necesidad de incorporar la economía-política salvadoreña en la economía global. Los nuevos pactos entre las oligarquías nacionales con las globales en los terrenos de la economía y la política, se reflejaron en un crecimiento económico, según datos del Banco Mundial (BM) del 4.7%, lo cual según este órgano, detonó en una baja considerable de la pobreza. Sin embargo, ello no pasó de igual forma con la violencia, volviendo a El Salvador, el segundo país más peligroso para el 2011 en la región, después de Honduras (BM 2012).

La necesidad de liberalizar particularmente la economía durante la década de los noventa, a la par que se demanda instituciones democráticas siguiendo los postulados de Rose (1997) no permitirán al caso salvadoreño, específicamente al nuevo gobierno del FMLN, ejercer a plenitud sus funciones ni como estado de bienestar, ni como estado de seguridad. Los señalamientos hechos por las vivencias de Henry engarzadas a la discusión teórica de Nikolas Rose y Cardenal, aluden a esta ambivalencia del Estado neoliberal que en su seno no tiene, según lo podemos inferir en los datos del Banco Mundial y en la cita arriba expuesta, la capacidad de ofrecer o ejercer la seguridad, ni la capacidad de brindar al pueblo las condiciones mínimas de bienestar. Lo anterior da como resultado, según Villareal (2009) un Estado fallido²². La idea de Estado fallido, siguiendo a Villareal y a Cardenal, ha permitido desde la óptica de los autores el crecimiento y la articulación de la violencia, generando como veremos más adelante la idea o sensación de “ingobernabilidad”. Sin embargo, desde el trabajo de campo observamos que ambos términos no se amoldan a la realidad. Estado fallido e

²² La definición de “Estado fallido” es un término polémico, que califica de esta manera a un Estado débil en el cual el gobierno central tiene poco control práctico sobre su territorio. El término es muy ambiguo e impreciso. Por ejemplo, si se toma de forma literal, un Estado fallido sería aquel en el que no hay un gobierno efectivo, y un gobierno dictatorial que acapara y utiliza todo el poder sería en estado en plenitud de facultades. Lo que se quiere decir es que un estado "tiene éxito" si mantiene un monopolio en el uso legítimo de la fuerza física dentro de sus fronteras. Cuando este monopolio está quebrantado, por ejemplo, por la presencia dominante de señores de la guerra, de milicias o de terrorismo, la misma existencia del Estado llega a ser dudosa, y se convierte en un Estado que ha fallado o Estado fallido. Villareal (2009) <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-07-09.pdf>

ingobernabilidad, no son sino dos equívocos conceptuales que deslindan al Estado de sus responsabilidades.

Para Cardenal (2008) las secuelas de la guerra traen como resultado el crecimiento desmedido de la violencia, re-construyendo en el imaginario del pueblo salvadoreño y como lo vemos en el caso de los migrantes salvadoreños en tránsito, una “nueva” forma de expresión de la guerra, que se resignifica en función de agentes como las pandillas o el crimen organizado. El “nuevo” clima de violencia derivado de lo que podemos llamar como Estado fallido, ha subsistido después de los acuerdos de paz, detonado un intermitente flujo migratorio que huye, literalmente de esto que se han denominado como “una nueva guerra”. La historia de Henry alude a ello.

Un día un marero llegó allí donde tengo mi taller a decirme que quería que le pagara renta. Entonces yo así serenamente andaba con mi ropa de trabajo y con mis manos llenas de grasa fui, me lave las manos, me cambie de ropa, y le dije vamos a donde me dijo, pues quieres que te pague renta pues vamos con un abogado para que hagamos un contrato para un cuerdo y te pague lo que te vaya a pagar, pero si otra clase de renta por mi trabajo no te voy a pagar y aquí te voy a matar, y agarro un machete se lo puse en el cuello y le dije: el día que le pase algo a mis hijos te acordaras que serás el primero, iré a casa de tu familia y te voy a matar y te voy a comer delante de tu familia. (...) Pues la verdad es que hasta cierto punto uno de ellos me conoce, me conoce perfectamente porque al que le puse el machete fue y les dijo a los otros a su jefe y su jefe le dice: y bueno con quien fuiste, con el dueño del taller, y que le dice a quién fueron a tocar ustedes no saben quién ese tipo, ese tipo queriendo se te mata, pero bueno inténtalo otra vez y te darás cuenta a ese hombre lo conocí en el cuartel a ese hombre lo conocí en el ejército ese hombre se metía a los campamentos de la guerrilla solo. De allí me dice mi esposa, fíjate que ya tuviste este problema aquí vendamos esta casa y vámonos de aquí, y un día frente a frente mi esposa decidimos vender la casa para salir de allí.

¿A qué grado, o qué nivel, si es que puede ser cuantificable la violencia en El Salvador, tiene que llegar para que un ex soldado capacitado por el gobierno estadounidense en tácticas de contrainsurgencia y combate a la guerrilla, tenga que huir de su país? La pregunta anterior nos lleva a pensar, desde la perspectiva de Cardenal que quizás en el caso salvadoreño no se trata de una migración convencional, sino de desplazados por un

“nuevo conflicto” que está siendo re-conceptualizado por la población salvadoreña que transita por México. Intentemos responder esta pregunta a través de un fragmento de la historia de vida de Laura.

Cuando terminó la guerra, quedó mucha gente muy pobre, muy lastimada, muy violenta. Algunos de mis amigos en la escuela eran huérfanos por la guerra, yo creo que la guerra hizo todo esto, toda esta violencia ¿qué hubiese pasado si ellos también hubiesen tenido a sus papás? (Laura ex policía migrante entrevista realizada en febrero del 2011).

Replantear, revisar y reubicar la noción de guerra como expresión de un conflicto continuo entre distintas fuerzas sociales, el cual coadyuva a la salida de decenas de salvadoreños siguiendo las tesis de Cardenal, nos lleva a debatir sobre las ideas clásicas en torno a las causas de la migración que transita por México por factores económicos. Un debate interesante en torno a este aspecto, es el que proporciona López quien observa que:

Si bien el fenómeno de la violencia ligado a los conflictos bélicos, precisamente la guerra como tal, que se vivió en la década del 80 en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, fue el detonante principal de la migración en ese entonces, estimo que dejó de serlo, posteriormente. Precisamente a partir de 1990, donde ya se vincula más al deterioro económico producto de los programas de ajuste estructural y otra serie de políticas neoliberales, así como la debilitada economía de postguerra que presentaban las tres naciones arriba mencionadas. Es decir, lo económico es un aspecto fundamental para las emigraciones de esa fecha (1990) e incluso para las actuales (1990-2013) en las que puede figurar o se ha ido incorporando la violencia. Esto en parte se debe a que de los gobiernos no ha existido un plan nacional integral de desarrollo encaminado a generar fuentes de empleo para la población o tratar de impulsar proyectos productivos en conjunto con las comunidades menos desarrolladas, que hoy, por su grado de marginación y exclusión, son controladas y dominadas por el crimen organizado, quien por una parte “descubrió” o aprovecha que los pobres si comen y tienen muchas necesidades básicas, y por otra parte, que éstos también les pueden generar recursos económicos mediante el despojo o explotación. (comentario de Vladimir López Recinos)

Como lo mencionamos en el caso guatemalteco, tras el fin de los conflictos, “un nuevo” flujo migratorio mucho más denso abarrotaba la frontera sur de México. Las “nuevas” formas de violencia que observa por ejemplo, Mariola Vicente (2012) en el caso de los ixiles en Guatemala, o Cardenal (2008) y González (1997) con los desmovilizados y los desplazados, nos muestran, un contínuum que se ha ido incrementando al paso del tiempo. Si bien no descartamos el papel que juega la política neoliberal posguerra ya señalada más arriba, lo cierto es que en el caso salvadoreño, no necesariamente la economía ocupa un papel central en las narrativas de los migrantes entrevistados. Si observamos de nuevo los datos del Banco Mundial (2012) sumados al Informe Sobre Desarrollo para América central 2009-2010 elaborado por el PNUD, se muestra una innegable contradicción entre desarrollo y los índices de violencia. Se pensaría que con una reducción de la pobreza, la violencia disminuirá; sin embargo, ello no ha sido el caso. La pregunta que queda en el aire, es por qué los modelos desarrollistas no han podido abatir la violencia no sólo en El Salvador, sino en el resto de la región.

De este modo, la migración vista desde los ojos de un sector social como pueden ser los desmovilizados, que debido al contexto de violencia, han tenido que salir de El Salvador, invita a replantear la estructura convencional por la cual se ha aproximado al fenómeno de la migración de tránsito. Partir de esa reconceptualización, desde las trayectorias de vida que construyen las crónicas de migrantes que formaron parte de alguno de los cuerpos represivos del Estado salvadoreño, nos permite e incluso cuestionar desde las narrativas de excombatientes como Henry quien señala que: *sólo quien no ha vivido la historia de El Salvador, no puede comprender, lo que pasa hoy en día*; las causas estructurales, teóricas que propone Cardenal, González, Vicente, o López entre otros, que detonan la salida de decenas de salvadoreños, a partir de factores económicos.

Con diversos golpes en el cuerpo tras haber sido arrastrada por el tren, Laura llegó al albergue para migrantes San Juan Diego en Tultitlán, Edo., de México, en el mes de febrero del 2011, junto con otros dos compañeros. Durante la valoración de rutina, Laura comenzaría su historia con la siguiente frase: *“No sé si valga la pena el sueño americano pero yo ya no puedo regresar a mi país”*. Esta migrante a sus 38 años de edad, se empieza dar cuenta, de lo importante que fue la guerra y como tal marcaría no sólo su futuro sino el de toda una nación. A partir de su propio tránsito por México como migrante, Laura reflexiona el papel que ha jugado para la configuración de la

violencia en su país, siendo de este modo una pieza en la maquinaria represiva del Estado salvadoreño. Si bien no comprende la magnitud de la “investidura” histórica que lleva puesta (como ex policía) si alcanza a disociar dos momentos importantes, el antes como miembro del Estado y el después como migrante y “víctima” del mismo.

Cuando se pregunta refiriéndose a sus compañeros de clase *¿qué hubiese pasado si ellos también hubiesen tenido a sus papás?* Nos muestra uno de los múltiples rostros más desgarradores del conflicto. Este proceso de disociación (policía-migrante, víctima-victimario) conlleva a una re-conceptualización y por consiguiente, a un reposicionamiento de la práctica de la violencia, como herencia histórica que vive en el imaginario de Laura. La muerte de los padres es una metáfora que encierra un simbolismo profundo, apelando al abandono del Estado como figura maternalista-paternalista, dejando al pueblo salvadoreño en orfandad. De este modo, la pregunta como tal, tiene un significado intrínseco en las narrativas de los salvadoreños que conecta la nostalgia histórica que acompaña el camino del migrante, en este caso, el camino de Laura, Henry, Raúl y Verónica.

“La muerte de la madre y padre patria” como deconstrucción de un significado profundo, nos invita a preguntarnos en torno al impacto que ello detona en las vidas cotidianas del pueblo salvadoreño. Laura, intenta responder esta interrogante a partir de su vivencia, mostrándonos cómo la indefensión obliga a salir, a huir, o en su defecto, a incorporar las juventudes salvadoreñas desde muy temprana edad, a alguna de las bandas del crimen organizado. No negamos los factores estructurales resultado de una economía-política deteriorada por la guerra planteada por López (2007) para el caso hondureño, pero consideramos importante, también contemplar otros aspectos más profundos que son inherentes en las narrativas de los migrantes, particularmente los salvadoreños. Si queremos ver lo anterior, de una forma muy literal, podemos ceñirnos a un fragmento de la historia de vida de Laura y Henry.

Después del operativo que hicimos contra las maras por el 2000 o el 2003²³, a mí ya me tenían amenazada de muerte, mi cabeza me decían unos compañeros de la policía que ya tenía precio. Eso era un matadero, niños de 13 años ya con un arma poniéndose con la policía. (Laura ex policía)

²³ En el 2002 como parte de la política de seguridad implementado por el gobierno de El Salvador, se lanzó el programa “mano dura” el cual tenía por objetivo combatir a las pandillas de El Salvador. <http://www.envio.org.ni/articulo/1283>

¿Y son muy jóvenes los mareros?

Si son muy jovencitos, inclusive cuando tratan de iniciarlos buscan a los niños menores de edad, se reúnen las maras y se van a los centros escolares a estarlos reclutando a estarlos dándoles operaciones psicológicas. Para hacer un delito les mandan a ellos porque a ellos no pueden darles una pena alta. (Henry, ex soldado salvadoreño entrevista realizada en febrero del 2013)

Durante el proceso migratorio algunos migrantes, como en los casos que hemos visto, activan mecanismos de resignificación de la violencia, no sólo a partir de lo que viven desde sus países de origen, sino también en su tránsito por México y es en su tránsito, donde en algunos casos se vuelve un ejercicio reflexivo que les permite construirse y construir la y sus historias. De este modo, la historia de Laura sumada a la de Verónica y su hijo Raúl, así como la de Henry, es la historia y pasado, que construye anclajes en la medida en la que se va resignificando la violencia.

El nuevo conflicto que se vive hoy en día, no es el producto inmediato como lo vimos al inició de este apartado, de una lucha agraria, de una lucha por la reivindicación histórica de un pueblo sojuzgado por intereses nacionales y transnacionales; sino de una lucha por la supervivencia, ante un proceso neoliberal que ha presionado estructuralmente a decenas de miles de salvadoreños a huir o a reinventar la arquitectura de la violencia, con el fin de sobrevivir. La lucha armada que inició con la matanza de 30 mil campesinos indígenas y por la cual se levantaría en armas Farabundo Martí, es hoy en día un pasado inexistente que, paradójicamente, alimenta la percepción tanto del Estado como de la sociedad civil de una nueva “guerra” que a diario consume decenas de vidas, obligando en algunos casos a huir, para no regresar.

1.1.3 Honduras: El Aguacate y un camino interminable

El Aguacate es una pequeña aldea, situada al este de la ciudad de Catacamas, Olancho Honduras. En los años setenta fue la base del Batallón de Ingenieros, luego fue abandonada, pero en julio de 1983 las Fuerzas Armadas ordenaron su rehabilitación al XVI Batallón de Infantería con asiento en Juticalpa, Olancho. El objetivo era construir un centro estratégico para apoyar las fuerzas contrarrevolucionarias de Nicaragua, conocidos como “Contras”; la rehabilitación incluyó la reconstrucción, ampliación y modernización de la deteriorada pista de aterrizaje, trabajo a cargo de las Fuerzas

Especiales del ejército de los Estados Unidos. Públicamente la actividad se conoció como ejercicios combinados de entrenamiento Big Pine II (Ahuas Taras II).

A la base se le construyó varias barracas, dos hangares, un hospital, centros especiales de interrogación, cámaras de tortura y ejecución y la pista se extendió a tres kilómetros de largo. El destacamento especial que fue base de operaciones antiguerrilleras, hacia lo interno y externo se le conoció ampliamente por ser refugio de los “Contras”, tanto para entrenamiento militar como para asistencia médica; también sirvió para el abastecimiento de armas, alimento y todo tipo de apoyo logístico, incluyendo la llegada encubierta de instructores oficiales de origen estadounidenses y chilenos; así mismo como centro de tortura e interrogatorio de opositores políticos en la década anterior y de sandinistas capturados por los “Contras”.

Desde septiembre de 1983, el COFADEH ha venido documentando denuncias y testimonios de vejámenes y ejecuciones; entre ellas el acribillamiento de 96 personas que presumiblemente se les inhumó en esos predios (columna guerrillera que ingreso a Honduras el 19 de julio de 1983 desde Nicaragua, al mando del Dr. José María Reyes Matta, conocido con el seudónimo de Pablo Mendoza) y el sacerdote jesuita James Francis Carney, conocido como Padre Guadalupe. También acumulamos informes sobre el ocultamiento de armas, vehículos y aviones en buzones bajo tierra. Entre julio y agosto de 1999, varios testigos hicieron público sus conocimientos de la situación vivida en la zona en la década pasada a raíz de un conflicto agrario por la tenencia de estas tierras. Los testimonios y los rumores se comprobaron en la semana del 09 al 14 de agosto de 1999, cuando la Fiscalía Especial de Derechos Humanos del Ministerio Público y el COFADEH realizaron una inspección de la zona militar. En las 1,183 manzanas de tierra del extenso territorio que domina la base, se identificaron seis puntos como sitios de inhumaciones clandestinas; los puntos fueron acordonados el pasado 10 de agosto; en uno de ellos se presume hay 48 tumbas.

El 12 de agosto de 1999, técnicos de inspecciones oculares del Ministerio Público aplicaron pruebas científicas de luminol en las cámaras de tortura, detectando abundante sangre en las paredes y techos, 24 nombres escritos en las mismas, y en los troncos de los árboles. Las muestras de la prueba comenzaron a ser levantadas el 13 de agosto; de ellas se pretende obtener tipo de sangre, tiempo y ADN El trabajo científico en la zona tiene como objetivo recuperar los restos óseos que presumiblemente se

encuentran en las tumbas clandestinas, determinar las causas de la muerte e identificar las víctimas y los responsables. El COFADEH y la Fiscalía Especial de Derechos Humanos, ya formaron equipos especializados de trabajo para este fin (Comité de Familias de Detenidos Desaparecidos en Honduras COFADEH Tegucigalpa, 21 de agosto de 1999).

Castañeda (2008), Vicente (2012), González (1997) y Cardenal (2008) nos mostraron indirectamente cómo la misma naturaleza de los conflictos armados han coadyuvado al éxodo de decenas de miles de guatemaltecos o salvadoreños. Sin embargo, el caso hondureño presenta matices distintos a los casos revisados. A diferencia de Guatemala o El Salvador, donde los conflictos armados dieron paso a nuevos escenarios de violencia, resultado de la implementación del modelo económico-político neoliberal desarrollado por instancias internacionales como Estados Unidos, El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Económica para América Latina, o el Fondo Interamericano para el Desarrollo, el cual descansaba como ya lo mencionamos en la liberalización y privatización de la banca, implementando a la par estructuras políticas “democráticas”. En el caso de Honduras, existió un conjunto de factores complejos que conviene precisar a partir del trabajo de López (2007):

- El intervencionismo estadounidense, el cual golpeó la economía-política del Estado hondureño.
- Las constantes crisis económicas reflejadas en el salario. El salario mínimo en Honduras es uno de los más bajos de Centroamérica, oscila entre los 75 y 171 lempiras diarios dependiendo el tipo de actividad laboral, y que es equivalente a 4 y 9 dólares con un tipo de cambio de 1 dólar por 19 lempiras.
- En materia de política, la democracia es una conquista aún en proceso. En el terreno de la práctica son evidentes muchas carencias e imperfecciones. Existe un desfase entre la democracia política e institucional y la democracia real que otorga ciertos beneficios a los ciudadanos. El hondureño asiente y aceptan vivir en regímenes democráticos, pero en el fondo cada vez confía menos en la capacidad de los gobiernos y gobernantes que no plantean alternativas para el desarrollo y los medios para que la población pueda satisfacer sus necesidades.

¿Por qué es importante puntualizar algunos aspectos entorno a la construcción de la violencia en Honduras? El primer y quizás más importante aspecto, es porque Honduras, tiene el índice más alto de migración con destino hacia México y Estados Unidos, que los otros países de la región, ello como resultado del crecimiento generalizado de la pobreza y por ende de la violencia. La implementación de políticas-económicas internas-externas, no ha tenido un impacto sustancioso en la sociedad hondureña. Además, sin haber pasado por un conflicto armado, el nivel de violencia que se vive hoy en día, lo pone a la par de países como Irak o Siria donde se está viviendo un conflicto armado. De este modo, la migración de hondureños y según se puede observar desde las narrativas de los migrantes que transitan por México, fue en gran medida y recuperando una vez más a Gregorio Selser, resultado de un doble proceso anclado en la súper e infra-estructural, local-regional. Esto lo podemos observar en el caso del Aguacate, y la historia de Itzcóatl.

Para aproximarnos un poco más al proceso de la migración hondureña, me gustaría comenzar con el informe de migración internacional en países de Centroamérica.

Desde 1950 la economía hondureña tuvo un crecimiento sostenido de su producto interno bruto (PIB) que duró casi tres décadas, con un promedio anual de 5.5%, con excepción de los años 1954 —debido a la huelga bananera— y 1974 —por efecto del Huracán Fifi—; sin embargo, la mayor parte de este crecimiento se experimentó en la primera mitad del período (1950–1965). A lo largo de esos treinta años, la economía creció a un ritmo mayor que la población; durante todo este período, el crecimiento económico fue favorecido por un mayor estímulo de la inversión pública, en particular en infraestructura y, además, a la rápida expansión de la producción de café como consecuencia del alto precio internacional. La crisis de los años ochenta fue producto de factores internos y externos; la rigidez del aparato productivo, concentrado en dos productos de exportación (banano y café) y la insuficiencia de ahorro interno en relación con las necesidades del crecimiento fueron algunos obstáculos internos. En esa década se registraron altos índices de delincuencia, corrupción y violencia, que no sólo frenaron la entrada de capital y la afluencia de turistas sino que estimularon la fuga del capital nacional y de recursos humanos. Hubo un extraordinario aumento en los secuestros y asaltos, lo que creó un clima de inseguridad ciudadana y multiplicó la descomposición social. (CEPAL 2003:161-162)

Desde la perspectiva del Estado hondureño, la migración de sus ciudadanos, en gran medida se debe a la precarización económica, tal y como se puede leer en el fragmento del estudio realizado por la CEPAL, en conjunto con la Dirección General de Migración. Los órganos estatales como internacionales, siguiendo la metáfora de la matriz histórica, sitúan un momento de bonanza en las mismas fechas en las cuales los estallidos sociales en los países que rodean a Honduras, empiezan a cobrar eco. Aún más interesante es el crecimiento sostenido económico que señalan los analistas durante casi tres décadas, con un ligero abrupto resultado del desastre natural causado en los setenta por el Huracán Fiji, el cual no será tan grave según se lee. Para los analistas el contexto externo que vivían países como El Salvador, Guatemala o Nicaragua, no tuvo mayores repercusiones en el desarrollo económico-político de la nación.

Sin embargo, los especialistas de la CEPAL y la Dirección General de Migración reconocen que una economía basada únicamente en la agro-exportación, sumado a *factores internos y externos* (aunque no aparezca una mención clara de ellos) trajeron como resultado una crisis sostenida; la cual siguiendo los datos arrojados por la encuesta *Migrantes hondureños en tránsito por México y con destino a EUA* de López (2007) aplicada a 144 migrantes hondureños en tránsito por México, coadyuvaron al denso flujo migratorio que se observa hoy en día.

En la investigación de López (2007) se puede notar que las principales causas de expulsión descansan en: el desempleo, 17,02%; bajos salarios 15,5%; inflación y alto costo de la vida, 13,65%, pobreza y desigualdad, 10,28%; inseguridad y delincuencia, 8,51%; malos gobernantes y políticos, 6,03%; corrupción Estatal, 4,79%, Falta de acceso a la educación, 4,79%; pandillas y violencia, 4,08%; falta de acceso a la salud, 2,66%; falta de acceso a vivienda, 2,66%; baja inversión y productividad, 1,95%; consumo y tráfico de drogas, 1,77%; desintegración familiar, 1,42%; inundaciones, 1,42%; falta de servicios básicos (agua, luz etc.), 1,06%; ausencia de programas sociales, 0,89%; pocas facilidades de crédito, 0,71%; otros problemas 1,06%. (López 2007:45)

La información proporcionada por las organizaciones internacionales, contrastada con los datos arrojados por la investigación de López, nos muestran las distintas formas en las que se puede expresar la violencia y como tal se vuelve un coadyuvante en la migración hondureña. La perspectiva de López (2007) amalgamada a la Cruz (2010) nos permite proponer dos ejes analíticos:

- La violencia ejercida dentro del marco del Estado de derecho, es decir la violencia legal y legítima. El autor observa que para el caso de Honduras, y bajo la excusa de enfrentar el crimen en periodos de emergencia, ha supuesto la transformación de los marcos legales para otorgar más margen de discrecionalidad a las instituciones de seguridad.
- Dentro de los márgenes de legalidad, subsiste una violencia cometida por agentes del Estado que sobrepasa los marcos legales vigentes para la lucha contra el crimen. Estas acciones se realizan muchas veces con la injerencia de las autoridades políticas: suponen la ejecución de sospechosos, el uso de la tortura en el curso de las investigaciones y la formación de escuadrones de «limpieza social» con el propósito de eliminar delincuentes o adversarios políticos y personales (Cruz 2010:171).

Las extralimitaciones del Estado, particularmente en el caso hondureño, a partir de una violencia ordenativa de carácter privado, la cual regula dentro del estado de derecho la pobreza, la falta de empleo, empleos mal remunerados, entre otros; encuentra su máxima expresión en las historias de vida de los migrantes hondureños, quienes salen de su país por lo que podemos inferir como una política del miedo. Es pues como me gustaría comenzar con la historia de Itzcóatl y quien le da título a este apartado. Su trayectoria de vida como desmovilizado, permite construir la matriz histórica de la violencia en este país. Su historia de vida, es esa historia que no aparece en los informes de un país donde y como lo señala Cruz, se subsume como parte de un recurso privado que sobrepasa los marcos legales.

De este modo, las trayectorias de vida que exponemos retratan una violencia estructural interna-externa que, responde a las necesidades del modelo neoliberal. Esta violencia que se heredó de generación tras generación, moldeó como si se tratase de arcilla, no solamente los cuerpos o las mentes del pueblo hondureño que vivieron los estragos de más de cien años de intervención política-económica y militarmente, sino también, de toda un región.

¿Todos tus familiares fueron militares?

Exactamente, había fotografías en mi casa, de mi hermano, de un tío que era coronel, mi papá era capitán. Desde allí me metí a ser militar, me nació de corazón. Yo me metí al ejército a la edad de 15 años. ¿Por qué? Por la pobreza misma, pero también porque

toda mi familia ha estado allí. Tengo 17 cursos en combate. Empecé como sargento raso de infantería, después me promovieron a sargento segundo, experto en explosivos y demoliciones, se usar todo tipo de armas. Nosotros fuimos capacitados por los Boinas Verdes de los Estados Unidos, ellos nos enseñaron a usar todo tipo de armas automáticas, fusiles largos y cortos, M-60, M-50, AK-47. En ese entonces nosotros estábamos en guerra Honduras con Nicaragua. Como era uno de los mejores soldados recluta, me asignaron para la frontera a Llamales, Espinales, Trojes. Teníamos combates a cada rato. Sé cómo cruzan las balas, ver los cuerpos de la gente. Una vez estuve seis meses seguidos en puro combate con los nicaragüenses por que habían agarrado tierras hondureñas Cuando terminaron mis operaciones en la frontera, fui asignado al XVI Batallón de infantería "El lugar de los cazadores". Cuando yo llego al XVI Batallón a mí me dan el rango de sargento raso experto en explosivos. A mí mandaron con "los contras", los contras son los que estaban contra el gobierno revolucionario nicaragüense, allí estuve agregado a esa unidad contra²⁴(Itzcóatl migrante hondureño entrevista realizada en mayo del 2012).

¿Y cómo vives con esto?

Yo vivo mal. Yo maté a alguien que no tenía que matar, supuestamente el lugar estaba solo, supuestamente unos guerrilleros se fueron a meter allí, estábamos en zona de guerra, entonces tiré yo y tiró el otro y ya cuando miramos estaban los soldados, tres soldados muertos. Sin embargo así es la guerra, tú estás disparando porque te están disparando y no vas a ver a quien vas a matar. Desde esa vez no tengo paz en mi vida, me la paso pensando una y otra vez. Yo me voy y desaparezco, y me duele la cabeza, yo mejor me salgo porque me quedo pensando, ¿Cómo el ejército me dio tanto poder? No

²⁴ Desde finales de 1982 una de las tácticas militares más empleadas por las fuerzas contrarrevolucionarias, especialmente, por la FDN (Fuerza Democrática Nicaragüense, "grupo apoyado por los Estados Unidos en su emisión del 11-X-83), es la introducción en territorio nicaragüense de las llamadas "fuerzas de tarea" (task forces), que en grupos que oscilan entre 50-400 hombres tienen como misión hostigar "guerrilleramente" al ejército y a las milicias sandinistas, atacar objetivos económicos (quema de siembras, destrucción de infraestructuras...) a la vez que atemorizar a la población civil (amenazas, torturas y asesinatos de líderes de las organizaciones populares, secuestro de mujeres y niños, etc.). Desde el punto de vista militar, las "fuerzas de tarea" han sido desarticuladas y aniquiladas una vez tras otra por las fuerzas del ejército nicaragüense. Se trata, pues, de una fórmula militar fracasada, pero persistentemente utilizada dadas las cantidades ilimitadas de mercenarios y de armamento con las que cuentan. Los costos sociales y en vidas humanas de las acciones de estas bandas sí son significativos, pues empobrecen y sangran al país. En estas acciones se muestra mejor que en cualquier discurso ideológico qué es la contrarrevolución y cuál puede ser su proyecto de futuro. Muchas son las localidades nicaragüenses afectadas por las fuerzas de tarea, o por los estos grupos armados. <http://www.envio.org.ni/articulo/415> Página consultada el 18 de septiembre del 2012. Para mayor información sobre la guerra en Nicaragua consultar la siguiente dirección electrónica: http://www.ejercito.mil.ni/contenido/ejercito/historia/docs/historia_militar_32-60.pdf

es que yo sea malo, yo le pedí perdón a Dios por lo que había hecho, pero eso no basta en esta vida. Unos creen que porque le pidieron perdón a Dios, el alma se va a purificar, pero no se purifica bien. Yo no era así, el ejército me hizo así. A mí me dieron baja deshonrosa, aunque yo extraño la guerra, extraño el ejército, extraño el dominar las armas, el poder portar un fusil en mis manos. Cuando salí del ejército tuve mi fusil AK-47 y una 9mm, es lo que me llevé. Sin embargo, el ejército me volvió una persona violenta.

¿Cómo percibes tu país en este momento?

Mi país está muy mal, mi país es peligrosísimo, allí no tienes seguridad, no hay seguridad de nada.

¿A qué crees que se debe?

A ellos mismos, a la gente retirada del ejército o la policía ahora está metida en el narco y como saben que uno sabe manejar armas y la especialidad que tiene uno, lo “caminan” queriéndolo meter a uno al caos. Yo le corrí y por eso me balacearon. Yo no sé a dónde ir o dónde huir porque con esa gente nunca hay nada seguro. El problema fue con unos narcos, como militar nunca les deje pasar una, por eso estoy aquí en México. (Itzcóatl migrante ex soldado hondureño entrevista realizada en mayo del 2012)

¿Cómo en una economía en desarrollo y una relativa estabilidad social según se lee en el documento de la CEPAL (2003) y de Dirección General de Migración, pudo haber dado cabida a lo descrito por Itzcóatl? Los conflictos en Centroamérica, lejos de no impactar en Honduras, tuvieron repercusiones profundas en la dinámica económico-política, particularmente en el campo de la seguridad y la violencia durante la década de los ochenta extendiéndose hasta los noventa. Para Itzcóatl la puesta en marcha de operaciones de contrainteligencia operó en dos direcciones: Interna y Externamente. De forma externa y con ayuda de los Estados Unidos, se capacitó a escuadrones de la muerte, paramilitares y organizaciones golpistas y antiguerrilleras, las cuales tenían como por objetivo, mantener el orden desde una política privada y a la vez crear un “caos” público en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, durante la década de los ochenta.

En el campo interno según observa López (2007) a diferencia de los países vecinos, Honduras experimentó una menor desestabilización económica, convulsión política y social en esos años, situación que lo ubicó más como receptor de migrantes y refugiados que, como expulsor de personas. No obstante, es necesario aclarar que el hecho de no tener que pasar por un conflicto armado interno, no lo dejó exento de escapar de un extremo control militar sobre la sociedad. Al interior de Honduras había un clima de guerra con la presencia de tres ejércitos; el nacional y dos tropas extranjeras; *la contra* nicaragüense y los marines norteamericanos. La doctrina de seguridad nacional implantada en el país, con el fin de que no se produjeran levantamientos armados como en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, también generó cierto temor y preocupación entre la gente y provocó la salida de algunos hondureños durante esa época (López 2007: 33-34).

A esta política basada en la violencia privada, se sumó la participación de las cúpulas empresariales como por ejemplo la United Fruit Company y los partidos de derecha, para mantener el poder hasta la fecha, en manos de las pequeñas oligarquías hondureñas. El trabajo en conjunto del gobierno hondureño con la Casa Blanca, mermaron todo intento de insurrección social, al grado incluso, de orquestar en territorio hondureño múltiples golpes militares disfrazados de cambios democráticos principalmente en Nicaragua y El Salvador (Barrado y Serrano 2010) (Cruz 2010).

Arturo Reina (1981) propone que la militarización de Honduras durante la década de los ochenta y noventa, respondía a una lógica más de contención interna-externa (propuesta por López (2007)) que de salvaguarda del Estado mismo. Ello a partir de la política implementada por Estados Unidos en el país. Si contrastamos la tesis de Reina (1981) con la trayectoria de vida de Itzcóatl, podemos observar que la decisión de Itzcóatl por entrar al ejército obedece a un factor decisivo: La apertura de fuentes de empleo a partir de la ayuda económica de Estados Unidos a Honduras, como parte del programa de seguridad continental. Este último punto fue clave ya que a partir de ello, se incorporaron los sectores marginados, en nichos económicos que garantizaban cierta estabilidad social.

Había fotografías en mi casa, de mi hermano, de un tío que era coronel, mi papá era capitán. Desde allí me metí a ser militar, me nacía de corazón. (Itzcóatl)

La trayectoria familiar en el caso de Itzcóatl asociada al ejército, se volvió en un medio de unidad, que no sólo estructuró al núcleo familiar, sino quizás más importante, se convierte en un mecanismo dentro del sistema que, reproduce la estructura de poder de Estado desde el nicho familiar y por ende, de violencia trans-histórica y transgeneracional. La afirmación “*me nacía de corazón*” nos obliga a preguntarnos, ¿Cómo se construyen e incrustan los aparatos ideológicos represivos del Estado en los sujetos, en este caso Itzcóatl?

Existe al menos dos formas de explicar la pregunta de arriba, las cuales podrían descansar en la correlación cuerpo-violencia. La primera descansa en el anclaje ideológico necesario para que el sujeto “sienta” la necesidad de formar parte de un cuerpo de seguridad y que ello derive en la inserción y reproducción de una estructura represiva como lo es el ejército. Para Itzcóatl el ser soldado, se sustenta no sólo en un sistema de creencias basado en la necesidad de formarle al sujeto, el imaginario de un ente protector; sino, como lo plantea Foucault construir un *mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder", está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles".* (Foucault 2008:126).

En la segunda forma, Itzcóatl no sólo sintió el llamado heredado de padre a hijo, sino también vio la necesidad de incorporarse tempranamente a una actividad económica que pudiese solventar las necesidades del núcleo familiar. Cuando el migrante nos habla de su inserción al ejército por causa de la pobreza, nos está mostrando una forma rizomática en la que opera la vida social de la violencia. Siguiendo la idea de Deleuze y Guattari (2002) la violencia, no es sólo una unidad conceptual con un significado definido, sino que se desdobra en un conjunto de procesos, lecturas y significados, con capacidad de agenciamiento. La violencia no sólo implica las causas históricas asentadas en la pobreza estructural propia del sistema económico-político hondureño; sino que articula por ejemplo, los distintos significados que le atribuyen los migrantes. De este modo la violencia vista desde el concepto de rizoma de Deleuze y Guattari, nos muestra desde las distintas lecturas que se encierran en las trayectorias de vida de los migrantes, las agencias que tienen que desarrollar para poder hacer su viaje.

La pobreza como decisión objetiva, pero también el sentimiento de pertenencia como factor subjetivo, es una práctica social que no se limita únicamente al caso de Itzcóatl; sino que incluso, permite explicar la inserción de los jóvenes a las organizaciones criminales tales como la mara o los cárteles. Este tipo de prácticas genera múltiples ramificaciones que interconectan otros aspectos de la vida social de los sujetos a través del tiempo. Recuperemos por ejemplo el caso de Henry. Para él, el ejército, como expresión rizomática, se desdobra como un aparato represivo pero también como garante del orden y la paz. Aunque para ello, tenga que erigirse como símbolo de autoridad basado en un miedo institucionalizado a partir del estado de derecho y el derecho de estado a monopolizar la violencia.

La lectura que hacemos en torno a la percepción de Henry, se amalgama a lo señalado por Itzcóatl, en tanto que él comenta: *yo extraño la guerra, extraño el ejército, extraño el dominar las armas, el poder portar un fusil en mis manos (...) Sin embargo el ejército me volvió una persona violenta, el ejército me dio tanto poder.*

Estos dos ex soldados (Henry e Itzcóatl) desmovilizados y que ahora adquiere la condición de migrante, interpretan su paso por el ejército y sus vivencias en “la guerra” a través de un sistema de conocimiento y de valores, que no sólo se construyen desde el seno familiar, sino que se ramifican desde la estructura social, económica y política, no sólo hondureña, o salvadoreña sino también global. Este sistema de conocimientos y valores se desdobra en un conjunto de dualidades que resignifican el sentido de guerra, pero también y al igual que Laura, la ex policía, construyen una percepción de la seguridad, del orden, de la ley y por supuesto, de la violencia misma. De este modo observamos una praxis en la transformación de las emociones como puede ser la culpa y el remordimiento, a la acción concreta como lo es la migración. Ello lo podemos notar en el siguiente fragmento de entrevista.

Cuando salí del ejército tuve mi fusil AK-47 y una 9mm, es lo que me llevé. Sin embargo el ejército me volvió una persona violenta.

¿Cómo percibes tu país en este momento?

Mi país está hecho una mierda, mi país es peligrosísimo, allí no tienes seguridad, no hay seguridad de nada.

¿A qué crees que se debe?

A ellos mismos, a la gente retirada del ejército o la policía, ahora está metida en el narco y como saben que uno sabe manejar armas y la especialidad que tiene uno, lo “caminan” queriéndolo meter a uno al caos.

En Febrero del 2013, El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C. publicó el ranking mundial de las ciudades más peligrosas y violentas en el mundo. El estudio que se elaboró en el 2012, arrojó como resultado a San Pedro Sula en Honduras, como la ciudad más peligrosa del mundo. A su vez el estudio arrojó al Distrito Central (Tegucigalpa) también en Honduras en cuarto lugar²⁵. De este modo, para el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, *Honduras es el país más letal del mundo*. En el artículo “*Los prisioneros mandan, bienvenido a la ciudad con más asesinatos en el país y en el mundo*” elaborado por Jaimes Verini (en Foreign Policy 2013) el autor muestra cómo incluso, Naciones Unidas en el 2011 catalogó a Honduras como el país más letal del mundo, incluso, superior a Irak o Afganistán. La violencia ha llegado a tal nivel que en enero del 2013, el Cuerpo de Paz²⁶ de los Estados Unidos, retiró a toda su gente del país debido al alto índice de violencia. Sin embargo, la violencia en Honduras, particularmente la que se desarrolla en función de la migración, está lejos de ser aislada, el fenómeno ha articulado a otras regiones como Guatemala, El Salvador; así como estados como Tabasco, Chiapas, Veracruz, Tlaxcala, Estado de México, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Coahuila, en México.

La crítica de Verini en torno a la violencia abre una crítica a los señalamientos de instituciones como la CEPAL, e incluso el mismo Estado hondureño; al mostrar que la violencia, lejos de ser única y exclusivamente producto de una economía deprimida por la crisis en los mercados mundiales del café por ejemplo, nos muestra la relevancia que tuvieron no sólo los conflictos armados en la región, el intervencionismo estadounidense, sino también la des-militarización del país. A su vez, complementa el

²⁵ <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/finish/5-prensa/163-san-pedro-sula-otra-vez-primer-lugar-mundial-acapulco-el-segundo/0>

²⁶ Peace Corps es un programa del gobierno de los Estados Unidos de América. Este nace de una iniciativa del Presidente John F. Kennedy en 1961, y es diseñado para promover la cooperación y el entendimiento entre los ciudadanos norteamericanos y de otros países. El programa invita a ciudadanos norteamericanos a pasar dos años trabajando como cooperantes en otro país en áreas técnicas específicas, y así contribuir al desarrollo económico y técnico de dicho país. Además de contribuir a estos fines, el programa permite a los ciudadanos de ambos países llegar a comprenderse mejor el uno al otro por medio del trabajo en conjunto, creando lazos de amistad. Peace Corps no tiene fines religiosos, ni de lucro, y no puede involucrarse en asuntos políticos. Página consultada el 15 de abril del 2013. <http://spanish.mexico.usembassy.gov/es/embassy-information/speace-corps.html>

cuadro de violencia intrínseco que expone López (2007) al desdoblarse a partir de la encuesta *Migrantes hondureños en tránsito por México y con destino a EUA* aquellos efectos latentes que acompañan al migrante hondureño en su tránsito por México. Ello se puede observar a partir del pasado histórico de Itzcóatl.

Conocí a Moreno en su oficina en una ciudad industrial satélite de San Pedro Sula. Moreno explicó que en la década de los ochenta, las familias terratenientes como la de Lobo, empezaron a emplear a bandas de ex soldados para mantener en línea a los campesinos que exigían un mejor trato. Estos grupos paramilitares eran fáciles de formar y fáciles de armar. Las armas sobraban por las guerras civiles y las intervenciones estadounidenses en los países vecinos como Nicaragua y El Salvador y llegaba a raudales a Honduras (que la CIA utilizaba como base de operaciones para ayudar a los Contras) Comprar una AK-47 era tan fácil como comprar un par de zapatos. Estas milicias eran más difíciles de disolver. Cuando los grupos empezaron a buscar otras fuentes de ingresos, se aliaron con los narcotraficantes. (Verini en Foreign Policy 2013:10)

El artículo de Verini cierra la pinza que ajusta los tornillos de la violencia en Honduras. Su trabajo nos invita a observar de forma rizomática el impacto que ha tenido la economía-política de seguridad implantada en Honduras y como tal ha sido un detonante para la salida de miles de hondureños. Los datos aportados por los autores, sumado a las trayectorias de vida, apuntan particularmente en el caso hondureño, que no se necesita un conflicto armado interno para generar un flujo migratorio. Sin embargo, sí se necesita una maquinaria que constantemente produzca y reproduzca piezas que mantengan un mecanismo de violencia pública o privada local o internacional. Dándole (siguiendo la idea de Deleuze y Guattari) múltiples significados y prácticas a la violencia.

La entrevista que a continuación presentamos termina de apoyar los señalamientos de Verini. A su vez, es la continuación de la historia de vida de Itzcóatl. El fin de los conflictos armados en Centroamérica, dejó no sólo importantes contingentes de gente capacitada en el uso y manejo de armas y tácticas militares, sino también una importante cantidad de armas en circulación Torres–Rivas (2010). La historia que presentamos, es la de esa otra violencia que dejó décadas de políticas basadas en modelos autoritarios tanto nacionales como internacionales. A ello se sumó un modelo

económico que como lo menciona Verini detonaron una pobreza que conllevó a que ciertos sectores de la sociedad hondureña, al igual y como pasó en El Salvador, se incorporarán a las filas del crimen organizado. La historia de la Güera²⁷ abre y cierra este capítulo, no sin antes reflexionar sobre una idea señalada por Itzcóatl: *mi país es peligrosísimo allí no tienes seguridad (...)*

¿Por qué salieron de Honduras?

Pues por lo que le contamos. Elvin no tiene nada que ver, sino su papá, como le dijo Elvin, a su papá lo mataron por robarle las armas que allí tenía, que no eran de él sino que él las arreglaba. Pero como allí existe bastante delincuente, maras y a él los mareros no lo querían, porque él odiaba a los mareros, él tenía limpia la colonia, cuando miraba a un marero hacer algo mal, llamaba a la policía, y entonces por eso no lo querían los delincuentes a él. Hubo una noche yo no estaba allí gracias a Dios, yo me había alejado de Elvin, y pues si escuché toda la tirazón porque yo vivía cerca de donde vivía él. A las dos la mañana se presentaron 15 hombres en su casa, primero mataron a la hermana y al esposo de la muchacha, después le tumbaron la puerta del papá lo sacaron y lo mataron. Mi suegra me contó que le dijeron a ella ¿Dónde están las armas? Y ella dijo, allí están. Date vuelta tírate al suelo, no mires, estaban tapados, nada más se les miraban los ojos, agarraron el balde de armas y se lo llevaron. Al papá de Elvin lo mataron por esas malditas armas. Allí hay bastantes vecinos que estuvieron metidos en la muerte de su padre y Elvin ya sabe que vecinos estuvieron metidos.

¿Y por eso deciden irse?

Elvin si los miró a todos vestidos de policía. Primero se fue la mamá y Elvin, sin embargo esa gente los está buscando, su hermano se tuvo que ir a refugiarse a Estados Unidos. Cuando esa gente ya sabía a dónde se había ido, se hicieron pasar por vendedores de cosas preguntando por ellos, cuando los encontraron, se tuvieron que volver a ir, pero esa vez Elvin decidió irse conmigo a Estados Unidos (Entrevista con “la Güera” Noviembre del 2012)

El modelo o proyecto de orden que intentó institucionalizar el Estado hondureño a partir de una política transnacional basada en el ejercicio de una violencia sistémica, no sólo contra su propio pueblo hondureño, sino también contra sus vecinos, trajo consigo y

²⁷ El nombre fue sustituido por cuestiones de seguridad

como bien lo apunta Itzcóatl, un desorden, un “caos” que desde su perspectiva, fue orquestado por la misma gente que en su momento se encargó de crear el orden. A ¿qué respondía esto? Quizás no lo sabremos, pero de igual forma podemos observar sus consecuencias claras, en la migración. A esta dinámica de orden-desorden Sartre en el prólogo al texto *Los condenados de la tierra* observa a partir de la reflexión hecha por Frans Fanon que la violencia transforma tanto las realidades como las posiciones de los sujetos a través de la historia (Sartre en Fanon 1983).

Conclusiones

¿De dónde viene la violencia que coadyuva a la salida de decenas de miles de migrantes?

La precarización de la vida en tiempos de la globalización, obligan en la mayoría de los casos, a que decenas de miles de hombres, mujeres y niños principalmente provenientes de las regiones más pobres y marginadas del mundo, tengan que salir de sus hogares y arriesgar sus vidas a diario para alcanzar una mejor calidad de vida. De este modo, a diario miles de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, son empujados por las presiones históricamente mantenidas de una economía-política, local, nacional, regional y mundial que los orilla, literalmente, a huir de sus países.

Motivos como la pobreza, la falta de empleo, o empleos mal remunerados, e incluso la misma violencia entre otros, configuran el rostro de una violencia que, presionando a los estratos sociales más golpeados y olvidados por la economía política desarrollista, implementada en la región en tiempos de la posguerra; han fomentado la transformación de las relaciones socio-económicas. Dejando a la migración, como aparentemente, el único medio de salir de la cada vez más difícil situación que atraviesa la región del Istmo centroamericano. Sin embargo ante esta tesis de la migración por causas de la economía, Alejandro Grimson señala que:

Si bien en muchas sociedades la mayor parte de los nuevos inmigrantes ocupa los escalones menos favorables en la distribución del ingreso, identificación de migración con pobreza pasa por alto varios elementos. El primero es que las personas más pobres de cada sociedad no suelen conformar los grupos más dinámicos en la búsqueda de nuevos horizontes, por el simple motivo de que migrar es una empresa y requiere generalmente ciertos ahorros. (Grimson 2011:36)

La tesis de Grimson nos invita a cuestionar, como ya lo señalábamos, aquellos planteamientos que parte de una migración por causas económicas. La tesis de Grimson, podría explicar el caso salvadoreño, donde quizás la migración es el efecto de una “nueva guerra”.

Cito un fragmento del artículo de Andrés Fábregas: *Lo que fueron fronteras abiertas entre México y Centroamérica hacia las décadas que cubren los años 1950-1990, se transformaron en espacios vigilados al aumentar los flujos migratorios. El final de las guerras centroamericanas trajo consigo la intensificación de la migración hacia los Estados Unidos.* (Fábregas 2013). La tesis propuesta por Andrés Fábregas, aunado a las trayectorias de vida expuestas en este capítulo, coadyuvan a apuntalar nuestras hipótesis planteada en torno a la importancia que tuvieron los conflictos armados y como tales han coadyuvado en la dinámica migratoria que observamos hoy en día.

Si bien las observaciones de López (2007) nos muestran que hubo un proceso de retorno de población (refugiados) y que bien puede ser cuestionado el hecho de que con el fin de las guerras, no se diera inmediatamente el fenómeno migratorio. Lo cierto y siguiendo las estadísticas de ACNUR (2000) el número de refugiados guatemaltecos, nicaragüenses y salvadoreños para el periodo 1980-1989 era de no menos de cien mil (aunque las cifras discrepan con las señaladas por la CIDH). Sin embargo, esa cifra es fácilmente es rebasada por el número de centroamericanos principalmente salvadoreños guatemaltecos y hondureños asegurados por el INM, para el periodo 1990-2000. Los datos aportados por la Estadística de Migración 2011, muestran cómo sólo en el periodo de 1995-2000 cerca de 1,400 mil migrantes, entre *catrachos*, *chapines* y *salvas* fueron asegurados por esta dependencia. Si la tasa se mantuvo fija en los primeros cinco años de la década de los noventa, podemos notar que la cifra podría haber ascendido a casi 3 millones de migrantes asegurados en una década por el INM. Cabe señalar que es en esta época es cuando se implementa el Consenso de Washington, (el cual descansa y como veremos en el tercer capítulo) donde se liberalizara la economía centroamericana, abriendo las puertas a partir de la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, reorientando sus mercados. Ello trajo como resultado, la expulsión de grandes masas de centroamericanos, tal y como lo demuestra la estadística del INM

Las guerras y los efectos que dejó para los guatemaltecos, salvadoreños, e incluso hondureños, se puede entender como una manifestación de un proceso rizomático donde

la(s) violencia(s) estructurales, trans-históricas y trans-generacionales, han ido reconceptualizando e incluso resignificando, a través del choque entre las distintas fuerzas sociales, la percepción que se tiene de la misma. La plasticidad con la que la violencia se concibe, construye espacios o arenas desde donde se pretende ordenar en un nivel y desordenar en otro, el fenómeno de la migración.

Otro aspecto crucial al abordar en ésta cartografía de la vida social de la violencia, descansa, a partir de esta plasticidad rizomática de la violencia, es la falta de un entendimiento común para abordarla. Por ejemplo, los migrantes como sujetos marginados históricamente y desprovistos en la práctica de toda ley que garantice su seguridad en toda la extensión de la palabra, pasan a formar parte de lo que señala Agamben (2005) como vidas insignificantes. Sin una idea clara de lo que es la violencia, estas decenas de seres humanos, se vuelven vidas insignificantes. Ello sustentado a partir de la privación de todo derecho desde el marco jurídico, el cual subyace en un Estado de excepción como lo plantea el autor. La privación pública o privada así como directa o indirectamente de todo derecho, es un nuevo elemento que no ha sido contemplado del todo en los análisis de la violencia contra migrantes.

Tras haber recorrido casi 2 mil kilómetros, la Güera, aún cree que no se siente segura. Ha visto ya a varios hondureños pasar y que son del mismo barrio que su novio, incluso algunos de ellos según lo dice nuestra informante, tal vez sean responsables de la muerte de su suegro. En una ocasión pasó un marero por el albergue San José Huehuetoca, al reconocerlo, la Güera no hizo sino esconderse en el cuarto de la despensa. Al principio la imagen fue por demás graciosa al verla correr desde la entrada del albergue al cuarto de la despensa, de inmediato su novio salió tras de ella. Pasado un rato y después de haber contado al personal su historia de vida, en donde reconocía al marero como uno de los responsables de la muerte de su suegro, el personal discutió en torno a que habríamos de hacer ante la situación; los colaboradores del albergue llegaron a la conclusión de que ella no podía seguir en el espacio por motivos de seguridad. La frase de la Güera ante los hechos se sintetizó en lo siguiente: "ya ni aquí me siento segura".

A diferencia de los casos que estamos acostumbrados a leer o escuchar en torno a las crónicas de los migrantes, las experiencias de ex soldados o ex policías aquí expuestos, tienen una función mucho más importantes que sólo recuperar sus trayectorias de vida,

cómo medio aproximativo para la construcción de la migración. La experiencia de esta particular subalternidad, nos muestra cómo se construye la historia, desde actores que en un momento, formaron parte del aparato de seguridad del Estado, ya sean legales o incluso ilegales. Recuperar sus crónicas, es hacer un cambio paradigmático en la concepción de la migración y el migrante, y mostrar la fractura ideológica que se expone al momento en el que el ex soldado o el ex policía, se tienen que incorporar como parte de la vida de una sociedad civil, empobrecida por las fuerzas estructurantes que defendían, y que son las mismas que ahora los expulsan por segunda ocasión.

La violencia en síntesis es; a) Un fenómeno de múltiples caras y anclajes que se proyecta de forma rizomática en las distintas realidades históricas y sociales de los migrantes y que demanda un entendimiento y significado claro y definido; b) Una relación ordenadora basada en el poder total, el cual opera en diferentes estructuras de dominación, así como en ámbitos micro y macrosocial; c) Como medio de contención, constantemente ordena y desordena de-construyendo el proceso migratorio; d) La violencia en su praxis cotidiana produce grandes masas de sujetos empobrecidos, que ante la situación que viven, son empujados literalmente a huir. En ese sentido, La noción de guerra, como expresión de la vida social de una violencia rizomática, según lo hemos visto con autores como Castañeda (2008), Cardenal (2008) o Verini (2013) aunado a las interpretaciones de los migrantes, se nos muestra como un concepto de múltiples significados, los cuales no encuentran cabida sino desde una práctica diaria, que va construyendo las narrativas de vida de los migrantes, tal como nos lo hace ver Laura o Henry a través de sus vivencias.

De este modo, la migración que observamos hoy en día transitar por el país, es resultado de una serie de factores principalmente sociales, asociados a los conflictos armados (aunque no descartamos los climático-ambientales) que han, paulatinamente configurado las trayectorias de vida de nuestros informantes clave. En el siguiente capítulo, nos alejaremos de los procesos de expulsión, e intentaremos aterrizar el debate en las manifestaciones de la violencia, en espacios concretos a lo largo de la ruta migratoria.

Capítulo II: Los territorios de la violencia en el tránsito de los migrantes por México

La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

José Martí



Introducción

El tren en México ya sea en sus distintos ramales, rutas y/o concesionarias²⁸, se ha vuelto en últimas fechas, no sólo el símbolo de la migración indocumentada que transita por México; sino también de la vida social de la violencia que

viven los migrantes en su paso por uno de los países frontera más peligrosos del mundo. Pero *¿cómo se manifiesta esa violencia?*

En el 2009 cuando elaboraba mi tesis de licenciatura (Ríos 2010), partí de la idea de que el tren y la ruta(s) migratoria(s) son el único espacio donde subyace la violencia contra migrantes. La efervescencia ideológico-política entre académicos, medios de comunicación y organizaciones defensoras que suscitaba el concebir la ruta del tren, como el lugar exclusivo en la construcción de la violencia contra los migrantes, me orilló a suscribirme a tales afirmaciones. Sin embargo, conforme pasaba más tiempo en la ruta del tren, fui observando un conjunto de espacios, que no eran del todo visibilizados.

Los espacios que fui observando, me llevaron a revisar las cartografías de investigadores como Rodolfo Casillas (1992^a; 1992b; 1997; 2202; 2006^a; 2006b) Castillo (1997) y (2002). Sus trabajos fueron durante casi una década, referentes

²⁸ En febrero de 1995, la H. Cámara de Diputados aprueba las reformas al artículo 28 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, resultado de la iniciativa del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, abriendo la oportunidad para la participación del sector privado en el sistema ferroviario de mexicano. Ello permitió la participación de capital extranjero en la explotación del sistema ferroviario en México. <http://www.stfrm.org.mx/UntitledFrameset-HISTOFERR.htm>

importantes en torno a las trayectorias que seguían los migrantes en su paso por México, así como guías, a las cuales acudían académicos, organizaciones de la sociedad civil, secretarías de Estado como el Instituto Nacional de Migración (INM) medios de comunicación, cineastas y documentalistas para tener una idea medular sobre la migración y la violencia en sus tránsitos por México.

No se equivocó Ríos (2010) al proponer la idea de que la ruta del tren, concebida como un espacio de tránsito revestido por fenómenos como el secuestro, el robo, las agresiones, la xenofobia o el homicidio, entre otros, construyen en el imaginario tanto del migrante como de la sociedad general “escenarios de terror”. Estos imaginarios se desdoblán en espacios y expresiones inherentes, de una violencia estructural propia del choque entre las fuerzas del Estado mexicano, la sociedad civil, el crimen organizado y las organizaciones cívico-religiosas que coadyuvan a moldear las trayectorias de los migrantes. De este modo, podemos proponer dos ejes de trabajo para este capítulo. A) El redimensionamiento en términos de las manifestaciones de violencia, el significado de los espacios de violencia a partir de las narrativas de diversos actores involucrados, proponiendo que la ruta puede ser un complejo circuito comercial. B) Se comercializa al migrante.

Lo anterior implica deconstruir las narrativas que dan forma a los espacios de tránsito, como complejos mercados que alimentan de mano de obra migrante, a una serie de actividades lícitas e ilícitas. El poder de las narrativas no sólo construyen los lugares físicos, sino incluso tienen el poder de construir sujetos que, pauperizados por la historia, su historia, son colocados (contradictoriamente) en el escalafón más bajo de la estructura económico-política, volviéndolos siguiendo a Agamben (2005) y a Latour (1993) en objetos mecanizados e insignificantes.

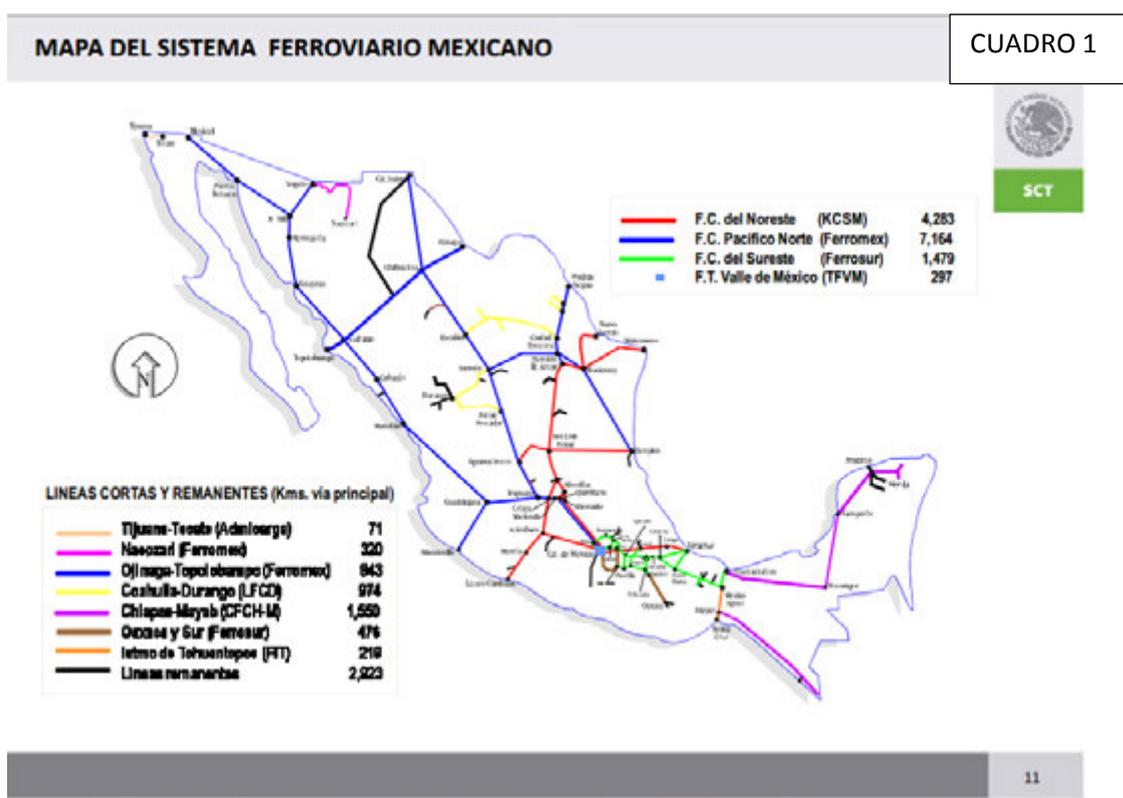
Los espacios no son únicamente lugares por donde transitan los migrantes, sino son “arenas²⁹” donde un conjunto de fuerzas sociales se disputan no sólo su control, sino al migrante mismo. Estas arenas como microespacios de lucha y conflicto de profunda

²⁹ El “*campo político*” se consideraba como un área fluida de tensión dinámica en la que se generaba el proceso de toma de decisiones entre diferentes metas y la lucha competitiva o negociaciones; la “*arena política*” se reconocía como una pequeña área dentro de un campo, determinada por las relaciones intergrupales de cooperación o conflicto; en tanto que el “*terreno político*” era el espacio donde los individuos o las facciones competían entre sí por recursos significativos. Castro Domingo Pablo y Rodríguez Castillo Luis (2009) *Antropología de los procesos políticos y del poder. En Alteridades*. Vol.19 no.38 México jul./dic. 2009. Página consultada el 15 de abril del 2013 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172009000200008

tensión dinámica en últimas fechas, han estado revestidas por un conjunto de imágenes e imaginarios que cobran día a día mayor fuerza, mostrándonos la forma en la que opera la vida social de la violencia (Castro y Rodríguez 2009).

El migrante como lo veremos, pasa por un proceso de objetivación, tal y como lo analizaremos en el caso de Veronica y su hijo Raúl. Para Fray Tomás, director del albergue la 72 junto con el Padre Alejandro Solalinde, la lucha por el control del espacio y el cuerpo, día a día se normaliza y enraíza en el imaginario del migrante. La percepción de Fray Tomás y Solalinde en torno a la somatización de la violencia, nos permite observar desde otros lentes sin salirnos del tema de la migración, los anclajes de la violencia y como tales serán detonantes en la construcción de una política-económica que analizaremos en el siguiente capítulo.

2.1 La ruta migratoria



www.sct.gob.mx/fileadmin/DireccionesGrales/DGTFM/Anuarios_DGTFM/Anuarios_pdf/Anuario_2010.pdf

Incorporar el tren en México (Cuadro 1 y Cuadro 2) tenía por objetivo modernizar al país a partir de un símbolo que reflejase el desarrollo de una nación que se abría a una economía-política mundial. De este modo a finales del siglo XIX, el proyecto

ferroviario a partir de la política-económica de modernización e integración a nivel nacional e internacional, impulsadas por el presidente Porfirio Díaz³⁰, serán una prioridad en la política de Estado. Durante los intermitentes mandatos de presidente Porfirio Díaz, el gobierno mexicano impulsó al tren como el medio que interconectará a los Estados Unidos con Centroamérica. El proyecto de interconexión bautizado con el nombre del *Panamericano*, reflejará no sólo la necesidad económica de desplazar las materias primas del sur al norte, sino también la de enlazar y fraccionar la geopolítica continental.

Desde sus orígenes y concesionado a capitales norteamericanos, el tren y en particular la ruta *Panamericana*³¹ (como fue bautizado al tren del Soconusco) inaugurada durante el mandado de Porfirio Díaz entre 1901 y 1908³², se concibió para enarbolar el proyecto de unidad geo-continental entre México, Estados Unidos y Centroamérica, enlazando a su vez el Océano Pacífico con el Golfo de México, pero también como medio que conectaba mercados internacionales, con los mercados nacionales (Fabela 1958). La línea Panamericana conectó a México con Guatemala, a través del Soconusco, uniendo a su vez, el Pacífico chiapaneco a través del puerto de Salina Cruz, Oaxaca, con el puerto de Coatzacoalcos, Veracruz, interconectándose este tramo con los corredores del altiplano.

La ruta comercial del Panamericano no sólo transportó mercancías provenientes de la región del Soconusco, o de ambos lados del océano, sino también gente procedente de distintas regiones del sur del Continente, así como de todo el mundo. Hoy por hoy, el tren, rebautizado como *el tren de la muerte o la Bestia*, es un excelente ejemplo que enarbola la lógica de un sistema económico mundial que, apoyado en la transportación y comercialización de mercancías, resignifica constantemente su función. De este modo, *la bestia* no solamente mueve las materias primas de sur a norte, sino que también y siguiendo a Marx (1968) mueve a la mercancía que las reproduce; es decir, al migrante como fuerza de trabajo. Es entonces que *El Panamericano*, como símbolo del sistema

³⁰ <http://www.stfrm.org.mx/UntitledFrameset-HISTOFERR.htm>

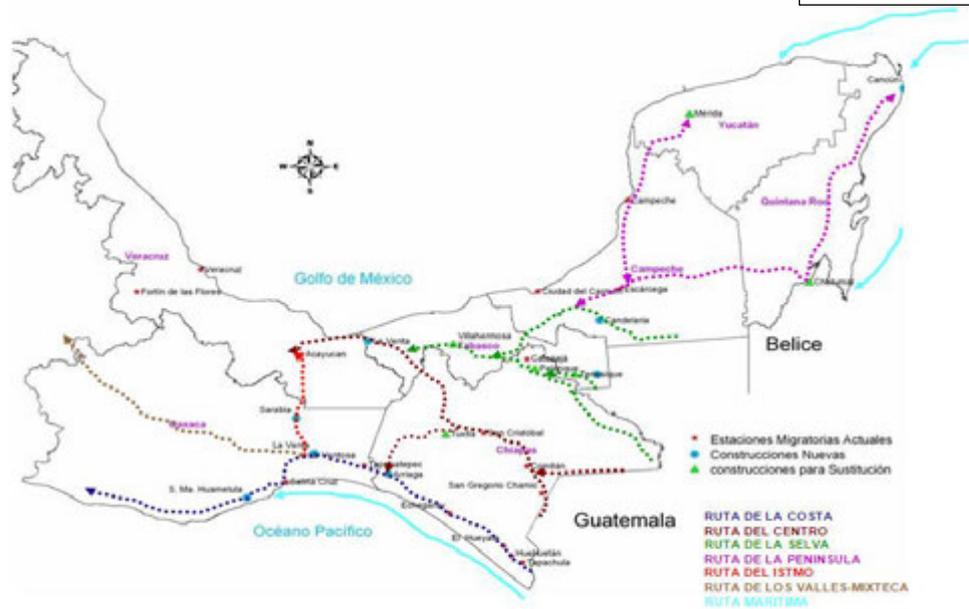
³¹ Ésta ruta será la que hasta hoy en día ocuparán los migrantes principalmente centroamericanos para llegar a Estados Unidos. Ver cuadro 1 y 2

³² El tren carguero construido en 1908 conectó las fértiles zonas agrícolas de Chiapas con los mercados del interior de la República Mexicana, consolidando la ruta del Soconusco como la vía principal para ir de la frontera sur al norte. La ruta del Soconusco es, a la vez una continuación de la vía costera guatemalteca que está conectada a las de El Salvador y Nicaragua, dos países también expulsores de migrantes. Marrujo (2001).

económico-político nacional global, mueve más que sólo artífices de su reproducción, mueve una ideología, una esperanza, mueve a la mercancía migrante.

MAPA 3: RUTAS DE MIGRANTES EN LA REGIÓN SUR

CUADRO 2



Fuente: Elaboración de la Coordinación para el Programa Migratoria Centro de Estudios Migratorios con información de la Coordinación de Control y Verificación Migratoria del INM, 2008.

Si contrastamos el Cuadro 1 con el Cuadro 2 podemos observar el engarce que hay entre la ruta del tren carguero y las rutas registradas por el INM. De este modo, los flujos que corre por los municipios de Arriaga Chiapas a Ixtepec Oaxaca y de los municipios de Tenosique Tabasco, a Palenque Chiapas, y de allí Coatzacoalcos Veracruz, perteneciente a la compañía Chiapas Mayab. En el caso de la ruta Arriaga Chiapas-Ixtepec Oaxaca, originalmente comenzaba en el municipio de Frontera Hidalgo Chiapas, atravesando la región del Soconusco (Ver cuadro 1). Sin embargo, después de que el Huracán Stan inhabilitara en el 2005 el tramo de Frontera Hidalgo hasta Tonalá Chiapas, el tren continuó sus operaciones a partir del 2007³³ en el municipio de Arriaga-Chiapas a Ixtepec, Oaxaca.

³³ MÉRIDA, Yuc El Chiapas-Mayab interrumpió la corrida de sus trenes el 27 de julio pasado y puso en venta equipo ferroviario, provocando daños administrativos, por lo que la SCT inició un procedimiento para imponer sanciones a la empresa filial de la estadounidense Genesee & Wyoming Inc (GWI), además de que procedió al aseguramiento de las instalaciones para garantizar la reanudación del servicio. La suspensión del servicio afectó a los miles de centroamericanos ilegales que utilizan los trenes de carga para trasladarse de manera masiva hacia el norte de México en su intento de llegar a Estados Unidos en busca de trabajo. La empresa Chiapas-Mayab se retiró de la plaza después de ocho años de operar, luego de que sus directivos se negaron a cubrir las pérdidas causadas por la destrucción de puentes y vías del

Estos dos corredores, según Rodríguez (en Miranda, Rodríguez y Artola 2006) son en algunos tramos, de los más ocupados por los migrantes de paso para llegar a los Estados Unidos. Sin embargo, hay que tener en consideración que cuando Rodríguez proponía esto en el 2006, en su artículo *Para una política integral en la frontera sur de México*, el flujo migratorio que ocupaba particularmente el tramo de Ciudad Hidalgo, Chiapas a Ixtepec, Oaxaca era de los más altos; a su vez los mecanismos de seguridad tanto en la frontera sur de México como en la frontera norte no eran tan rigurosos según lo narran los migrantes.

Una última actualización del 2013 sobre el flujo migratorio, proveniente de organizaciones de la sociedad civil como Migrante Mesoamericano, que entre otras tareas monitorean el comportamiento del flujo, observan un paulatino descenso en torno a la cantidad de migrantes que recurren al tren carguero, aunque ello no quiere decir que haya disminuido el flujo que ingresa a territorio nacional. Al contrario, según las últimas estimaciones provenientes del albergue “La 72” en Tenosique, Tabasco y “Hogar de la misericordia” en Arriaga, Chiapas, se ha mantenido un flujo constante de entre ochenta y cien migrantes diarios que acuden a cada espacio. Sin embargo, en puntos como Apizaco, Tlaxcala o Tultitlán Edo. De México, el flujo disminuye notoriamente a cuarenta migrantes en promedio³⁴. La densidad de flujo migratorio, nos hace pensar que, cuando menos hasta la región del Istmo-Córdoba, Veracruz, el comportamiento del flujo ocupa principalmente el tren.

En el municipio de Ixtepec, Oaxaca, el Chiapas-Mayab se interconecta con el Ferrocarril de Istmo de Tehuantepec, atravesando esta región del país, hasta el polígono Medias Aguas-Coatzacoalcos, Veracruz. De este modo, el Chiapas-Mayab se interconecta en el tramo Salina Cruz-Ixtepec Oaxaca por el lado del Pacífico y Coatzacoalcos Veracruz por el Golfo. Este tramo en la actualidad se encuentra bajo la administración de Ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec S. A. de C. V. la cual

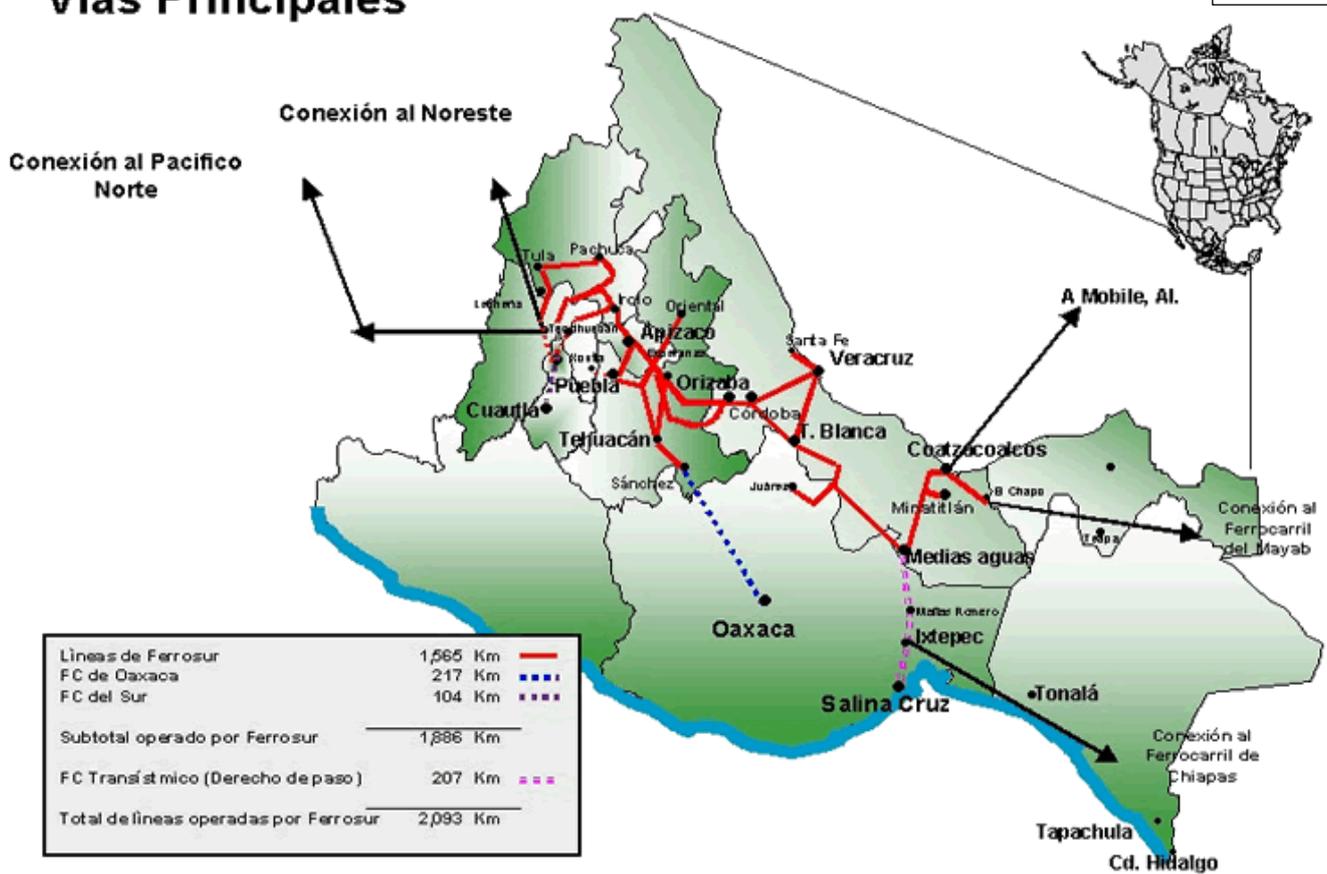
ferrocarril entre Ciudad Hidalgo y Arriaga, Chiapas, por el huracán Stan, en octubre de 2005. En 1995 el gobierno mexicano decidió fragmentar en cinco empresas el sistema ferroviario del país con vistas a su privatización. Una de esas empresas fue el Ferrocarril del Sureste, que a su vez se dividió en tres rutas: Veracruz-Coatzacoalcos (con ramales a los estados de Puebla, Hidalgo, México y Oaxaca), el tramo Coatzacoalcos-Puerto Progreso (junto con el de Salina Cruz-Tapachula), y el de Salina Cruz-Medias Aguas. Los dos primeros fueron privatizados y el tercero quedó como propiedad estatal. Yazmín Rodríguez Galazy Francisco Ynurreta El Universal Lunes 20 de agosto de 2007. <http://www.eluniversal.com.mx/estados/65673.htm>

³⁴ Estas aseveraciones provienen de mi trabajo como coordinador del comedor de Tultitlán desde febrero del 2013 a la fecha.

comprende las estaciones Ixtepec y Matías Romero, Oaxaca, interconectándose en la estación Medias Aguas, Veracruz, formando el tramo del Istmo. La importancia del polígono Medias Aguas Coatzacoalcos, descansa en el hecho de que es el primer punto en el que se juntan los dos principales flujos migratorios provenientes de Tabasco así como los de Chiapas. Medias Aguas está bajo la administración de la empresa Ferrocarriles del Sureste S. A. de C. V. (Ferro-sur) la cual comprende las estaciones Medias Aguas, Tierra Blanca, Córdoba-Orizaba, Ciudad Mendoza estás en Veracruz; y Apizaco, Tlaxcala; formando así el corredor México-Veracruz y los principales mercados (Ver cuadro 3).

CUADRO 3

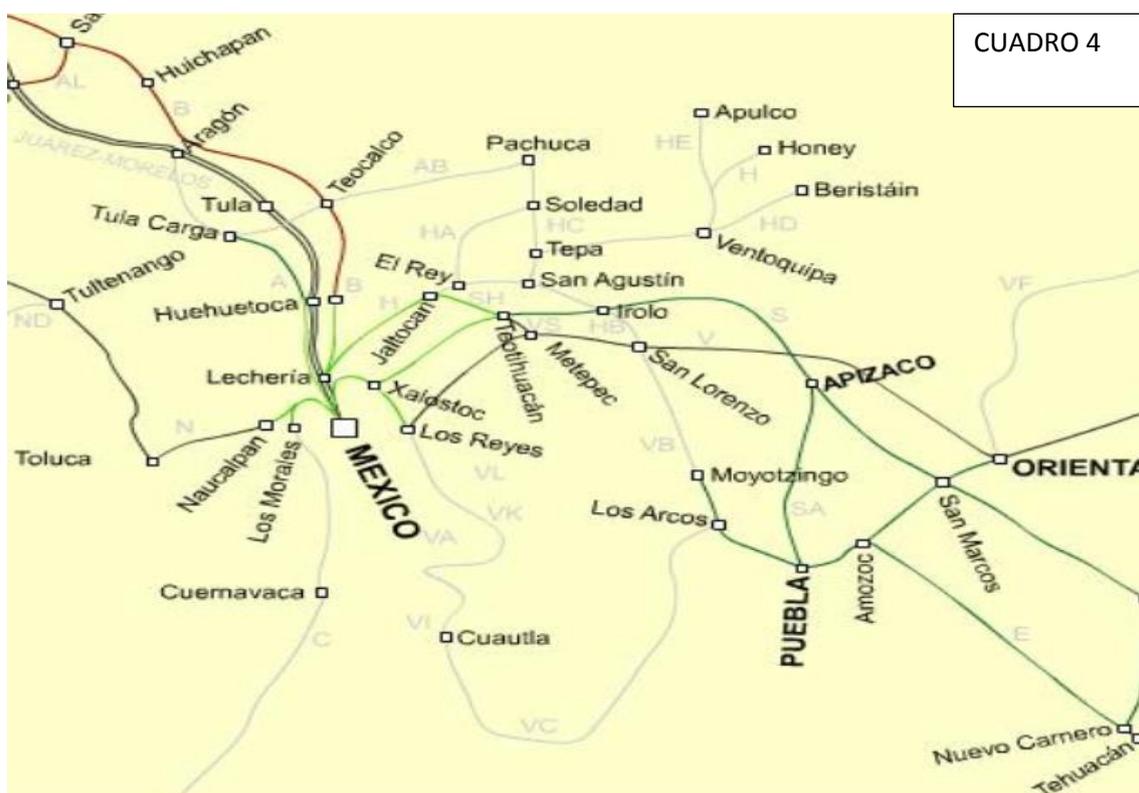
Vias Principales



<http://www.ferrosur.com.mx/gxpsites/hgxpp001.aspx?1,1,5,O,S,0,MNU;E;2;2;MNU>

Ferrocarril y Terminal del Valle de México, S.A. de C.V. (Ferrovalle) es la empresa que administra las rutas y ramales en el altiplano mexicano, entre ellas Tultitlán y Huehuetoca en el Estado de México. Los migrantes provenientes del tramo Veracruz-

México, se mueven a través de los múltiples ramales del Ferrovale. Estas rutas alternativas le permiten al migrante evadir los controles tanto migratorios como de las diversas policías principalmente en el Estado de México, donde según organizaciones defensoras de los derechos de los migrantes, así como los mismos migrantes, han sido víctimas de las policías quienes se encuentran coludidas con el crimen organizado. (Ver cuadro 4)



Corredor del altiplano central (FERROVALLE) fuente <http://ferromexico.rihel.com/mapas.html>

El por qué los migrantes ocupan unas rutas y no otras (Ver cuadro 2), es el punto de partida del problema a tratar en este capítulo. La selección de la(s) ruta(s) descansa en gran medida, en la memoria colectiva que se construye a raíz de una violencia que se transmite oralmente, revistiendo los espacios que conforman las rutas. Para Jesús Robles, abogado defensor de la organización Vía Migrante, observa que *“La cultura de la migración, es una cultural oral. Se trasmite la información de forma rápida precisamente por la movilidad”* (Robles 2013). La memoria colectiva que subsisten y se transmite en los espacios por donde transitan los migrantes (por ejemplo los albergues)

le permite al migrante, en lo individual construir, hasta donde las fuerzas sociales le permite, su ruta.

Ejemplifiquemos lo anterior a partir de dos narrativas:

Fray Tomás; Lugar: Albergue la 72: *Muchachos, mucho cuidado allá en Veracruz, particularmente en Cosoleacaque, nos han informado que el crimen organizado le está cobrando la famosa cuota³⁵ de 100 dólares, solo por dejarlos subir y si no los tienen los van a tirar del tren...*

Erik Migrante; Lugar Palenque Chiapas: *Los que habían contratado a un pollero aquí en las vías, pudieron continuar su viaje sin mayor problema. Pero aquellos que iban viajando solos, y que no pudieron pagar la cuota, fueron arrojados del tren en movimiento.*

Las dos narraciones fueron recuperadas el pasado mes de octubre del 2013 en una visita a los espacios de Tenosique y Palenque. La tragedia de Cosoleacaque se incrusta en la memoria colectiva a partir de la reproducción, no sólo a través de la oralidad, sino también, en los espacios por donde transitan los migrantes. La transmisión de la información por parte de Fray Tomás como de Erik, en dos espacios distintos, construyen un territorio imaginario en torno de un tercero, como lo es Cosoleacaque. Estos territorios de la violencia será objeto de escrutinio en el siguiente apartado.

2.2 La construcción de los territorios de la violencia en la ruta migratoria

- A. El primer elemento por el que se manifiesta la violencia contra migrantes y que construye espacios, es por la oralidad. A partir de la oralidad se puede llegar a seleccionar la ruta.

Los territorios que ha construido la violencia, como lo podemos observar en el caso de Cosoleacaque, nos invitan y siguiendo a Manuel Ángel Castillo, a evaluar la construcción Occidental del espacio, el cual es definido como una categoría inherente a los objetos materiales. Es decir, desde la lente occidental, el espacio cobra una significación puramente geométrica (Castillo 2002). Para el caso que nos atañe y desde

³⁵ La cuota consiste en pedirle dinero a los migrantes ya sea por subirse al tren o por cruzar un tramo determinado. Esto es llevado a cabo por organizaciones del crimen organizado, aquellos migrantes que se niegan a pagarla o que no tengan la cantidad de dinero que les piden, simplemente los arrojan del tren en movimiento.

la perspectiva de Castillo, el espacio del migrante es un espacio formado y construido a partir de la memoria colectiva que subyace en la vida social de la violencia. Ello nos muestra desde un enfoque rizomático, la generación de múltiples anclajes e interacciones con diversas fuerzas sociales, tal y como lo vemos en la narrativa de Fray Tomás y de Erik.

Los espacios de este modo, son lugares donde la sociabilización de la violencia a través de la construcción y circulación oral de los hechos, por ejemplo, le dan vida propia. Para entender mejor lo anterior, recuperaremos un fragmento de la nota periodística del periódico *La Jornada* a principios de mayo del 2013. Las planas noticiosas informaban a la opinión pública otra masacre contra migrantes en las inmediaciones de Cosoleacaque, Veracruz. A continuación transcribimos un fragmento de la nota.

Coatzacoalcos, Ver., 3 de mayo 2013

Ataca grupo armado a migrantes en La Bestia

Nadie viaja si no hay pago, advirtió uno de los hombres armados con pistola y machetes a los más de 600 migrantes que viajaban encaramados en el techo de las 45 góndolas del tren que cubre la ruta Coatzacoalcos Valle de México. A los que se negaban o no traían para pagar comenzaron los golpearon o los arrojaron del ferrocarril en movimiento. Una mujer embarazada a quien exigían 100 dólares para continuar el viaje fue obligada a tirarse del carguero y está desaparecida.

Otros 20 migrantes fueron hospitalizados, la mitad en el hospital civil comunitario Valentín Gómez Farías de Coatzacoalcos y otros tantos en el hospital General de Minatitlán, de donde ya fueron dados de alta casi todos, informó la policía intermunicipal en Cosoleacaque, que recogió testimonios de los agredidos.

Uno tiene un balazo en la pierna izquierda y otro una herida de arma blanca. Ambos se encuentran graves.

El asalto se inició aproximadamente a las 17 horas del miércoles, cuando el tren circulaba a las afueras del poblado Barrancas, municipio de Cosoleacaque, unos 600

kilómetros al sureste de la capital del país, donde se congregaron más de 300 centroamericanos que fueron obligados a abandonar “La Bestia” o saltaron³⁶.

Esta es la voz de un sobreviviente del ataque en Cosoleacaque:

Allí cuando cruzamos la frontera con Guatemala a uno le arrancan las primeras 100 lempiras. Nosotros nos vinimos por acá por Petén rodeando la frontera, hasta que llegamos a una carretera donde hay varios retenes de la policía en Guatemala y allí a uno le bajan todo el dinero que uno trae. Y ya cuando entras a lado mexicano como ya no tenía dinero, tuve que caminar desde Corozal hasta Palenque, eso fueron como 4 días. Entonces cuando llegamos a Palenque, estaban unos allí que sólo se la pasan observando en la estación, ese lugar ya es de ellos y a uno le iban diciendo que había que pagar la cuota de paso y si no tenías, te dicen pues te van a bajar y si, llegando a una cementera se para el tren y a los que no tenían los bajaban y si no te bajabas te golpeaban, yo me bajé allí ya se escuchaba decir que venían esos los de la organización esa (...)

¿Cuál organización?

Los llamados Zetas que trabajan con los mareros. Desde la cementera nos fuimos caminando hasta Chontalpa porque nos bajaron, allí en Chontalpa lo volvimos a tomar hasta Coatzacoalcos, allí debajo de un puente donde siempre se miran a los migrantes. Allí pasamos una noche pero allí se venían varios polleros que traían grandes machetes y nos decían que el que no pagara, sólo se agarraban el machete. Éramos un grupo bastante grande pero yo me fui en los vagones que iban hasta adelante pero allí se subió un hombre bien gordo con un gran machete y nos dijo ustedes no vienen reportados y nos pidió dinero, 100 dólares y le dijimos que no teníamos y nos bajó a golpes, como veníamos hasta adelante nos dio tiempo de ir hasta el vagón de atrás y allí venía otro pollero que nos dijo que si traíamos guía y le dijimos que no y nos dijo bueno pues ya se les advirtió lo que va pasar. Pasando por el basurero el tren ya iba recio, aprovecharon que el tren iba rápido y los que no habían pagado, los fueron

³⁶ Jesús Lastra, Eirinet Gómez y Luz Rivera. Corresponsales. Periódico La Jornada Viernes 3 de Mayo de 2013, p 39 <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/03/estados/039n1est>

tirando, hubiese visto el rebotadero de cuerpos, era un horror sólo gritos y gente partida.

Entonces cuando empezaron a ver eso, poncharon el tren y empezó a bajar y allí aprovecho la gente para bajarse. Y cuando se bajó la gente ellos aprovecharon para tomar bastante gente entonces cuando tomaron un poco entonces unos venían atrás y otros adelante con armas y queríamos volver a tomar el tren porque se veía que quería volver a arrancar entonces el chavo grito que no que no podías subir y mi amigo grito que eres de la mara y entonces ese marero le disparo a mi amigo y allí quedó y todos empezamos a correr y allí empezó el caos porque empezaron a disparar a todos y agárralos a machetazos a todos, entonces cuando empezó todo ese ruido salió gente que vivía por allí y llamaron a la policía. Ya sabía que era bien peligroso, porque mi hermana pasó por aquí y me hablaba de lugares que le contaban otros migrantes, pero jamás me imaginé que fuera así (Allan migrante hondureño sobreviviente entrevista mayo 2013)

El ejemplo de Cosoleacaque, aunado a la entrevista con Allan y la recuperación de Fray Tomás y Erik, no sólo nos muestra la correlación que detona un acontecimiento en múltiples espacios, sino las narrativas como el vehículo que da forma al mismo Cosoleacaque y a la vez, nos comienzan a dejar ver el papel de migrante como objeto social y subordinado a las fuerzas sociales imperantes. Para John Law (1992), estas fuerzas sociales están compuestas por un conjunto de elementos que, interactúan para reproducir o mantener las relaciones de poder que se asoman a través de las narrativas y que a la vez subsisten en el imaginario colectivo, de los actores involucrados. La reconstrucción imaginaria y oral parafraseando a Lefebvre (1974), exhibe una disociación entre el espacio físico (Cosoleacaque) y el espacio social, (Cosoleacaque construido oral e imaginariamente).

Indistintamente de, si se trata de Cosoleacaque o cualquier otro espacio dentro o fuera de la ruta; su construcción por parte de los migrantes, medios de comunicación o defensores como Fray Tomás, versa en una constante reinterpretación desde la oralidad de aquellos que sobrevivieron a los hechos. En este sentido, para que las narrativas construyan los imaginarios de la ruta, primero tienen que ser vividas. Desde mi experiencia, los espacios que se construyen a través de la violencia, son espacios de

múltiples dimensiones, donde la memoria histórica constantemente reconstruye los acontecimientos suscitados en un espacio concreto que se articula en la globalidad de la migración.

Cosoleacaque y Chontalpa como espacios de la violencia, pasan a formar parte de un cuerpo conceptual circunscrito a la migración de tránsito. En estos espacios convergen sueños, pensamientos emociones, identidades, pero más importante, se produce y reproduce la violencia tal y como lo vemos con el migrante Allan o Erik. De este modo, el camino del migrante es un territorio multidimensionado, en donde se desarrolla un conjunto de tramas sociales a partir de la correlación entre las narrativas y los espacios físicos (Martínez de la Peña en Olmos 2007).

B. El segundo elemento por el que se manifiesta la violencia contra migrantes y que construye espacios, es el uso y la apropiación;

Una de las características de los espacios, es la forma en la que son ocupados o apropiados. Para aquellos migrantes que están de paso, el espacio es ocupado y no apropiado. No se apropian del espacio porque el tiempo que permanecen no les permite construir lazos que los arraiguen al lugar (Quezada 2007:4). Las formas en las que se ejemplifica el sentido de uso del espacio, es el que es conferido por ejemplo en los albergues donde la estancia del migrante en algunos lugares, no puede exceder más de las 48 hrs. Otro sentido de ocupación, es el que esconde el concepto de “uso”. El concepto de uso, es quizás el más complejo en el análisis teórico, pero el más sencillo en la práctica.

En su ejercicio el concepto de uso, adquiere connotaciones como el de la “renta” e incluso el de “cuota”. La cuota, no es sino el auto-derecho del crimen organizado (como resultado de la ausencia del Estado) a permitir el uso de determinados espacios (como es el tren) a partir de una renta. Ejemplifiquemos ello:

Haciendo cálculos rápidos y si recuperamos los datos aportados por Allan el migrante entrevistado y confirmados por la nota del periódico *La Jornada*, sobre el asalto y secuestro en Cosoleacaque, Veracruz, podemos observar que si los mareros que trabajan con los Zetas, cobran 100 dolares por migrante, por concepto de cuota, sólo para cruzar el Edo., de Veracruz, y asumiendo que en el tren iban unas 300 personas, estamos hablando de 30 mil dolares sólo por el golpe de Cosoleacaque. Si convertimos esos 30

mil dólares a pesos, según la tasa de cambio al 22 de mayo del 2013, que aparece en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, donde se compra a 12.06 pesos Moneda Nacional, estamos hablando de 362 mil pesos. Supongamos que a ello le sumamos el secuestro cuyo rescate oscila en el orden de los 2 a 5 mil dólares, según información proporcionada por migrantes y organizaciones defensoras.

La(s) ruta(s) no sólo están compuestas por espacios de uso, sino también hay espacios apropiados. Estos desde la óptica Quezada (2007) son aquellos que generan arraigo. Es decir, lugares que a partir de su apropiación fomentan la construcción de pertenencias reforzando ciertos códigos socio-culturales que les permiten, por ejemplo a los migrantes, identificarse, con los pobladores de las comunidades a donde llegan a residir.

Las estructuras socio-territoriales basadas en la apropiación de los espacios, forma un pilar central en la construcción de la violencia. Los espacios tomados por el crimen organizado (las plazas) muestran la capacidad no sólo organizativa de las estructuras criminales para controlar determinados lugares; sino también, los mecanismos relacionales que ocupan para hacerse de espacios clave a lo largo de la ruta, con el objetivo de administrarlos a partir del *uso* por parte de los migrantes.

Estas casitas que ves aquí (señalando enfrente de la estación del tren en Palenque) esas que dicen que son “hoteles” son casas de seguridad, donde tienen secuestrados a los migrantes hasta que paguen sus familiares el rescate. Los que vienen de Tenosique se tienen que bajar antes rodear toda esta zona, sin embargo allí (señalando el parque de Pakal-na) se tienen que quedar a dormir y de todos modos son enganchados. Es difícil que la gente de aquí no esté coludida en un algún nivel con el crimen. La migración ha sido un gran negocio. Sin embargo si tú quieres rentar algún cuarto a los migrantes o poner un puestecito de dulces tienes que pagar piso, si no pagas piso te matan (defensor de migrantes entrevista realizada en octubre del 2013)

Hay que reiterar el hecho de que no todos los migrantes que se asientan en las inmediaciones de la(s) ruta(s) migratoria(s), forman parte de las organizaciones criminales. Sin embargo, y como lo veremos más adelante en la entrevista a la Señora Vicky, resulta cada vez más difícil, por ejemplo para los vecinos, el distinguir entre el migrante “bueno” y el migrante “malo”. Incluso como lo deja ver el defensor entrevistado en Palenque, resulta difícil para los vecinos así como las localidades empobrecidas estructuralmente, no hacer de la migración una forma de sobrevivir.

Como lo podemos ver en las narraciones de los migrantes y los defensores de los derechos de los migrantes, la vida social de la violencia construye espacios donde se ejerce un conjunto de relaciones de poder, ya sea individual o colectivamente entre las distintas fuerzas sociales a partir del uso o apropiación de los espacios. Las vivencias nos muestran aquellos actores con los cuales el migrante tiene que entrar en una suerte de negociación, mostrándonos las asimetrías del poder i-legal, que detona la resignificación de los espacios de tránsito. La descripción del espacio hecho por el defensor, en torno a las inmediaciones de la estación del tren en Pakal-na, Palenque, nos muestra el conjunto espacios así como de actores involucrados en la formación de la violencia.

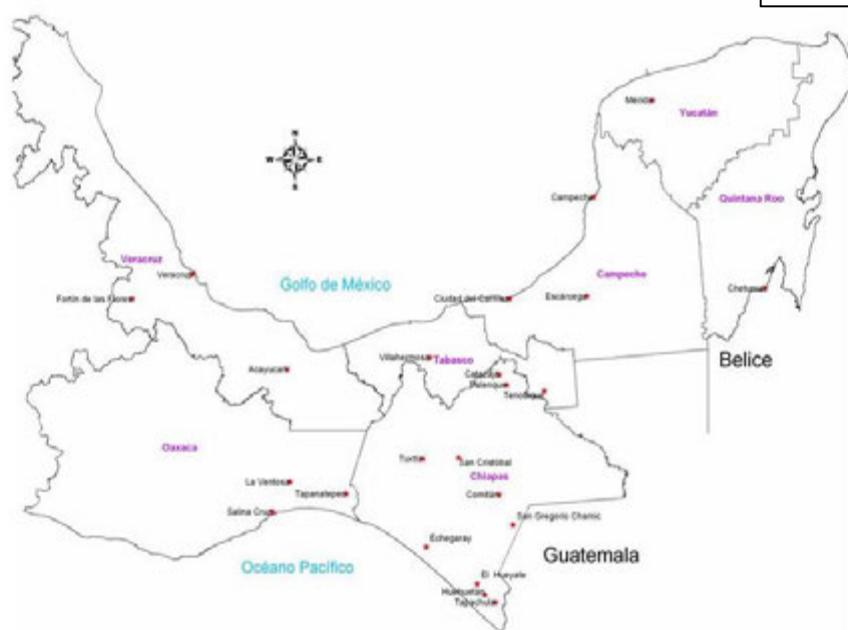
C. El Estado y el crimen organizado en la construcción de los espacios de violencia;

El nivel de violencia alcanzado durante los dos primeros años del sexenio del presidente Felipe Calderón, orilló a que en el 2008 el gobierno mexicano firmara en conjunto con el gobierno de Estados Unidos, la Iniciativa Mérida³⁷. La base fundamental de la Iniciativa Mérida giraba en torno a la seguridad nacional-internacional y transfronteriza, ello a través de la modernización y capacitación de los cuerpos de seguridad, instalaciones, identificación de puntos concretos donde opera el crimen organizado, así como reformas políticas nacionales e internacionales. La Iniciativa Mérida a su vez, buscó reforzar la seguridad en materia migratoria, ello se puede ver a continuación en el mapa de estaciones migratorias para el 2008. (Ver cuadro 5)

³⁷ <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-CI-A-02-08.pdf>

MAPA 6: ESTACIONES MIGRATORIAS ACTUALES DEL INM EN LA REGIÓN SUR DE MÉXICO 2008

CUADRO 5



Fuente: Elaboración del Centro de Estudios Migratorios con información de la Coordinación de Control y Verificación Migratoria del INM. 2008.

La política de seguridad durante el sexenio del ex presidente Felipe Calderón, particularmente en materia de migración, trajo como resultado un conjunto de reformas en torno a la relación particular que habría de mantener el Estado con los migrantes. La nueva política migratoria, se reflejó en las transformaciones a la Ley General de Población iniciadas en 2008-2009. Si bien, se descriminalizó al migrante, pasando de ser un individuo sujeto a proceso penal, a un individuo sujeto a proceso administrativo, ello no se llevó a cabo en otros campos como en la política geoespacial de seguridad.

La transformación conceptual del migrante, delegó las responsabilidades del Estado a otros sectores, trayendo como por consiguiente una readaptación de espacios concretos, como lo son los albergues. La descriminalización de la ayuda, abrió la puerta a la generación de nuevos lugares donde se le pudiera brindar atención al migrante en su tránsito por México. Por otro lado y aunque no se ha puesto en marcha la creación de más estaciones migratorias, las acciones de blindaje a la frontera a partir de la territorialización de los puntos de internación y tránsito de los migrantes, ha recausado los flujos migratorios a zonas de alto riesgo, algunos de estos controlados por el crimen organizado. Las acciones de un blindaje discreto, no sólo responde a la política de

seguridad global, la cual obliga al Estado mexicano desarrollar mecanismos que administren dentro del estado de derecho, la seguridad nacional, tal y como propone Ianni (1996).

El combate al crimen organizado como parte de la política de seguridad “discreta”, trajo como resultado, según organizaciones de la sociedad civil, un saldo de aproximadamente 80 mil muertos. La Secretaria de Gobernación manejó una cifra de aproximadamente 70 mil (Proceso 2013). Entre las cifras de fallecidos, figuran los 72 migrantes muertos en San Fernando y otros 103 en el resto de Tamaulipas hallados en narcofosas ubicadas en espacios fuera de las rutas migratorias. Mostrando de este modo, lo que algunos especialistas han denominado “la completa ausencia de gobernabilidad”.

El caso de los 72 muertos de San Fernando, detonó una polémica entre organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales, el Estado mexicano, así como especialistas en la materia de seguridad, señalando que el combate al crimen organizado, creó no sólo nuevos espacios clave para el crimen organizado, sino que incluso empezó a echar mano de la migración indocumentada (Ver mapa 6).



Intentemos aterrizar la construcción de los espacios de violencia derivados del choque entre el Estado y el crimen organizado, a partir de la narrativa de un migrante:

¿Y cómo se te ha hecho tu camino?

Bien peligroso, apenas allá atrás por ese lugar que se llama Lechería nos pegaron una corretiza porque nos querían robar.

¿Cuál ha sido el lugar más peligroso en el que has estado ahorita en el camino?

Pues allá abajo en Coatzacoalcos. No, hubieses visto, sólo por estar en la estación, el policia de allí nos quería cobrar por la sombra y nos dijo que él conocía a varios polleros buenos y que por 100 dólares él nos podía ayudar a cruzar hasta aquí sin problemas, pero le dijimos que no teníamos ese dinero, que no teníamos nadie quien nos ayudara allá en Estados Unidos y nos dijo que si no íbamos a pagar la sombra que nos fuéramos. Fíjate hasta eso tenemos que pagar. Nunca pensé que así fueran los mexicanos. Antes de subir al tren quería ese mismo que les págáramos, si no no nos íbamos a ir y entre todos juntamos como 300 pesos y se lo dimos. Entonces nos dijo que nos subieramos en el carro que iba atrás de la máquina, pero ya habían muchos allí y le dijimos que ya no había lugar y sólo se rió y se fue a cobrarle a otros. Pero fíjate que eso ya pasa desde allá, desde Honduras. Ya desde allá hay polleros que le van diciendo a uno todos los lugares aquí y quienes los controlan.

¿Y es la primera vez que vas hacia Estados Unidos?

Sí

¿Y cómo te imaginas qué es más adelante?

Pues bien peligroso yo no quiero llegar a Tamaulipas. Allá en Honduras vi las noticias de lo que había pasado yo quiero ver si puedo mejor tomar un camión para irme a cualquier otro lugar menos allá. (Enrique migrante hondureño entrevista realizada en febrero del 2010)

La “guerra” entre el Estado y el crimen organizado han detonado un paulatino cambio en las rutas que toman los migrantes. En el caso de los espacios controlados por las organizaciones criminales, resulta fundamental mantener un flujo constante de

migrantes. Desde la trayectoria de Enrique podemos y a partir del trabajo de investigación de Oscar Martínez (2012) constatar, no sólo la diversificación de las actividades criminales tales como el secuestro, la trata, la extorsión, el asalto y el reclutamiento de migrantes por parte de los cárteles mexicanos, sino incluso la reterritorialización transnacional, que ha permitido, la creación de nuevos enclaves y rutas desde los países de expulsión, hasta los Estados Unidos.

La tesis de Oscar Martínez, sumado al testimonio de Enrique, resalta el hecho de que en la medida en la que el Estado golpeaba las fuentes de ingreso de las organizaciones criminales, éstas se empezaron a expandir a otros rubros así como el control de los espacios de tránsito. Para el control de los territorios de tránsito, los cárteles mexicanos se valieron del reclutamiento de organizaciones criminales como la Mara Salvatrucha y el Barrio XVIII (Martínez en Proceso 2012) y (CNN 2011). El efecto lo resintieron particularmente los albergues, al grado incluso de tener que cerrar intermitentemente tal y como pasó en Huehuetoca, como resultado no sólo de las amenazas, sino incluso de las acciones directas.

Veamos por ejemplo la entrevista a un vecino aledaño al comedor San José Huehuetoca realizada en el 2012.

Ves todos estos muchachos que se quedan aquí, es porque no pueden pasar, y ya vienen de regreso. Me dijo uno que llegó a la frontera, que contrató a un pollero en San Luis, que se lo llevó para allá, para Coahuila para cruzarlo por el desierto, porque por Tamaulipas está muy cabrón. Ese muchacho no iba solo, iba con otras gentes y que cuando el pollero les dijo ¡aquí me esperan! porque según iba a ver si había migra, el pollero los abandonó. Caminaron como por donde vieron que se iba el pollero, pero que llegando a una colina y ya era de noche, que sólo soltaron una bengala los gringos, que ya los estaban esperando y que a correr. A él lo encontró Grupo Beta y lo llevaron al albergue de allá. Pero si te fijas, son esos gringos que ya no los dejan pasar, y aquí los tienes de regreso y parece que no entienden, yo solo me río y digo pobrecitos muchachos porque ya les sacaron todo su dinero para llegar y al rato los voy a volver a ver aquí sin nada porque no pueden pasar (...) Lo peor es que aquí, aquí mismo los agarra el crimen y los pone a trabajar para ellos, a muchos les es más fácil porque ganan dinero rápido, pero ya luego no se pueden salir (Vecino de San José Huehuetoca agosto 2012)

La percepción del vecino aledaño al comedor para migrantes San José, nos aproxima a otra forma de contemplar la construcción de los espacios de la violencia en torno a la migración. Fracasado el proyecto migratorio, algunos, (siguiendo la narrativa del vecino) optan por trabajar para el crimen organizado. Estos migrantes, mejor conocidos dentro de los albergues, como “halcones”, son el vínculo entre la estructura criminal y el migrante. La función de los halcones es la de enganchar a migrantes dentro y en las inmediaciones de los albergues, así como vigilar las actividades de los miembros de los albergues. Con el dinero que les paga el crimen organizado por migrante enganchado, van rentando espacios y reclutando a otros migrantes, generando de este modo, pequeñas células, que paulatinamente pueden llegar a controlar amplios territorios, como resultado ya sea de la ausencia o de la presencia de los cuerpos de seguridad estatal.

La “ausencia” del Estado, convirtió al crimen organizado la maquinaria que no sólo regula los tránsitos, sino también algunos espacios que van ocupando y usando el migrante. Tales como comedores para migrantes, estaciones del tren, estaciones migratorias, el tren mismo, colonias, barrios e incluso las fronteras geopolíticas, así como el cuerpo del migrante. El hecho de que el crimen organizado administre o regule los espacios de tránsito en lo privado; no quiere decir que exista un Estado fallido como resultado de su ausencia. El Estado, como lo veremos en el tercer capítulo, es una entidad que en el caso de la migración, permite otro tipo de administraciones. Sin embargo, el pensar en un Estado fallido, contraviene los postulados de Rouse (1997), Ianni (1996) o Agamben (2005) sobre el Estado neoliberal de seguridad y excepción. Ello nos lleva a pensar hipotéticamente en un actuar estratégicamente deliberado por parte del Estado mexicano en cuanto a su papel como administrador y regulador, cuando menos de los espacios por dónde transitan los migrantes.

Hasta ese momento las descripciones hechas por migrantes como Enrique, Allan, Erik, Fray Tomás o la güera, nos muestran cómo los espacios, tomados por el crimen organizado o por el Estado, son constantemente reterritorializados, en donde por ejemplo, su uso o apropiación, son el cimiento para la construcción de mercados que mueven a decenas de miles de migrantes por el territorio nacional. La construcción de los espacios, y particularmente su reconceptualización como mercados donde se comercializa al cuerpo, será el punto a analizar en el siguiente apartado.

2.3 Nuevos territorios de la violencia: El cuerpo del migrante

“Luis” conoció a “Verónica” la madre del pequeño “Raúl”, (La pareja con la que iniciábamos el caso salvadoreño en el primer capítulo) en un bar del puerto de Coatzacoalcos. Con escasos 24 años, Verónica se embarcó en el tren de Tenosique a mediados del 2011 con la ilusión de llegar a los Estados Unidos. En Tenosique fue enganchada por un pollero de nacionalidad salvadoreña quien por 500 dólares la iba a llevar hasta Estados Unidos. Llegando a Coatzacoalcos, fue trasladada a una casa de seguridad junto con un grupo de migrantes. A la casa de seguridad, llegó un sujeto que posteriormente sería su jefe, el dueño de un bar en el que estuvo trabajando casi un año, hasta su embarazo

Yo soy salvadoreña. Me llamo “Verónica” y tengo 24 años... Salí el año pasado de mi casa con la ilusión de llegar a los Estados Unidos y reunirme con mi familia. Yo llegué a ese lugar que se llama Tenosique, pasé por el albergue que hay allí. Allí me dieron de comer, me trataron muy bien, pero desde allí me vieron porque me molestaban unos muchachos que estaban allí. Yo iba con otros amigos, cuando esos muchachos me empezaron a molestar, mis amigos les dijeron que me dejaran de molestar, pero nada más les dijeron esos chavos a mis amigos que en el camino todo puede pasar y que mejor nos juntáramos con ellos si sabíamos lo que nos convenía. Nos esperamos unos días pensando que ellos ya se habían ido. Cuando salimos y fuimos a las vías, allí encontramos a uno de ellos.

Él era también paisano mío también era de El Salvador, y pues nos habló muy bien y nos dijo cómo cruzar el camino, que él nos iba ayudar a cruzar por 500 dólares, que él nos iba a llevar hasta la frontera y como habíamos escuchado allá en mi país, que para cruzar México era mejor hacerlo con pollero por tanta violencia. Pues nos quedamos unos días en lo que nos depositaban el dinero. Nos llevó a unos cuartos cerca de las vías, allí había una señora con unos niños y nos dijo que podíamos dormirnos en unos cartones que estaban sobre el piso, pero que no podíamos salir. El que nos llevaba, sólo recuerdo que le decían “Moreno” porque estaba prietito y flaco y alto; ese nos pidió los teléfonos de nuestros familiares y se los dimos, él se comunicó con mi tía y le pidió mil dólares, yo no sabía que le había pedido eso.

Cuando se lo depositaron a la señora y ya nos íbamos, la señora le dijo a ese muchacho, -mira esa está bonita-. De la casa de la señora nos fuimos a las vías, a la

estación del tren. Allí nos quedamos todo el día esperando el tren, yo tenía mucha hambre porque sólo nos daban pan y agua y quería ir a comprar algo pero el muchacho no me dejó, mis amigos se enojaron mucho con él, pero él les dijo que mejor se calmaran, o nos podía dejar a nuestra suerte. Cuando llegó el tren, nos dijo que nos subiéramos, él le dio un dinero a uno de los policías que estaban allí de esos que cuidan el tren. Así nos fuimos hasta Coatzacoalcos. Cuando llegamos allí, nos llevaron a una casa que no está lejos de la estación. Allí nos metieron a un cuarto no había nada, ni una ventana, ni cartones donde dormir, nada, mis amigos se asustaron mucho. Yo quería ir al baño y me acerqué a la puerta y grité que si podía ir al baño, pero nadie respondió. Al poco rato llegó el que fue mi patrón.

Cuando me vio, le dijo al marero que nos llevaba, que cuánto por esta, yo me asusté mucho y me puse a llorar. Cuando se acercó a mí y me dijo que me parara porque me quería ver bien yo le dije que no, pero él me agarró así de los pelos y me levanté, yo me puse a llorar mucho y le pedí de favor que me dejara. Un compañero intento defenderme pero unos sujetos lo agarraron a golpes y lo amenazaron con una pistola. El que fue mi patrón le dio un fajo de dinero al pollero, me pusieron una bolsa en la cabeza y me metieron en un carro. Así es como llegué a ese lugar que se llama Coatzacoalcos.

Yo llegué al bar de noche, me metieron a un cuarto y allí una mujer, la que le dicen “mamá” me explicó cómo era lo que tenía que hacer, ella me dijo que ya había pasado mucho tiempo desde la última vez que estuvo una mujer como yo, me pidió que me parara y me empezó a tocar (...) ya no puedo más, perdón.(...) cuando Luis me liberó, yo me sentí como nueva. Yo quería que mi hijo naciera en Estados Unidos pero no se pudo, pero creo que es mejor que haya sido aquí que en El Salvador porque allá hay mucha violencia yo no quiero dejarle mi pasado yo quiero darle un mejor futuro por eso tenemos que llegar a Estados Unidos. (Verónica migrante salvadoreña septiembre del 2012)

Señalábamos en la introducción general de este trabajo, a grosso modo los procesos por los cuales el sujeto se convierte en una mercancía. En este apartado profundizaremos más en este proceso, tomando como punto de referencia los postulados de Marx, quien señala que: *la transformación del sujeto en una mercancía, será resultado de la*

deshumanización como producto del proceso económico imperante, al cual son sometidos los sujetos (Marx 1968:74-75). En este caso, los migrantes particularmente las mujeres en tránsito. A su vez nosotros proponemos cómo la transformación de los espacios a partir de la violencia endémica de estos construye un conjunto de mecanismos que posibilitan *la mercantilización del sujeto*.

El caso de Verónica y Raúl será la pauta de referencia para aproximarnos la forma en la que el cuerpo del migrante, no sólo se ha vuelto un objeto de *uso* (siguiendo la definición que dimos en el apartado anterior) alienado a la vida social de la violencia; sino que también y como lo veremos en el caso de la güera, entra en una dinámica de cosificación, en donde las mujeres normalmente resienten más el impacto de las fuerzas económicas, políticas, culturales e ideológicas.

La historia y pasado inmediato del El Salvador es algo que en voz de Verónica, no le quiere heredar a su hijo. La guerra como expresión de la violencia, tal y como lo describimos en el primer capítulo, forma parte de una maquinaria económico – política, que constantemente fabrica cuerpos insignificantes. La salida de Verónica es una ruptura epistemológica con su pasado; donde, si bien ella no puede escapar de esa historia, de esa maquinaria social siguiendo a Latour (1993) quien propone un proceso de fabricación de individuos si lo puede hacer su hijo.

Su pasado marcado por la violencia heredada de un conflicto fratricida, moldeó su cuerpo a una nueva violencia en donde el cuerpo del migrante se presenta como un gran campo de constante disputa por las fuerzas sociales. Recuperamos la noción de *campo* de Bourdieu, en el cual se expresa, se encarna y se ejerce la violencia de la política y economía, a nivel súper e infraestructural. Teniendo como fin último, la construcción del sujeto en una mercancía más que se inserta al mercado de la trata de personas.

Para Verónica, la violencia tiene un significado implícito en su narrativa, el cual versa en su reconceptualización como objeto y mercancía disponible a los más degradables tratos. Esta violencia de carácter económica se localiza a partir del valor que adquiere, construyendo un conjunto de campos en donde el cuerpo se proyecta como capital económico. Para tener más claro la forma en la que el cuerpo se vuelve un recurso de valor económico, conviene recuperar la idea de *habitus* de Bourdieu. El autor señala que por *habitus*, nos referimos a *un sistema de disposiciones durables y transferibles, que sirven como sistemas (estructurados) de principios para la generación y estructuración*

de prácticas y representaciones (Bourdieu 1977:72) Para Verónica, el lento proceso de reconstrucción de sí misma demanda la generación de un conjunto de dispositivos que le permitan dar no sólo orden y sentido a su vida; sino incluso ir desbaratando paulatinamente esa condición de objeto económico al que fue sometida.

Quiero recuperar un fragmento de la historia de vida de Verónica para ampliar lo anterior.

Ya no puedo más, perdón (...) cuando Luis me liberó, yo me sentí como nueva. Yo quería que mi hijo naciera en Estados Unidos pero no se pudo, pero creo que es mejor que haya sido aquí que en El Salvador porque allá hay mucha violencia yo no quiero dejarle mi pasado yo quiero darle un mejor futuro por eso tenemos que llegar a Estados Unidos.

Este fragmento de la historia de vida de Verónica aporta un conjunto de elementos fundamentales para entender los dispositivos que pueden ocupar los migrantes para reconstruir su vida a partir de un evento traumático-desordenador como puede ser su condición como objeto económico y que a la vez, nos invita a observar la construcción de la vida social de la violencia.

- Para esta migrante, México a diferencia de El Salvador e incluso Estados Unidos, juega una ambivalencia en la que, por un lado nos muestra un México en donde la violencia le ha dejado una profunda cicatriz producto de su secuestro y posterior explotación en el bar de Coatzacoalcos. Ello como resultado de la indiferencia del Estado por salvaguardar su integridad como mujer y como migrante. Pero también hay un México que la “rescata” de esa misma violencia. Aspecto que en comparación de El Salvador no generó. Entre líneas, podemos notar, la responsabilidad que le atribuye a su país, a su pasado y a esa violencia transgeneracional, que la obligó a salir. México, en una lectura polémica no es responsable de su situación actual, sino su pasado heredado.
- Engarzado a lo anterior, existe un reconocimiento implícito de su condición como objeto de uso, con un valor tasado en función de aspectos subjetivos como sus rasgos fenotípicos, edad, o adscripción étnica. Sin embargo, hay una negación que le permite, a partir de ello, construir una nueva realidad, donde “des-responsabiliza” las vejaciones sufridas a partir de un “Luis” que la salva de ese México, más no de ese El Salvador.

El proceso traumático al que se enfrentó, le construyó un imaginario (un dispositivo ordenador) en donde Luis se proyecta como una especie de “rescatista”, aunque y como lo podemos observar, ella misma (consciente o inconscientemente) en el momento en el que menciona el pago de “Luis” por su liberación, reconoce el hecho de que no ha salido del círculo de compra-venta que, la mantiene encadenada a la lógica de violencia. Este encadenamiento, esconde un conjunto de prácticas o dispositivos disciplinarios, los cuales recuperando a Foucault (2008) van desde la docilización de su consciente para afrontar el hecho y no, en otros casos, buscar el suicidio; hasta la alienación del cuerpo por parte del crimen organizado y el Estado, a partir del poder aplicado como medio coercitivo.

A su vez, el círculo disfrazado que esconde la compra-venta del cuerpo del sujeto tal y como lo vivió Verónica, se engarza al modelo de alienación económico-política, característico de la lógica del mercado global-local, que en la práctica, se refleja en el valor que se le da al cuerpo del migrante. Verónica es una más de las 12 millones de personas víctimas de trata en el mundo (OIM 2011). Solo de las aproximadamente 20 mil mujeres centroamericanas que ingresan a territorio mexicano, el 8% será víctima de trata.³⁸ (PROMIGRANTE). Verónica, al igual que decenas de mujeres migrantes centroamericanas, alimentan un floreciente mercado de explotación laboral y sexual. Los últimos datos recogidos en campo (Apizaco, Tlaxcala) informan sobre la fusión del mercado de trata Puebla-Tlaxcala, con Tapachula, Chiapas (Ver cuadro 6).

La deshumanización del migrante y en particular del cuerpo de las migrantes, es resultado y en gran medida, de la necesidad del sistema económico-político por crear vidas insignificantes (tal y como ya lo vimos con Agamben) que satisfagan un conjunto de mercados tales como el de la trata, el de la explotación laboral.

La deshumanización a la que son sometidos los migrantes durante su tránsito por México, los obliga incluso a cuestionar su propia existencia, re-colocándolos en un plano de insignificación y subhumanidad dentro de la vida social de la violencia que viven.

³⁸ Los datos son proporcionados por PROMIGRANTE quien en cálculos especulativos señala que de las aproximadamente 20 mil mujeres migrantes el 8% será víctima de trata. Los lugares clave para su enganchamiento son Tapachula Chiapas, donde el comercio sexual, según se puede observar, es una práctica permitida. De Tapachula, las mujeres serán movidas a Puerto Escondido, Huatulco Acapulco Ixtapa Zihuatanejo y Cuernavaca. A su vez por el lado de Veracruz serán llevadas a Coatzacoalcos, funcionándose con el corredor Tlaxcala-Puebla, para de allí llevarlas al DF y de allí a la Frontera Norte.

El caso que vamos a presentar es el caso de Wilson, un migrante hondureño que vivió en carne propia al igual que Verónica, la degradación no sólo de su ser, sino de su cuerpo mismo. Los fragmentos que vamos a recuperar y que habremos de recuperar más ampliamente el cuarto capítulo, son sólo una parte de una historia que a diario se repite por los espacios por dónde transitan los migrantes. La historia de Wilson, así como la de Verónica o Allan nos invitan a pensar sobre ese doble México que se construye como país filtro, haciendo patente el derecho de Estado y el estado de derecho para restringir determinadas garantías, pero también y en su faceta de omisión, genera las ausencias o vacíos que habrán de ser llenados por el crimen organizado.

Yo les pedí y supliqué que por favor no me mataran que tenía familia, solamente se reían. Ni sentía el dolor del primer disparo, solo pensaba en mis hijos. Yo estaba así de rodillas suplicando que no me mataran, cuando me apuntó con el arma ese de las muletas, yo levanté las manos y él me disparó en está (señalando la mano), lloré y supliqué por mi vida pero sólo se seguían riendo. (...) cuando vio que me estaba haciendo del baño le dio mucha risa yo me sentí como la nada, yo ya no era yo, me sentí como una basura (Wilson migrante Hondureño entrevista realizada en febrero del 2013)

El caso de Wilson nos muestra lo indispensable que es la alienación del cuerpo en la construcción de la vida social de la violencia, propia de la migración de tránsito. La alienación como proceso fundamental en la deshumanización del sujeto o como diría Marx (1994), *la negación del ser humano, que crea un ser subhumano* demanda, la puesta en marcha de mecanismos desde la economía política que van vulnerando al migrante, al grado incluso de dejar de ser quien es. Es decir, perder toda existencia de sí mismo, degradándolos a un objeto, a una mercancía.

La despersonificación del sujeto por fuerzas sociales, como lo es el crimen organizado, nos muestran los efectos de un poder, que puede incluso, llegar a hacerle creer al sujeto (Wilson) que es un ente insignificante y a disposición de los más degradantes tratos. El caso de este migrante, nos muestra un abanico de lecturas en cuanto a la forma en la que el cuerpo se vuelve un territorio, en el que la deshumanización resulta indispensable para su alienación.

A su vez, el caso nos permite observar *no* la forma de operación del crimen organizado a través de una acción concreta como fue el intento de homicidio a Wilson, sino

entender de forma más clara, los procesos ocultos que subyacen en el ejercicio del poder. La resignificación que se auto-atribuye Wilson en torno a su cuerpo visto a partir de la frase: *me sentí como una basura*, circunscrito a un fenómeno global como lo es la migración, nos invita a recuperar una pregunta lanzada por Michel Foucault.

¿Cuál es el tipo de cuerpo que es preciso y suficiente para el funcionamiento de una sociedad capitalista como la nuestra? Foucault responde que *en un momento se creyó que la dominación del cuerpo por el poder debía ser pesada, maciza, constante, meticulosa. En un segundo momento la sociedad, se da uno cuenta de que este poder tan pesado no era tan indispensable como parecía, que las sociedades industriales podían contentarse con un poder sobre el cuerpo mucho más relajado.* (Foucault 1979: 105-106).

Lo que nosotros vemos desde la narrativa de Wilson o Verónica, es la conjunción de una dominación constante y meticulosa por un conjunto de fuerzas que ejercen su poder público o privado, orientado hacia fines específicos. Pero ¿puede el migrante ejercer un poder similar? El siguiente caso es el de la güera. Una migrante que se mueve en una delgada línea, que es profundamente controvertida, no sólo dentro de algunos círculos académicos, sino incluso dentro de las organizaciones defensoras.

Yo sé que no soy fea y podría conseguir lo que quiera pero tampoco soy de esas mujeres, muchos hombres aquí me han ofrecido llevarme con ellos a Estados Unidos pero no quiero eso, si me gustaría por mi hija pero no así. (Fragmento de plática informal con la güera septiembre del 2012).

De nacionalidad hondureña, esta migrante a sus 15 años se volvió madre por necesidad, más que por elección. Pensó que su maternidad le abriría una ventana de oportunidades, sacándola de la difícil vida que llevaba. Sin embargo, ello no resultó como lo planeaba.

¿Cuéntame, por qué te fuiste de tu país?

Una vez que se me olvidó algo, mi mamá me tiró el caldo y me quemó, fue cuando decidí irme con el papá de mi hija, yo sólo tenía 15 años, yo le dije que me llevara lejos, que me sacara de ese lugar donde vivía bien pobre. Yo no era una muchacha loca pero yo no quería estar en mi casa. Ya después salí embarazada de mi hija. Ese hombre el papá de mi hija, me maltrataba mucho, me pegaba, por los celos no me dejaba salir,

solo encerrada me quería tener, sólo para él, hasta que un día me cansé y me fui. Ya después conocí a Elvin.

Elvin siempre se ha preocupado por mí, ¡él nunca me ha pegado! siempre me ha respetado, siempre me ha dado mi lugar. Después pasó lo que pasó con su papá, en el camino hemos tenido muchos problemas, muchos hombres que me han molestado, pero Elvin y Dios me han cuidado. Yo me siento mal desde que cerraron. Han corrido rumores de que yo soy pollera, de que soy enganchadora y eso no es cierto yo le ayudo a Eber en la tienda. Él tiene su negocio pero yo en esas cosas no me meto, se enojan³⁹ porque me ven hablando con otros migrantes, con otros paisanos y si ellos son polleros ese es su problema, yo no tengo porque dejarles de hablar pero me siento mal porque piensan que yo también lo soy, piensan que yo soy una enganchadora, a veces creo que soy moneda de cambio de todos estos chismes (La güera migrante hondureña diciembre del 2012)

El caso de la güera es un ejemplo que nos muestra, las múltiples formas en las que se resignifica tanto la concepción del cuerpo como los tránsitos reales e imaginados por los cuales atraviesan, en este caso, el cuerpo de la mujer migrante. Ya sea como cuerpo físico, cuerpo de uso, como cuerpo propio o apropiado, como cuerpo real o imaginado, cuerpo económico o político; indistintamente el cuerpo en este caso, de la güera, es un territorio en donde la violencia como agente ordenador y de docilización, adquiere distintas dimensiones en función de los contextos a los cuales se subsume esta migrante.

En el proceso de docilización y ordenamiento (distinto al de Verónica) no solamente entran en juego los mecanismos represivos y de control que hacen de los cuerpos (desde nuestra interpretación de Foucault) entes alienados (Foucault 2008) en su caso, a la estructura familiar. De este modo, la violencia física que vive el cuerpo dentro del hogar (como el espacio reconstruido por la oralidad), se engarza a la violencia que subyace en el seno de la familia y a su vez, la pobreza y violencia estructural que vive el pueblo hondureño.

Un aspecto que es importante dimensionar, es el papel y significado de lo que implica ser mujer migrante y el lugar que ocupa el cuerpo, en la migración de tránsito. Dejando

³⁹ Se refiere a algunos colaboradores del comedor para migrantes San José.

de lado la relación que mantiene la güera con su pareja Elvin, conviene centrarnos en la relación que mantuvo con su patrón, con los migrantes, e incluso con los vecinos a partir de su estancia en espacio como lo fue el albergue San José. Por sus características fenotípicas, a la güera no se le hizo difícil conseguir trabajo en la tienda aledaña. Al lugar llegaba una gran variedad de clientes, los cuales incluían algunos migrantes que se iban asentando en las inmediaciones del albergue San José.

Las constantes visitas despertaron una serie de rumores (como lo señala) al grado de llegar a cuestionar su presencia e incluso señalarla como pollera. Algunos vecinos (principalmente vecinas) comentaban en charlas informales, que la güera estaba vinculada con organizaciones criminales y que por sus cualidades fenotípicas “atraía a los hombres” particularmente a los migrantes y ya allí los enganchaban.

La función real e imaginaria que juega el cuerpo como moneda de cambio en el caso de Verónica y la güera, así como la construcción que tienen de sí mismos; no es sino una grieta que nos permite observar la inserción de los sujetos a través de sus cuerpos a determinados círculos comerciales. El cuerpo entonces se vuelve un territorio de disputa por las distintas fuerzas sociales, que reclaman para sí, el cuerpo tal y como lo deja ver Wilson o Verónica. Esta continúa la lucha, que trae consigo la recolocación del migrante, transforma al mismo tiempo los espacios y las rutas de tránsito (Herrera, Calderón y Hernández 2007: 4)

Otro caso que busca ilustrar cómo a partir de la resignificación de la violencia se construyen procesos de alienación del cuerpo a las estructuras de poder, necesarias para detonar la formación de mercados, es el de Helen, una migrante hondureña a la cual se le ha seguido su proceso desde que salió de su natal Honduras, su tránsito por México, su cruce por la frontera norte de México y su estancia en los Estados Unidos. El caso de Helen nos muestra cómo desde niña, se le enseñó *el para qué sirvo*. Su autopercepción se desdoblará en la medida en la que transita por distintos contextos que van reconfigurando su percepción; al grado, incluso y no muy distinto al caso de Wilson de llegar a un punto de ser una vida insignificante. La violencia de este modo se somatiza en cuerpo y mente que, siguiendo el pensamiento del antropólogo y fraile Tomás González, llegan a ser fundamental en la alienación del migrante.

Desde niña se me dijo para que servía y eso era para traer hijos al mundo.

¿Por qué crees eso?

Yo pienso eso porque mi papá siempre nos decía eso, que las mujeres tenían que estar en la casa y hacer esas cosas. Mi primer hijo lo tuve a los 16. A mí me casaron porque en mi casa éramos muy muy pobres, a veces no teníamos ni que comer por eso me casaron. Yo casi no conocía al padre de mis hijos, la verdad era aún muy niña pero aun así me mandaron a vivir con él. Sin embargo, mi papá como es bien delicado me obligó a regresar a la casa, sin embargo en la casa del papá de mis hijos le dijeron que no porque ya habían hecho un trato. Yo por eso quería escaparme y siempre decía que a la primera oportunidad lo haría y me escaparía a Estados Unidos con otros tíos. Pasó mucho tiempo y un día el papá de mis hijos se enamoró de otra mujer y decidió irse con ella. Cuando él se fue, pues ya no había razón para estar en su casa y su familia me echó a la calle y me regresé con mis hijos a casa de mis papás, yo ya tenía dos cuando todo eso pasó. Cuando me fui para los Estados Unidos por primera vez, quería hacer las cosas bien, sacar mis papeles, mi pasaporte para no cruzar así como lo hice esta vez, pero como era pobre, ya tenía hijos no pude. Cuando lo platiqué con mi mamá, porque eso no se lo podía decir a mi papá, ella me dijo que no servía para eso que nada más iba a gastar dinero que ni tenía, me iba arriesgar y luego quien iba a cuidar a mis hijos, yo me sentí muy mal. Pero lo platiqué con mi hermana y mi hermano y les dije que tenía que irme para trabajar y sacarlos adelante. Entonces me fui con mi hermano porque él me dijo que no me iba dejar irme sola porque él era el hombre y así nos fuimos, dejé a mis hijos con mi hermana. Les hablé por teléfono a mis tíos para ir planeando el viaje, mi tía me dijo que estaba bien pero que era muy peligroso cruzar México.

Cuando llegué a Tapachula tomamos el camión hasta México pero nos pararon, no me acuerdo en donde pero todavía no salía de Chiapas, eso me acuerdo muy bien porque me lo dijo el de migración. Ese de migración sólo se subió, nos vio y dijo tú, tú y tú bájense. Cuando nos bajaron del autobús a mí y a mi hermano, me dijeron que estábamos cometiendo un delito y yo les dije que si, que si sabía pero que en mi país hay mucha pobreza y que sólo queríamos probar suerte en Estados Unidos. El de migración dijo que estaba bien pero que teníamos que darles todo lo que traíamos y mi hermano dijo, que ya no traíamos nada, entonces el de migración dijo que entonces nos iban a encarcelar o que podíamos cooperar de otra forma. Yo me asusté mucho porque se acercó a mí me agarró de aquí (señalando las nalgas) mi hermano se le fue encima y

lo empezó a golpear, pero su otro compañero se lo quitó y empezó a golpearlo yo gritaba mucho y como allí habían unos soldados, llegaron y detuvieron a los de migración, los soldados nos llevaron hasta la estación migratoria y nos dijeron que no dijéramos nada o nos podía ir mal con los de migración, nos dijeron que le dijéramos que éramos guatemaltecos para que no nos aventaran hasta Honduras.

Ese día nos quedamos en la estación y al día siguiente nos llevaron a la frontera en un camión, no teníamos dinero, no sabíamos dónde estábamos, pero cuando preguntamos supimos que no estábamos muy lejos de donde cruzamos y nos fuimos caminando al albergue del migrante ese que está casi enfrente de un gran río, allí nos atendieron y nos dijeron cómo irnos sin tener de nuevo problemas con ese retén. Nos fuimos caminando por toda la vía con otro grupo que conocimos allí en ese albergue. Antes de irme, el padre de ese albergue me dijo que me vistiera como hombre, y así me fui. Mi hermano nunca me dejó sola (...) yo siento que las que más sufrimos en esto somos las mujeres en varias ocasiones intentaron violarme, pero gracias a Dios siempre me pude salvar.

Me acuerdo cuando no estábamos muy lejos de aquí unas personas nos salieron al paso cuando apenas veníamos de allá donde para el tren⁴⁰. Allí por las vías en un callejón, nos salieron con unos machetes y nos dijeron que si queríamos pasar teníamos que darles dinero, entonces nos echamos a correr todos, eso fue aquí atrás por la vía, yo nada más recuerdo que a una muchacha la agarraron y sólo se escuchaban unos gritos bien feos pero nadie salió a ayudarnos. Nosotros teníamos que llegar aquí al albergue porque alguien nos va venir a recoger, tomamos un taxi que nos cobró cien pesos por llevarnos a unas cuadras, yo estoy muy asustada porque aquí adentro hay de esos tipos que nos salieron (Helen hondureña entrevista realizada en septiembre del 2009)

El caso de esta migrante es otro tipo de resignificación en torno a los procesos alienación del cuerpo a las relaciones de poder. Su trayectoria de vida, nos muestra cómo la vida social de la violencia, se proyecta como un problema estructural de múltiples anclajes, de los cuales nos gustaría recuperar al menos dos. El hogar y su

⁴⁰ Este fragmento forma parte del reporte de agresiones contra migrantes, levantado en el área médica. Después del cierre de San Juan Diego, muchos expedientes se perdieron o se confiscaron las libretas de incidentes por parte de la parroquia de Chipán a petición de la diócesis de Cuautitlán Izcalli.

percepción como mujer migrante. El hilo conductor de resignificación y que conecta ambas dimensiones, es la frase que recurrentemente aflora en las charlas sostenidas: *“para esto sirvo”*.

Como lo mencionamos más arriba, el proceso migratorio de Helen, está circunscrito a cuando menos dos aspectos. El primero que revisaremos tiene que ver con: a) la posición que en este caso juega culturalmente como mujer y b) su cuerpo como objeto sometido a prácticas de dominio y dominación dentro de la estructura familiar.

En una primera instancia valdría la pena observar algunos aspectos que nos permiten adentrarnos a aquellos mecanismos coercitivos que facilitan otro tipo de docilización del cuerpo, distintos al de Verónica pero no muy alejados al de la güera. El núcleo familiar, es la base desde donde se sustentan estas prácticas de alienación, donde se exhibe la función de la mujer (extendiéndose al caso de la güera) como objeto sujeto a las decisiones, en este caso de la figura paterna. Si bien, este tipo de prácticas podrían ser consideradas como una práctica sociocultural, lo cierto es que la expulsión, responde más a una precarización de la familia, resultado de las condiciones económico-políticas que atraviesa el país.

Según lo deja ver Helen, el quererla juntar con otro hombre cuya condición económica es más favorable, permite liberar presión al interior de su grupo, así como abre la posibilidad de que la familia pueda acceder a recursos del esposo, los cuales pueden beneficiar al grupo. La idea de que la mujer debe, una vez alcanzada cierta edad, juntarse y formar una familia, reflejan, no sólo una práctica cultural, sino un mecanismo de supervivencia, ante un aparato estatal que constantemente pauperiza más a los sectores marginados, detonando procesos de expulsión, que traen incluso, la necesidad de migrar, siguiendo el caso de Helen.

En un segundo aspecto, presentamos su concepción como migrante. Con el abandono del esposo de Helen y su expulsión de la estructura familiar de su marido, ella se ve en la necesidad de regresar al hogar. Sin embargo, la condición de pobreza de la familia, la obliga a salir por segunda vez (esta vez hacia los Estados Unidos) para mantener a sus hijos y el hogar. Tras previa información sobre el contexto de violencia que subyace en torno a la migración de tránsito, decide que no puede viajar con los menores y al no tener quien cuide de sus hijos, salvo su familia congénita, se ven en la necesidad de ser acompañada por su hermano.

Desde la perspectiva de Fray Tomás, el “*para esto sirvo*” tiene una lectura más compleja, que puede engarzarse a procesos formativos en los cuales invariablemente, interviene el estado, la familia e incluso la cultura misma. La lógica de sumisión que deriva del sentido funcional que encierra la frase, nos invita a pensar en una praxis, que para Fray Tomás, no es sino la antesala de un esclavismo disfrazado. *Si tú lo ves, a estas personas parece que se les enseña sumisión desde pequeños, se les enseña a obedecer sin cuestionar. Pero si te fijas, parece que el sistema así lo demanda* (Entrevista con Fray Tomás abril del 2013)

El papel que juega Helen como mujer soltera dentro de la estructura familiar, se engarza con la condición de pobreza a la que es sometida la familia, por parte del aparato estatal. Como lo vimos en el primer capítulo dedicado al caso hondureño, esta relación entre infra y superestructura, muestra el proceso de alienación y docilización del cuerpo, a la estructura económica, proyectándose como una práctica que se traduce en el caso de Wilson y Verónica, Allan, Erik, o Helen, en su salida y alimentar de este modo, el flujo migratorio.

El caso de Helen y el particular el de Verónica, esconden una violencia poco visibilizada, la cual se ha vuelto un común denominador en la construcción de los espacios y particularmente de los cuerpos de los migrantes. El contexto de violencia que atraviesa Centroamérica, esbozado en el primer capítulo, se fusiona con la violencia propia de México. Las condiciones marginales que subsisten no sólo en el hogar de Hellen, sino en miles de hogares centroamericanos, obligan a desarrollar estrategias de supervivencia, (como las llevadas a cabo por la güera) algunas de ellas, profundamente cuestionadas ética y moralmente por sectores académicos y de la sociedad civil. Sin embargo, se olvida en tales críticas, el peso monolítico de una violencia estructural, que no sólo empuja tarde o temprano a miles de centroamericanos a irse a los Estados Unidos o México; sino incluso, a reclutarse ya sea en las bandas criminales como halcones o polleros, hasta volverse sicarios de alguno de cárteles.

Es pues que la dinámica social económico-política, local-global, construye (como lo vimos con Marx o Foucault) espacios donde la alienación del migrante a través de su cuerpo, forma a partir de la percepción de Hellen, o Verónica una parte vital dentro de la estructura de violencia. De este modo, los cuerpos de los migrantes, se proyectan

como vehículos en el que se experimenta no sólo una violencia transgeneracional, sino una violencia que coadyuva a la fabricación de vidas insignificantes.

Conclusiones

El tren carguero se ha vuelto un símbolo fundamental no sólo de la migración de tránsito sino también de la violencia misma. Sin embargo, *El trenzado, el tren de la muerte*, o *La Bestia* (denominado así por los migrantes) ha dejado de ser el principal espacio de violencia, aunque ello no quiere decir que ha dejado de ser el principal medio de riegos para los migrantes. En la medida en la que el tren a dejado de cobrar relevancia como espacio de violencia, han salido a la luz, un conjunto de espacios poco abordados, así como tramas discursivas que no hablan de otros espacios y otras formas de violencia.

Estas tramas discursivas que reconstruyen, por ejemplo algunos espacios a lo largo de la(s) ruta(s) migratorias, nos muestran una cartografía profunda que no puede ser representada por los mapas convencionales. La transmisión oral de las vivencias, poniendo énfasis en los escenarios de violencia, nos muestran un entramado complejo que constantemente modifican las rutas migratorias, no sólo en el momento en el que el migrante se encuentra en tránsito, sino incluso, desde su salida. Mientras espacios como Apizaco o Tultitlán registraban un descenso considerable de migrantes, espacios como Huehuetoca mostraban un paulatino crecimiento. La llegada de migrante al barrio de San Bartolo (que no quiere decir que antes no pasaban) modificó la dinámica local del espacio detonando el choque entre fuerzas como la población, las instituciones municipales, las organizaciones defensoras y del crimen organizado, con el migrante. Veamos esto a partir de la narrativa de una vecina:

¿Cómo era antes el barrio antes de que se abriera el albergue?

Pues tú te has de imaginar, era tranquilo. Era una calle muy solitaria los vecinos y mucha gente de acá atrás tomaban el camino para salir al centro, ahora mucha gente de acá ya no camina por lo mismo de que llegó toda esta gente, volviéndose inseguro para todos. Y digo para todos mis vecinos que siempre nos hemos llevado bien, pues tienen mucha preocupación por mí y por mi hija y tú lo sabes, ellos se preocupan mucho porque estamos solas, entonces varios de mis vecinos me han dado su número telefónico para cualquier cosa y me sienta apoyada con ellos. Yo creo que te comentaba

que no era lo que yo esperé porque en un principio dije que bueno que se le ayude a esta gente que tienen necesidades, pero todo se salió de control (entrevista con la señora “Viky” noviembre del 2012)

Como nos lo hace ver la señora “Viky”, San Bartolo se redimensionó en función de la forma en la que fue usado e incluso apropiado el espacio por los migrantes. Pero también nos abre la ventana, para observar la dinámica de poder que se construye en una localidad concreta. San Bartolo pasó de ser un espacio que miraba exclusivamente el tránsito de los migrante, a ser un enclave el circuito comercial de la migración. El estacionamiento de los migrante, detonó un conjunto de procesos orientados hacia la comercialización de la migración y el migrante. Al grado incluso, de ser disputado por los cárteles.

De forma no muy distinta a la conceptualización de los espacios, el cuerpo del migrante es objeto de uso, o apropiación; ello basado en la cosificación de tal. Pero a diferencia del espacio por donde transitan los migrantes, la cosificación demanda la generación de mecanismos no sólo disciplinarios y de docilización del cuerpo, sino una somatización de la violencia que permita la alienación a las distintas fuerzas sociales. De este modo, el cuerpo del migrante es un territorio de constante disputa por diversas fuerzas sociales. Estas luchas entre las distintas fuerzas, detonan un conjunto de mecanismos de alienación, los cuales constantemente, recolocan al migrante en una suerte de indefensión.

Esta “indefensión” no es sino un proceso de deshumanización o como diría Marx, de sub-humanidad al que Verónica Wilson, Allan, Helen e incluso la güera, son sometidos a partir de su condición de migrante. Sin embargo es importante considerar, que tal proceso no inició en el momento en que ellos cruzaron la frontera geopolítica de México. Su deshumanización inició desde el momento en el que, al no encontrar condiciones dignas de vivir, (resultado de los procesos descritos en el primer capítulo) vieron la necesidad de salir de su hogar.

Estos procesos de alienación, permiten en un nivel, construir vidas consideradas como insignificantes, pero necesarias dentro del sistema económico-político local-nacional e incluso mundial. La deshumanización basada en la alienación y docilización del cuerpo al sistema mundial, es clave para los mercados que viven de la explotación del sujeto.

Construyendo de este modo, una economía de la violencia. Pero para que esta economía de la violencia funcione, resulta necesario una política del miedo.

La práctica del miedo y la intimidación como recurso disuasivo, de control y medio político, llevado a cabo por las distintas fuerzas sociales, tiene efectos siguiendo a Weber (1983) quien parafraseando a Franz Openheimer, se convierte en un medio necesario para mantener el poder, en este caso, sobre los migrantes. En el siguiente capítulo abordaremos cómo esta violencia que ordena, estructura e incluso aliena al migrante, tiene una lógica que recae en el desarrollo así como el uso del miedo como recurso político, detonando por consiguiente, una economía que se construye en torno al ejercicio directo de la violencia.

Capítulo III Política del miedo, economía de la violencia

Introducción



Año con año, Fray Tomás durante la Semana Santa, realiza el viacrucis del migrante iniciando en La Palma, una pequeña localidad del municipio de Tenosique Tabasco. La representación del viacrucis esconde un ejercicio sincrético entre la Fe Católico-

cristiana y uno de los temas más importante a nivel mundial: la migración. Esta pequeña (en termino de asistentes) pero profunda representación, se encierran un conjunto de tramas complejas que dan cuenta de prácticas y narrativas político-económicas que se ocultan de las lecturas cotidianas que se hacen en torno a la migración de tránsito.

El viacrucis no es sólo la representación de lo que para párrocos como Solalinde, Heyman o Pantoja (todos ellos defensores de los derechos de los migrantes) es un pilar en el corazón de la fe cristiana. Es un contra-discurso político que exhibe lo privado de la política-económica, tanto mexicana en materia migratoria, como de la política global de seguridad. Bajo la frase “*Jesús también fue migrante*”, estos párrocos defensores de los derechos de los migrantes buscan poner a la luz, aquellas prácticas privadas y poco visibles que construyen la migración de tránsito, a partir de una forma de narrativa fácil que pueda difundirse a través de la transmisión oral a lo largo de la(s) ruta(s).

De este modo, el viacrucis del migrante será el pretexto en este capítulo para analizar, la hipótesis de que el Estado (el Estado mexicano) desarrolla una política privada, basada en la exacerbación del miedo hacia los migrantes, como resultado de la política de seguridad nacional-global instaurada por el gobierno mexicano, la cual reviste los espacios que construye la violencia. A su vez y en un segundo momento, analizaremos

cómo esta política del miedo construye una economía, la cual le da vida y sentido a los espacios analizados en el segundo capítulo.

3.1 Ya no van a lo que van: la política del miedo en la construcción del migrante desde la percepción de la ciudadanía.

Bajo la consigna “*Jesús también fue migrante*” el Padre Heyman, adscrito a la parroquia de Arriaga Chiapas⁴¹, ocupa la metáfora para mostrar a un Jesús Cristo, un hombre que, despojado de la santificación que le otorga la Iglesia católico-cristiana, vivió al igual y como lo hacen hoy en día decenas de miles de migrantes, un proceso que inicia con una expulsión violenta de su(s) tierra(s) para volverse un errante. El Jesús migrante puede ser el símbolo (si nos apegamos a la concepción que tiene el Padre Heyman) de un proceso que busca no sólo revolucionar en el plano de la fe cristiana la concepción que se tiene del migrante; sino también derribar a través del significado que entraña Jesús Cristo, los paradigmas que revisten al migrante. Continúa diciendo el Padre Heyman (...) *y también fue un perseguido político.*

La vida del Jesús migrante comienza según en charlas sostenidas con el Padre Alejandro Solalinde, con la persecución de Herodes; obligando a José y María, a buscar refugio en las tierras de Egipto. La metáfora del Jesús migrante, alcanza su clímax, una vez que se encuentra apresado y es presentado para su juicio ante Poncio Pilatos. El proceso “judicial” que lo lleva a la cruz, es el ensamble sincrético que encierra el viacrucis del migrante. La prisión, Centroamérica. El viacrucis, el tránsito del migrante.

De forma no muy distinta, el viacrucis de Jesús Cristo y el viacrucis del migrante, explica Fray Tomás (a través de la construcción de fragmentos de entrevistas realizadas en distintos momentos) *es una denuncia pública a la política criminalizante tanto del estado mexicano, como de la política económica global que obliga a decenas de miles de migrantes, no sólo a huir a diario de sus hogares, sino a nutrir un modelo económico con cuerpos mancillados históricamente.* Pero, ¿cómo opera esta política y economía en la construcción de la violencia contra los migrantes?

En el capítulo anterior observamos la forma en la que el modelo económico y político aliena y dociliza los cuerpos, particularmente de las migrantes a través de una

⁴¹ En la actualidad, el Padre Heyman se encuentra en la iglesia de Huixtla Chiapas. La nota, es del diario de campo de mayo del 2013.

resignificación que, cómo en el caso de Verónica, se hereda históricamente. A continuación veremos cómo esta política criminalizante, descansa en una política privada, basada en la exacerbación del miedo hacia el migrante a partir de un ejercicio público de lo que según para García (2011) descansa en el uso: *de la fuerza o violencia basada en el derecho de los Estados democrático-neoliberales y devela en la interrogante sobre cómo distinguir entre la fuerza de la ley injusta y justificada*. (García en García y Villafuerte 2011: 105, 107). De este modo, el miedo hacia el migrante, adquiere la connotación de lo que Álvarez denomina como *miedo hacia el otro*. (Álvarez en Castro 2012) y siguiendo la tesis de los defensores, reviste dando forma y sentido a los espacios, por ejemplo que se construyen a partir del choque entre el Estado y los criminales.

Lo anterior se sustenta a partir de un fragmento de entrevista realizado a una vecina del comedor para migrantes San José ubicado en Huehuetoca, Estado de México.

Era una calle muy solitaria los vecinos y mucha gente de acá atrás tomaban el camino para salir al centro, ahora mucha gente de acá ya no camina por lo mismo de que llegó toda esta gente, volviéndose inseguro para todos. Y digo para todos mis vecinos que siempre nos hemos llevado bien, pues tienen mucha preocupación por mí y por mi hija y tú lo sabes, ellos se preocupan mucho porque estamos solas, entonces varios de mis vecinos me han dado su número telefónico para cualquier cosa y me sienta apoyada con ellos. (Entrevista con la señora “Viky” noviembre del 2012)

En el fragmento de entrevista de Viky se nos muestra los efectos de una política privada orientada hacia la construcción en el imaginario de la ciudadanía, un sentir de inseguridad a partir del otro. Sin embargo, ese sentido de inseguridad no sólo se ancla en la relación migrante-ciudadanía; sino incluso, se ancla en el territorio, en San Bartolo. Volviendo este espacio, un lugar inseguro (de violencia) que demanda la intervención de las fuerzas del Estado, para restablecer la paz y la tranquilidad. Pero, ¿cómo es que se llegó a construir este imaginario en la ciudadanía? El miedo hacia el migrante que vive ya no solamente en el imaginario de la Señora Viky, sino en su vida cotidiana, fue resultado, sin temor a equivocarnos, de una política pública de seguridad, que se ejerció en lo privado. Veamos cómo se suscitó este proceso.

Dentro de los temas que más resintieron la política antiterrorista después los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 fue el de la migración (Fernández 2006). Como lo señala Artola (en Videgaray, Rodríguez y Artola 2006), los ataques terroristas contra Nueva York y Washington en septiembre del 2001, desataron cambios drásticos en la política migratoria de los Estados Unidos. La administración Bush definió una serie de estrategias y acciones para combatir al terrorismo que, incluyeron la transformación de la política migratoria como una política de carácter militar. Ello derivó en lo que en subsecuentes años se denominó como la militarización de la frontera.

La nueva política-económica orientada hacia el combate al terrorismo, trajo como resultado “colateral” el replanteamiento de los paradigmas que se habían construido alrededor del tema migratorio a partir del “consenso de Washington”. La política de los Estados Unidos llevada a cabo por las alas más conservadoras, menciona Rodarte (2006) y Latapí (2008), vieron en la migración internacional una amenaza a la seguridad. De este modo, la política militar desarrollada para el tema migratorio, adquirió la condición de política de seguridad, enfocándose en combatir a partir política y discretamente la migración. Esta discreción según Stephen Castles se basó en: *exacerbar las temibles consecuencias, de cómo el crecimiento acelerado de las tasas delictivas, el terrorismo fundamentalista, la caída de los sistemas de bienestar y el desempleo masivo, era producto de la migración. Haciendo un llamado al control estricto de las fronteras, al arresto de quienes buscan asilo y a la deportación de los ilegales* (Castles 2003: 1-2).

En el caso de México, el tema de seguridad como política pública, se enfocó en el combate al crimen organizado. Romero (2007) y Urbano (2005) señalan que esta política pública, se perfiló hacia la criminalización privada del migrante (Romero 2007: 16) recolocándolo en un estado de indefensión latente (Urbano 2005:30). La ideología-política, que se mantuvo hasta el 2008-2009 por parte del Estado mexicano auspiciada por el gobierno estadounidense en torno a los migrantes, construyó no sólo en el lenguaje común sino también en los imaginarios de la población (como en el caso de Vicky) sobre la figura de un migrante; que si bien, en algunos discursos se retrata abiertamente como un delincuente, en otros se proyecta como un agente de inseguridad. Recuperemos un fragmento de la cita a la de vecina Vicky:

(...) *ahora mucha gente de acá ya no camina por lo mismo de que llegó toda esta gente, volviéndose inseguro para todos.*

Veamos en materia de política pública las medidas adoptadas por el gobierno mexicano:

El Plan Sur. Como lo señala Juan Artola, entró en operación en julio del 2001 hasta el 2003. El Plan Sur estaba destinado a controlar los flujos de migrantes, drogas y armas al país por las fronteras con Guatemala y Belice, canalizando recursos para el incremento y modernización de los puntos de control fronterizo y desplegando “grupos de élite” en los lugares críticos. (Artola *et al.*, 2006:106)

El Grupo de Alto Nivel y Seguridad Fronteriza (GANSEF) creado en el 2002. Dentro de las actividades a llevar a cabo por parte del GANSEF se encuentran; el combate al terrorismo, la lucha contra el narcotráfico, la trata de personas, el tráfico ilícito de armas, la migración entre otros⁴².

En el 2003 el proyecto *Fortalecimiento de las Delegaciones Regionales de la Frontera Sur*, sustituye al Plan Sur. INSIDES (2009).

En marzo del 2005, se firma la *Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN)* cuyo objetivo es el de diseñar un andamiaje que incremente, aún más, la seguridad de América del Norte y que a la vez promueva el bienestar económico como objetivos principales.

Plan Acero I y II puestos en marcha entre enero y marzo del 2005. El objetivo principal es el de desarticular las bandas delictivas (La Mara Salvatrucha) en un trabajo en conjunto con los gobiernos de México, Guatemala, El Salvador, Honduras y Estados Unidos, La Procuraduría General de Justicia del Estado de Chiapas, a través de la Coordinación de la Agencia Estatal de Investigación y en coordinación con la Secretaría de Seguridad Pública, el Instituto Nacional de Migración y los distintos cuerpos policíacos de los Municipios que abarcan las líneas férreas, se diseñó un operativo para frenar la ola de asaltos y violaciones en la ruta ferrocarrilera Ciudad Hidalgo-Arriaga⁴³

⁴² Segundo informe de Gobierno del Presidente Felipe Calderón. eje 1 Estado y derecho punto 1.9 Seguridad fronteriza. <http://segundo.informe.gob.mx/informe/>

⁴³ Secretaría de Gobernación, Subsecretaría de Población, migración y asuntos religiosos México D.F. a 21 de enero del 2005 <http://www.senado.gob.mx/gace2.php?sesion=2005/02/08/1&documento=6>

En el 2005 el paso del Huracán Stan que impactó en el Pacífico Chiapaneco, inhabilitó la circulación de trenes desde frontera Hidalgo hasta Tonalá, modificando el flujo migratorio.

En materia de seguridad nacional, va adquirir un importante matiz con la promulgación de la *Ley de Seguridad Nacional*, en diciembre del 2005. Dentro de los elementos que sobresalen, es el Artículo 5° en materia de combate al terrorismo.

En el 2007 como continuidad de los programas de seguridad aparece la *Iniciativa Mérida o Plan Mérida*. En este encontramos el combate al tráfico de drogas y armas que ingresan por la frontera sur, así como el de reforzar las medidas de seguridad, principalmente las que tienen que ver con la migración de tránsito. En Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 destacan puntos tales como hacer valer las decisiones soberanas de México en materia de flujos y movimientos migratorios, así como brindar y exigir trato digno a nuestros connacionales que viajan o residen en el extranjero. Desarrollar una doctrina que guíe la identificación de aquellos factores que puedan poner en riesgo la seguridad nacional, brindando protección efectiva frente a riesgos y amenazas a los intereses vitales de México.

En ese mismo año el segundo informe de gobierno del Presidente Felipe Calderón, aparecen contemplados en el punto 1.9 referente a la Seguridad Fronteriza una serie de aspectos que son de considerable importancia:

La Secretaría de Seguridad Pública, a través de la Policía Federal (PF), fortaleció los vínculos con autoridades de los estados fronterizos del norte y sur, abriendo canales para el intercambio de información y para definir estrategias conjuntas en materia de seguridad. Entre las acciones realizadas de septiembre de 2007 a junio de 2008, destacan las siguientes: •

La Secretaría de Seguridad Pública (Policía Federal), el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) y el *Custom Border Protection* (Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza) del Departamento de Seguridad Interna de los Estados Unidos de América, trabajaron de manera conjunta en la elaboración de los protocolos del plan para fortalecer a los Grupos de Trabajo sobre la Violencia Fronteriza, que están localizados en 16 centros de operación a lo largo de la frontera común, con el objetivo

de tener intercambio de información en tiempo real, incrementar la seguridad pública y combatir la violencia en la frontera norte.

No fue sino a partir de la presión de las organizaciones de la sociedad civil, como el gobierno mexicano reformó Ley General de Población en el periodo 2008-2009. Derogando los artículos donde se descriminaliza la ayuda al migrante, así como se cambia la conceptualización de éste, para volverlo de un criminal sujeto a proceso judicial, a un individuo sujeto a proceso administrativo (Cuadro 1).

Cuadro 1



www.inm.gob.mx/static/marco_juridico/pdf/Ley_de_Migracion_y_Reglamento.pdf

Sin embargo, y desde el 2009, aún subsiste en el imaginario tanto de la ciudadanía como del migrante mismo, la percepción del migrante como criminal (tal y como podemos ver en la manta de la fotografía). Esta encarnación se observa en los siguientes fragmentos de entrevista que muestran particularmente en el caso de los migrantes y la ciudadanía, el poder monolítico de la política de Estado para construir un imaginario concreto:

Soy un ilegal (...) si la migra me agarra, yo sé que estoy cometiendo un delito, porque lo que hago está mal, por eso le pido a Dios que no me agarre. He tenido la fortuna de llegar con bien hasta aquí pero no sé más arriba. (Zafiro, migrante hondureña 23 de junio del 2009).

Para usted ¿Qué es un migrante?

Una persona como yo, que expongo mi vida, mi cuerpo, mi integridad. Nosotros como mujeres nos arriesgamos mucho a que nos puedan violar, a que nos puedan vender para poder obtener dinero, para poder llevar drogas, muchas cosas que nos pueden pasar a nosotras como mujeres (“Elvira” migrante guatemalteca entrevista en unos pones entrevista y en otros no 15 de agosto 2010).

Los emigrantes son las personas más frágiles, más decididas en seguir para cambiar este mundo de pobreza y son también los que ayudan también al país porque hacen salir adelante a sus familias. El país toma otra condición por eso, doy gracias a Dios por haber conocido a los migrantes (Enedina Ávila, religiosa apostólica del Corazón de Jesús, 10/11/2011)

Migrante (...) Pues una persona que se va de su tierra por falta de recursos económicos. Los migrantes son también personas que huyen, quizás de la pobreza, o porque quieren salir de ese medio donde viven, porque quiere superarse, porque quiere ganar más dinero, porque a lo mejor en su tierra el dinero no le es suficiente o es de poco valor. Sin embargo, yo no te puedo decir quién sí y quién no es migrante, yo no sé si esta gente viene de visita, o viene a probar suerte, yo no puedo saber, para mí todos los que llegan a lo mejor si son migrantes. Yo no puedo seleccionar hay este sí, no tú no eres de aquí, o tú eres de aquí y te fuiste a meter allí, no a mí en ese aspecto no me importa. Tú te imaginas que hacen los migrantes hasta la loma casi comprando pulque y emborrachándose por allá, ya no vienen a lo que vienen, a ver si se pueden ir en el tren y llegar hasta Estados Unidos, vienen a echar relajo. Como ya tienen la libertad, como dicen que ya uno no puede hacer ni decir nada. A ellos ya les gusta irse también por la aventura, otros para ir haciendo males, ellos ya no son migrantes por otro lado y muy pocos van a lo que van. (Entrevista con la Señora Viky, vecina del albergue San José en Huehuetoca Estado de México, noviembre 2012)

Los fragmentos de entrevista están ordenados cronológicamente para observar desde una matriz histórica, el proceso de evolución de la criminalización del migrante, por parte de la política de Estado y como tal, se ha incrustado en el lenguaje y pensamiento dentro de lo que definimos en el segundo capítulo como ese campo bourdiano en el que se articula memoria (como proceso histórico) narración y vivencia. Llegando a alcanzar una sofisticación a partir de la descripción de la señora Viky quien le da título a este

capítulo: *A ellos ya les gusta irse también por la aventura, otros para ir haciendo males, ellos ya no son migrantes muy pocos van a lo que van.*

Originaria del barrio de San Bartolo Huehuetoca, su vida ha estado marcada por la migración. Desde muy joven ha visto no sólo la transformación de la comunidad a raíz de la migración de la ciudad al campo, como resultado de una política de urbanización del municipio de Huehuetoca; sino también y a la par, ha visto, por decirlo de alguna forma, la transformación de su San Bartolo, a partir de la migración internacional de tránsito.

Para Viky, resignificar en términos del marco jurídico-normativo al migrante, como parte de una política pública conciliadora entre el Estado y el migrante, no es sino un retroceso. Una ventana de oportunidades para que el crimen y como lo describe, genere un clima de inseguridad en su San Bartolo:

Como ya tienen la libertad, ya uno no puede hacer ni decir nada, ellos ya no van a lo que van.

Estas nuevas “libertades” no sólo le restaron aparentemente poder a la ciudadanía frente al migrante (según se puede interpretar) sino que detonaron la reconstitución de escenarios basados en el poder, ahora tomados por el miedo infundado que desencadenaban los migrantes, orillando a que: El pasado 17 de junio del 2013, derivado de un operativo llevado a cabo por el INM, la Policía Municipal de Huehuetoca, apoyada por Policía Federal y Policía Estatal, se llevaron a un grupo de aproximadamente 20 migrantes, del comedor para migrantes San José ubicado en el barrio de San Bartolo Huehuetoca, Estado de México; tras las presuntas denuncias interpuesta por vecinos, señalando que los migrantes son responsables del clima de inseguridad en la localidad. Según se lee en su boletín de prensa 048/13 del INM:

(...) el operativo respondía a las denuncias interpuestas por vecinos que se quejaban de la violencia e inseguridad que se vive en la localidad, derivado de la migración de tránsito. (INM: 2013)

El operativo del INM, en conjunto con cuerpos de seguridad de los tres niveles, reveló una política privada hasta la fecha poco analizada por investigadores, e incluso poco exhibida por parte de organizaciones defensoras e incluso. El operativo público, según

se discutió en juntas posteriores entre las organizaciones de la sociedad civil, fue *un termómetro* de una política privada iniciada desde los atentados terroristas del 2001 cuyo fin tuvo:

- Analizar la capacidad de respuesta y organización de las organizaciones de la sociedad civil;
- Medir el nivel de aceptación o rechazo entre la población civil aledaña;
- Analizar y medir el impacto en los medios de comunicación;
- Visibilizar actores no muy definidos;
- Evaluar el impacto político de futuras acciones.

El operativo contra el albergue San José y los migrantes, se enmarcó según se lee, como parte de las facultades del Estado a reestablecer la paz y la seguridad, así como al recuperar espacios donde hay presencia de ingobernabilidad a partir del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2007-2012, en su apartado de seguridad. De este modo el Estado se proyecta como administrador y restaurador de la seguridad y el orden. Dichas atribuciones, descansan en su facultad de aplicar el derecho de estado a la violencia ilegítima pública y privada que le confiere la Ley.

El PND y su apartado en materia de seguridad, es el instrumento jurídico por el cual se expresa la política en materia de seguridad y combate al crimen organizado que habrá de llevar los tres órdenes de gobierno durante el sexenio. En el PND 2007-2012 llevado a cabo durante la administración del ex presidente Felipe Calderón, el punto 1.4 titulado *Crimen organizado*, así como la Estrategia 8.4 *Desarticulación de cadenas delictivas mediante la destrucción de los nodos de creación de valor*, se muestran la ideología y objetivo del Estado, así como los medios para combatir al crimen organizado, desde la base económico-política del mismo Estado.

A continuación transcribiremos algunos puntos que consideramos relevantes para poder aproximarnos al operativo en San José como parte de la política pública en materia de seguridad.

1.4. Crimen organizado *No se debe permitir que ningún estado de la República sea rehén del narcotráfico, del crimen organizado o de la delincuencia. Una de las manifestaciones más violentas de la delincuencia organizada la representan los cárteles del narcotráfico, los cuales a través de una estrategia de posicionamiento dejaron de ser transportadores de droga hacia los Estados Unidos para convertirse en líderes de estas operaciones. Estos grupos han dejado de considerar a México como un país de tránsito, buscando transformarlo en un país consumidor. El narcotráfico genera inseguridad y violencia, degrada el tejido social, lastima la integridad de las personas y pone en riesgo la salud física y mental del activo más valioso que tiene México: los niños y los jóvenes. Como manifestación de la delincuencia organizada, el narcotráfico desafía al Estado y se convierte en una fuerte amenaza para la seguridad nacional.*

Los recursos producto del narcotráfico dan a las bandas criminales un poder enorme para la adquisición de distintas formas de transporte, armas de alto poder y sistemas avanzados de comunicación, así como equipamiento que con gran frecuencia supera al de los cuerpos policiacos encargados de combatirlos y de prevenir los delitos asociados a dicha actividad. Por eso es necesaria la colaboración de las Fuerzas Armadas en esta lucha.

ESTRATEGIA 8.4 *Desarticulación de cadenas delictivas mediante la destrucción de los nodos de creación de valor.*

Se propiciará la desarticulación de organizaciones criminales atendiendo a la naturaleza económica de sus actividades mediante la destrucción de los elementos que les permiten generar riquezas ilícitas y afianzarse en el territorio mexicano (PND 2007-2012)

Analicemos de nuevo el operativo en el espacio de San José extrayendo los elementos clave; pero ahora a raíz de los elementos que nos aporta en PND y contrastemos con las narrativas de algunos vecinos, para observar la forma en la que opera una política pública, en términos de una política privada.

- a. El operativo responde a las denuncias ciudadanas;*
- b. En el operativo intervinieron cuerpos de seguridad de los tres órdenes de gobierno;*

- c. *En el operativo se aseguraron migrantes quienes son responsables de la inseguridad en la localidad;*

En los dos primeros renglones del PND en su apartado *1.4 Crimen organizado*, nos muestra claramente como el Estado se faculta no sólo a combatir al crimen organizado a partir de operativo, sino incluso a criminalizar y detener (a partir de denuncias vecinales) sin tener los elementos suficientes, al migrante. Cuando Viky nos da a entender sin decirlo públicamente sobre el retroceso que trae consigo la descriminalización del migrante como parte de una política pública, inmediatamente salta a la vista la siguiente pregunta que dejaremos al aire ¿En verdad hay un retroceso o existe una política privada que opera eficientemente en los imaginarios de la ciudadanía, la cual sirve como medio para legitimar las facultades del Estado?

Recuperemos el testimonio de otro vecino

¿Consideras que los migrantes son los generadores de la violencia e inseguridad aquí en el “barrio”?

Yo creo que la violencia siempre ha existido Huehuetoca. No sé porque culpan a los migrantes. Los migrantes no sólo ocupan la ruta del Ferromex, sino que también se mueven por varias colonias y eso es únicamente cuando van a pedir un taco. ¿Por qué esas colonias no se quejan de la inseguridad? ¿Por qué es solo aquí?

¿Tú qué les podrías decir a los vecinos que dicen que los migrantes son delincuentes?

Me extraña que puedan identificar ese tipo de personas, por ejemplo los secuestradores que andan aquí no tan fácil se dan a conocer, ni los narcotraficantes. Se oye o se piensa, sin embargo los vecinos se dejan guiar por lo que dicen la gente. Que a lo mejor hay “guías⁴⁴” lo hay, sí lo hay.

¿Tú podrías decir que es una falta de conocimiento por parte de los vecinos?

Sería una falta de conocimiento digamos porque hasta los mismos noticieros, la televisión nos muestran por eso los conocemos. Pero aquí no sabemos quiénes son y dónde viven podrían estar por ejemplo entre nosotros y no podríamos darnos cuenta hasta que no suceden las cosas (Entrevista con Don Luis vecino de Huehuetoca septiembre del 2012).

⁴⁴ Por “guías” se entiende como polleros, o coyotes.

Don Luis y Viky son dos miradas distintas en torno a un mismo espacio y a un mismo fenómeno. Para Don Luis, *el migrante no es responsable ni de la violencia ni de la inseguridad*, señalando que, tales condiciones ya existían mucho antes de que apareciera el albergue, e incluso mucho antes de que llegaran los migrantes. Sin embargo, este vecino, no descarta el hecho de que existen migrantes que llevan a cabo acciones delictivas. Sin poder precisar cuáles acciones son éstas, se limita únicamente a formándose una idea a partir de rumores, aunque tales no le son suficientes para culpar a los migrantes de la inseguridad. Aunque, el desconocimiento o la sospecha (tal y como le pasó a la güera en el capítulo anterior) generan un clima de inseguridad o miedo en la zona. El criterio de “duda razonable”, es un punto de convergencia en la apreciación de Don Luis y de la señora Viky, lo suficientemente válido como para solicitar la intervención del Estado y así restaurar la seguridad en el lugar.

Para Don Luis y aunque no lo dice textualmente, si se puede interpretar el hecho de que el vacío de información en torno a la migración, puede ser resultado de una política de seguridad nacional que no ha desarrollado los mecanismos de proximidad ciudadana que coadyuven a desencasillar al migrante de la imagen de criminal. La desinformación (como parte de una política privada) para Don Luis, no es sino alimentada por aquellos espacios noticiosos que muestran un rostro distinto de la realidad, dejando al criterio del televidente, la “formación de una opinión propia”. Cito un fragmento de su entrevista

Sería una falta de conocimiento digamos porque hasta los mismos noticieros, la televisión nos muestran, por eso los conocemos.

Señalaba Castles (2003) más arriba cómo el migrante se volvía depositario o *chivo expiatorio*, a quien habría de responsabilizársele desde la política del Estado, de los males de la sociedad, diseñando para ello un entramado complejo de políticas tal y como lo vemos en el operativo del INM en el albergue San José. Sin embargo, el autor no nos decía cómo sucedía ello. Este proceso de responsabilización del migrante, del que nos habla el vecino y al cual se suscribe Castles, se amalgama a los argumentos de Giovanni Sartori. Sartori complementa los postulados de Castles, mostrándonos como por ejemplo la televisión (siguiendo el mismo medio de comunicación que Don Luis) si bien puede ser un medio democratizador y liberador, lo cierto es que y según el autor, *la*

opinión del televidente es “colocada” en función de las necesidades estatales (Sartori 2006 76-77). Es decir, se crea una opinión política (recordemos por ejemplo cómo se construye el imaginario de un espacio a partir de la transmisión de la información vía oral) y privada (en términos del individuo) orientada hacia la manipulación de los imaginarios del televidente. En el caso de Viky, la ambigüedad entre distinguir quién sí y quién no es migrante (a partir de su definición de quién es migrante) lo coloca en una suerte de subjetividad en constante cambio. Sin embargo, a la hora de emitir un juicio, se exhiben los parámetros que permiten construir una imagen concreta.

El impacto de la política pública y privada del Estado basa en el miedo a la migración internacional de carácter indocumentada, no sólo se manifiesta particularmente en la concepción que desarrollan los vecinos en torno a la transformación de sus espacios, pasando de ser espacios de seguridad, a espacios de inseguridad; sino incluso a construir de forma imaginaria así como real a partir de esos miedos, una “duda razonable” que desemboque en la criminalización del migrante. El ejemplo de ello, lo reviste una vez más la güera, quien fue objeto de un conjunto de narrativas que se construyeron por parte de los vecinos, al grado de llegar a señalarla como pollera o halcón.

La relación entre la güera y la ciudadanía encierra, según lo vimos en el segundo capítulo, una relación asimétrica de poder, en donde el migrante bajo la calidad de indocumentado es objeto del ejercicio del por parte de ciudadanía. Si bien las libertades que critica la Señora Viky, nos muestran en el terreno de la política pública un miedo generalizado el migrante; en el terreno de la política privada, vemos la puesta en marcha de aquellos mecanismos no sólo de carácter coercitivo, sino incluso los mecanismos de alienación, quienes conllevan a la docilización de los cuerpos mismos.

Este tipo de narrativas así como prácticas que se construyen entre la ciudadanía y el migrante, señaló Luis González Placencia, ex presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Distrito Federal (CDHDF) en la firma de colaboración a favor de los migrantes en Querétaro el pasado 3 de Junio del 2013. *Forman parte de una maquinaria política (...) que trabaja directa e indirectamente en dos planos. Una política pública directa entre el estado mexicano y el migrante y una política privada (...) que ocupa los temores de la ciudadanía (...) para criminalizar al migrante*⁴⁵. La política privada, *esa política que invisibiliza*, es quizás según Farah (2012) la que deshumaniza, la que

⁴⁵ Nota del diario de campo. Querétaro 2013.

mantiene en un estado de indefensión y vulnerabilidad constante al migrante. Su expresión más tangible se puede observar en el fragmento de la entrevista realizada a “Elvira”

Nosotros como mujeres nos arriesgamos mucho a que nos puedan violar, a que nos puedan vender para poder obtener dinero, para poder llevar drogas, muchas cosas que nos pueden pasar a nosotras como mujeres. (Continúa la migrante diciendo) somos las más vulnerables. Nuestros países no hacen anda por nosotros y México tampoco aquí y allá no dejamos de ser criminales (...) perseguidos (“Elvira” migrante guatemalteca agosto 2010).

A mí me encabrona (exclama el Padre Solalinde), porque en los migrantes vive Cristo, pero ese Cristo migrante, no ese que está allí en la cruz, sino ese Cristo que denunció, al igual que lo hacen los migrantes en sus pasos, las vejaciones, los maltratos. Si Jesús estuviese en este momento aquí en la tierra y en México, ¿sabes qué? Él ya desde cuándo se hubiese salido de los templos y hubiera ido a los caminos a las vías, a las calles, casa por casa, para ir logrando ese tejido de hermandad esa unión esa comunión que ha destrozado esta política de injusticia, de corrupción, de impunidad (Entrevista con el Padre Solalinde diciembre del 2011).

En una estación de la cruz, Fray Tomás coge el megáfono y dice: *¡Jesús camina hoy entre nosotros, Jesús (hace una pausa) migrante, vuelve a vivir en los pasos de estos hombres y mujeres, su martirio para denunciar las injusticias que viven en su camino, la violencia de la que son objeto no sólo de las autoridades sino también de aquellos que, perversos de corazón les hacen del paso de estos hombres y mujeres una verdadera penitencia!* Acto seguido le entrega el megáfono a un migrante para que narre su historia (nota de campo abril 2013).

Hasta este momento hemos visto desde distintas lentes (defensores adscritos a la Iglesia, académicos, medios de comunicación, el Estado y población civil) no sólo la formación, sino también, la operatividad de una política pública y privada orientada hacia la criminalización del migrante, como parte de una estrategia local-regional y global de seguridad. La política del miedo construida desde el Estado-global (siguiendo la idea de global de Kearney) se proyecta como una arquitectura rizomática de múltiples anclajes narrativos-espaciales. Donde la violencia es el hilo conductor que en algunos casos visibiliza las prácticas directas del Estado y en otros momentos se difumina e incluso se

invisibiliza, llegando a desarrollar complejas relaciones de poder entre las distintas fuerzas sociales. Algunos elementos (sintetizando este apartado) que construyen estas políticas del miedo son:

- Las transformaciones de los paradigmas que se han construido en torno a la migración internacional, teniendo por ejemplo como punto de partida el consenso de Washington, el cual será cardinal para amalgamar y rencauzar esos flujos migratorio posguerra en Centroamérica; hasta los atentados terroristas del 11-S,
- La instauración en un primer momento, de una política criminalizante de seguridad orientada en el caso de Estados Unidos y México. Desarrollando para ello, un conjunto de instituciones y políticas binacionales para atender el problema en cuestión. En un segundo momento, se reformó parte de la política de seguridad en el caso mexicano descriminalizando al migrante; sin embargo, se mantuvo vigente en la práctica su criminalización.
- El uso de medios de comunicación, como mecanismos ocupados por el Estado para mantener y reproducir en el consciente e inconsciente de la población, un conjunto de narrativas basadas en la constante re-etiquetación del migrante como: criminal, delincuente, agente de desorden, de peligro, de riesgo y de inseguridad (Althusser 2011).
- La transformación de los espacios así como de la relación entre el migrante y la ciudadanía, no sólo a partir de las narrativas móviles, sino de acciones puntuales que fuerzan la política del miedo. El reforzamiento de los miedos a partir de tramas discursivas basadas en frases como “el combate a...” alimentan una política privada, que encasilla al migrante en un estado de latente indefensión frente a fuerzas sociales como la ciudadanía o el crimen organizado.
- Como contra respuesta, los defensores de los derechos de los migrantes ocupan muchos otros recursos contra-hegemónicos, el simbolismo profundo del cristianismo, generando a través de tramas discursivo-prácticas ensambles sincréticos, orientados hacia deconstruir la política del miedo.

En el siguiente apartado “economía de la violencia” analizaremos un fenómeno complejo y paradójico. La economía que subyace en la migración de tránsito, es uno de los fenómenos menos visibilizados, debido al complejo sistema de prácticas que lo revisten. Para una economía de la violencia, la marginalidad como lo analizamos en el primer capítulo, no sólo es necesaria para sostener economías informales en los países tanto de expulsión como en el de tránsito; sino incluso, complementar las economías formales. La economía de la violencia (cuando menos en el caso de México) a su vez, necesita de una política que mantenga ya no sólo al margen a los migrantes de la economía formal, sino incluso de la economía informal, como lo veremos en el caso de Reforma, Oaxaca. La necesidad de contener al migrante (y lo dejaremos como hipótesis abierta para otro estudio) responde en buena medida al acelerado asentamiento de los migrantes en tránsito, ya no solo en los espacios que conforman las rutas, sino en nuevos lugares como resultado de su rencause, como resultado de dos procesos: La militarización de la frontera sur de los Estados Unidos y la crisis estructural que atraviesa el país, tienen un punto de expresión a partir de la contención basada en el miedo, sintetizándose en la siguiente frase pronunciada por varios vecinos: *En el tren están mejor.*

3.2 Economía de la violencia:

Desde que llegué, han sido muy pocos los lugares en los que me han dado trabajo. El principal motivo es porque no tengo papeles. Apenas fui aquí a la Merced, a ver si me daban, pero viera como me dijeron. Primero me preguntaron ¿que por qué mi acento?, ya le dije que era del El Salvador, y me dijo el señor...mmm no mi hija aquí no hay trabajo para migrantes. ¿Cómo ves?

¿Y tú qué hiciste?

Pues yo le pregunté qué porque si allí había un letrero que se decía que se solicitaba mesera. Se acuerda lo que platicábamos en Casa de los amigos. Entonces como que se molestó y me dijo que mejor me regresara a mi país porque aquí no, o que mejor me fuera a Estados Unidos, como todos así en el tren.

¿Y porqué no te vas para los Estados Unidos yo pensé que ya estabas allá?

No, no ve como están las cosas yo creo que mejor me regreso a mi país.

¿Y bueno que piensas hacer?

Yo busco trabajo de lo que sea. De lo que sea no importa, bueno claro siempre y cuando sea legal. Yo creo voy a ver de nuevo a mi antigua patrona a ver si me una oportunidad (Naomi migrante salvadoreña platica informal vía facebook septiembre del 2013).

Datos aportados por el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) mostraban como para el 2010 el tema de las remesas juega para economías como El Salvador y Honduras, un papel cardinal en el desarrollo de la economía formal. En el caso de Guatemala, las remesas son bajas, sin embargo, si se coteja con otras actividades laborales veremos que tales aún son fundamentales en el sostenimiento de la economía del país. Recuperemos algunos indicadores:

Para El Salvador⁴⁶,

- **Seguridad.** El país afronta dificultades en cuanto a seguridad y gobernabilidad. La criminalidad, por ejemplo, es muy elevada, al igual que para los otros dos países del llamado Triángulo Norte (Guatemala y Honduras). La última tasa de homicidios reportada (en 2006) fue de 64.6 por 100,000 habitantes, y se estima que ha aumentado en los últimos años. Por su lado, *Transparency International* le asignó a El Salvador una puntuación de 3.9/10 en su último *Global Corruption Report*, con lo que el país compartió la posición 67-69 de un total de 180 países.
- **Educación.** La educación pública está concentrada en el sector primario, mientras su participación es mucho menos relevante en el sector secundario y solo vuelve a crecer en el sector terciario. La limitación de los recursos asignados hacia educación explica en parte los débiles resultados, ya que da lugar a hacinamiento y a poca provisión de equipamiento escolar, aparte de contar con escasa capacitación para los maestros. Es válido acotar que cerca del 80% de los niños estudian en escuelas públicas en el nivel primario, mientras que en el nivel secundario ese porcentaje disminuye significativamente y solo llega al 20%. La asignación hacia la educación pública ha sido cercana al 3% del PIB durante los últimos años.
- **Pobreza.** El país afronta altos índices de pobreza y una acentuada desigualdad en el ingreso. La pobreza aflige a más de la mitad de la población y llega al 47.9%; mientras que la pobreza extrema casi alcanza a un tercio de la población, al ser de 17.3%. Al igual que con el déficit de vivienda, el fenómeno de la pobreza se acentúa mucho más

⁴⁶ www.bcie.org/uploaded/content/article/1312013223.pdf

en las áreas rurales y en especial en la zona del país; el porcentaje de población indígena es mayor, como se puede apreciar por el mapa adjunto.

- **Empleo** La tasa de participación en la actividad económica es del 65% y alcanza el 81.2% para los hombres, pero solo el 49.8% para las mujeres. La tasa de desempleo es relativamente baja y se estima en un 7.1%, pero el subempleo sí es mucho más elevado. La mejor aproximación es la que se da para el sector informal de la economía, que llega al 56.1%.
- **Remesas** Las remesas familiares fueron de US\$3,431 millones, equivalentes al 16.2% del PIB, habiendo descendido de los niveles máximos que se registraron en 2006 y 2007, cuando superó el 18% del PIB.

Veamos el caso de Honduras⁴⁷

- **Seguridad** Al igual que los demás países pertenecientes al Triángulo Norte, Honduras afronta dificultades vinculadas a los temas de seguridad y gobernabilidad. Honduras tiene los mayores niveles de criminalidad de Centroamérica y sus tasas de homicidios se encuentran entre las más altas de América Latina, la última tasa reportada (en 2009) fue de 66.8 por 100,000 habitantes. Por su lado, *Transparency International* le asignaba a Honduras una puntuación de solo 2.6/10 en su último *Global Corruption Report*, lo que hacía que el país se ubicara la posición 126 de un total de 180 países.
- **Educación** En Honduras, la tasa de analfabetismo es elevada y llega al 15.2% de la población mayor de 15 años de edad. La tasa de matrícula neta en el nivel primario es de 96.6%; para el ciclo común y diversificado oscilan entre el 39.5% y el 27.6% respectivamente, mientras que a nivel de educación terciaria corresponde a un valor cercano al 17.1%. la educación pública se concentra en el sector primario, mientras que su participación es mucho menos relevante en el sector secundario y solo vuelve a crecer en el sector terciario. Por otro lado, cerca del 80% de los niños estudian en escuelas públicas en el nivel primario, mientras que en el nivel secundario ese porcentaje disminuye significativamente y solo llega al 20%. La asignación hacia la educación pública ha sido cercana al 5.4% del PIB durante los últimos años.
- **Pobreza** En este aspecto, el 66.2% de la población del país se ubica por debajo de la línea de pobreza, mientras que cerca de un 45.3% se encuentra en condiciones de extrema pobreza. Es válido acotar que los niveles de pobreza son muy elevados en el país; Tegucigalpa y el departamento de Cortés, que se sitúan como focos de desarrollo, presentan los menores grados de pobreza. Sin embargo, estos alcanzan niveles importantes en el medio rural.

⁴⁷ www.bcie.org/uploaded/content/article/1944368211.pdf

- **Empleo** La Población Económicamente Activa (PEA) representa el 42.1% del total nacional. Esta relación es mucho más alta en los hombres, con el 71.0%, que en las mujeres, a quienes les corresponde el 37.4%. Al desarrollar el análisis por las ramas de actividad, el sector primario de la economía concentra cerca del 37.8% del total de la población ocupada; el sector secundario, por su parte, abarca el 18.2%; mientras que el sector terciario representa el restante 44.0%. El porcentaje que labora en el sector público es bajo y se estima en solo cerca del 8.0%. La tasa de desempleo es relativamente baja y se estima en solo el 6.4%, pero el subempleo sí es muy elevado. La mejor aproximación es la que se da para el sector informal de la economía, que llega al 60%.
- **Remesas** Las remesas familiares fueron de US\$2,525.7 millones, equivalentes al 16.8% del PIB, y descendieron de los niveles máximos que se registraron en 2006 y 2007, cuando se ubicó alrededor de 21.0% del PIB. La captación de inversión directa extranjera se ubicó alrededor de 5.2% del PIB, porcentaje que es inferior a la media registrada durante la década, cuando ascendió a 5.5% del PIB. Las reservas internacionales netas, que habían registrado una senda decreciente hasta 2009, lograron crecer durante 2010 y llegaron a alcanzar los US\$2,719 millones, equivalente a 4.9 meses de importación.

Y por último el caso de Guatemala⁴⁸

- **Seguridad:** El país afronta dificultades en cuanto a seguridad y gobernabilidad. La criminalidad, por ejemplo, es muy elevada, al igual que para los otros dos países del llamado Triángulo Norte (Honduras y El Salvador). La última tasa de homicidios reportada (en 2006) fue de 45.2 por 100,000 habitantes, y se estima que ha aumentado en los últimos años. Por su lado, *Transparency International* le asignaba a Guatemala una puntuación de solo 3.1/10 en su último *Global Corruption Report*, lo que hacía que el país compartiera la posición 96-101 de un total de 180 países.
- **Educación:** Guatemala presenta algunos de los peores indicadores en educación de Centroamérica. La tasa de analfabetismo es la más elevada de Centroamérica y llega al 25.2% de la población mayor de 15 años. La participación por niveles educativos también es la que experimenta mayor rezago en la región: la tasa de matrícula neta en el nivel primario todavía no es del 100%, sino que de 95.1%; la tasa de matrícula neta en el nivel secundario solo es de 39.9%, y la tasa de matrícula bruta en el nivel terciario es de 17.7%. La asignación hacia la educación pública ha sido cercana al 3% del PIB durante los últimos años.

⁴⁸ www.bcie.org/uploaded/content/article/1285334126.pdf

- **Pobreza:** El país enfrenta altos índices de pobreza y una acentuada desigualdad en el ingreso. La pobreza aflige a más de la mitad de la población y llega al 54.8%, mientras que la pobreza extrema casi alcanza a un tercio de la población, al ser del 29.1%. Al igual que con el déficit de vivienda, el fenómeno de la pobreza se acentúa mucho más en las áreas rurales y particularmente en el altiplano del país; el porcentaje de población indígena es mayor. La desigualdad es elevada, independientemente del indicador que se utilice. El decil más pobre recibe solo el 1.0% del ingreso nacional, mientras que el decil más rico abarca el 47.4%. El coeficiente de Gini llega a 0.59. Guatemala tiene uno de los niveles de desigualdad más elevados de Latinoamérica y el Caribe y es sabido que esta región tiene los niveles de desigualdad mayores del mundo.
- **Empleo:** La tasa de participación en la actividad económica es del 62.9%, alcanzando un 82.5% para los hombres, pero solo el 45.2% para las mujeres. El 30.6% de la fuerza laboral se dedica todavía en la agricultura, el 23.8% a la industria y el 45.6% a los servicios. El porcentaje que labora en el sector público es bajo y se estima en solo cerca del 5.2%. La tasa de desempleo es relativamente baja y se estima en solo el 3.5%, pero el subempleo sí es muy elevado. La mejor aproximación es la que se da para el sector informal de la economía, que llega a 66%. La cobertura de seguridad social es muy baja, pues solo el 19.1% de los ocupados totales goza de cobertura directa y solo un 4.4% adicional la tiene de manera indirecta.
- **Remesas:** Las remesas familiares fueron de US\$4,127 millones, equivalentes al 10.1% del PIB, habiendo descendido de los niveles máximos que se registraron en 2006 y 2007, cuando superó el 12% del PIB. La captación de inversión directa extranjera ha sido muy limitada, solo el 1.6% del PIB, similar al de años previos, cuando ha fluctuado entre el 1% y el 2% del PIB. Las reservas internacionales netas mantuvieron su senda ascendente durante 2010 y llegaron a alcanzar los US\$5,954 millones, equivalente a 6.4 meses de importación.

En el primer capítulo observamos cómo los conflictos armados en Centroamérica coadyuvaron en gran medida a la generación de un segundo flujo migratorio posguerra, basado principalmente en deterioro de las condiciones socio-económicas, así como políticas, he incluso culturales. Con el fin de la guerra fría, así como el paulatino restablecimiento de la paz en la región del Istmo durante la década de los noventa, se vio la necesidad de desarrollar mecanismos que activaran, acorde al modelo neoliberal de globalización, no sólo las instituciones políticas sino también económicas. Uno de estos mecanismos fue “El consenso de Washington”.

Su objetivo radicaba esencialmente, en desarrollar las políticas de liberalización económica promovidas por las instituciones financieras internacionales (IFI) como parte de su estrategia de reformas estructurales. La integración y liberalización, se orientaba de forma vertical perfilando los flujos de comercio de manufacturas característicos de los sistemas internacionales de producción integrada; la exportación de servicios, sobre todo de turismo pero también financieros, de transporte y de energía, concentrando sus exportaciones hacia el mercado de los Estados Unidos (Ocampo 2005:5).

La transformación y re-orientación de las políticas y los mercados hacia el vecino del norte, a partir de los Tratados de Libre Comercio (TLC), no contemplaron, siguiendo a Ocampo (2005), una política social basada en la distribución equitativa de la riqueza y el ingreso. El des-priorizar la política social como medio para la cohesión social, en pro de una liberalización de la economía y la política, fue una línea que siguieron los gobiernos centroamericanos desde la década de los noventa. Como lo mencionamos en el primer capítulo, los estados (Guatemala y El Salvador) empobrecidos por décadas de guerra y Honduras controlado por la política del dólar, se veían presionados a reestructurar sus aparato gubernamental. Las nuevas transformaciones detonaron, en las asimetrías que podemos observar en los indicadores recuperados del Banco Centroamericano. Veamos algunos de los indicadores:

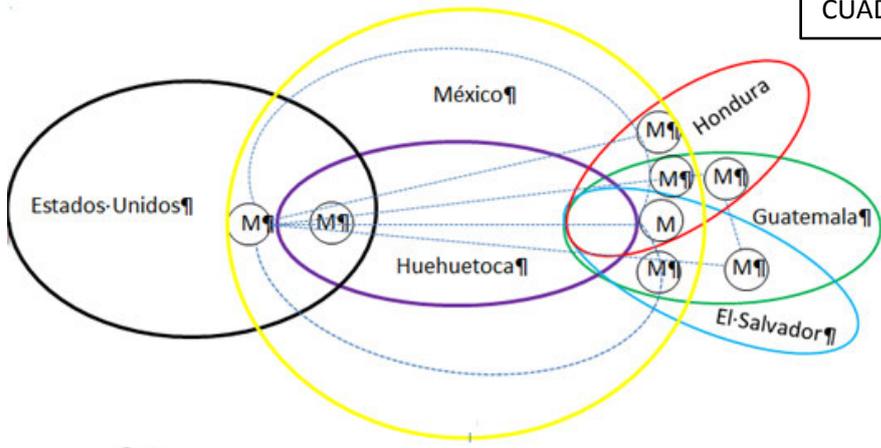
La violencia (homicida) en Honduras coloca a este país como el primero en el Istmo con una tasa de 668 por cada 100,00 habitantes, seguido de El Salvador con una tasa de 664 por cada 100,00 y Guatemala de 452 por cada 100,00. Comparemos la tasa de violencia homicida con el de la educación, pese a que Honduras presenta la tasa más elevada de violencia homicida, el nivel educativo en comparación con los tres países es de los más elevados. Honduras destina un 5% de su PIB a este rubro, mientras que El Salvador y Guatemala (quien presenta la tasa más elevada de analfabetismo) destinan ambos un 3% de su PIB. La falta de profesionalización repercute directamente en el acceso a empleos mejor pagados, aunque hay que señalar que, el empobrecimiento estructural posguerra (El consenso de Washington) ha limitado gradualmente el desarrollo de empleo y lo que se generan son, según López (2007) o mal pagados o simplemente inexistentes. La pobreza extrema en El salvador, apenas alcanza el 17% aunque en términos generales, el 47% de la población según el Banco Centroamericano vive en pobreza; en el caso de Honduras el índice de pobreza es del 66%, es decir más la mitad de la población del

país. De igual forma Guatemala, quien la mitad de su población, el 54% vive en pobreza. No olvidemos que Guatemala es de los tres el más poblado. Con un total de cerca de 15 millones (BCIE 2010).

Los datos que nos presenta el Banco Centroamericano, nos muestran la alarmante condición de precariedad y pobreza en la que se encuentran casi 14 millones de hondureños, guatemaltecos y salvadoreños. El INM asegura anualmente, un promedio (recuperando los datos proporcionados en el primer capítulo) de casi 100 mil. Se estima a partir según datos conservadores de las organizaciones de la sociedad civil, que anualmente medio millón de centroamericanos ingresan a territorio mexicano en busca de una fuente de empleo, ya sea en México o en los Estados Unidos.

Si medio millón de centroamericanos entran anualmente al territorio, estamos hablando de que en promedio, 1400 ingresan diariamente. Ello demanda a que diario, esta cantidad de migrantes requieran de servicios (aunque no todos) como alimentación, hospedaje, transportación, salud y cada vez más, trabajo. Ante un flujo que día a día va en aumento, es desborda toda razón que quiera dimensionar el aparato económico-político que se pone en movimiento. Brindar única y exclusivamente servicios como de alimentación se vuelve una tarea titánica, en muchos casos desborda los mismos albergues. Detonando de este modo, la aparición de mercados orientados hacia satisfacer las necesidades de estos contingentes (Ver cuadro 2).

CUADRO 2



- → M = Mercados
- → Los círculos representan los campos políticos, económicos y sociales.
- → Las intersecciones son los puntos donde se conjuntan los mercados.
- → Las líneas punteadas son las interconexiones de los mercados las cuales conectan también espacios.

Si nos enfocamos única y exclusivamente en tema de la alimentación, podremos observar el gran negocio que resulta la migración. Poblaciones y particularmente los vecinos aledaños a la(s) ruta(s) migratorias, desarrollan una economía informal orientada hacia la satisfacción de las necesidades de los migrantes. Aquellas localidades que aprenden a vivir de la migración de tránsito, modifican paulatinamente sus espacios, en la medida en la que reorientan parte de sus actividades económicas, Dando como origen, la creación de mercados informales⁴⁹. Haciendo de la migración ya sea un complemento o pilar central en la actividad económica local.

Sin embargo, la informalidad de esta economía, resultado de la inherente ilegalidad de la política migratoria, mexicana (según lo podemos apreciar en el apartado anterior) ha traído como resultado, que los cárteles mexicanos se vayan apoderando paulatinamente. La economía de la violencia que subyace en la explotación, no sólo de las necesidades de los migrantes, sino también de las localidades mismas por parte de los cárteles, detona una constante lucha por el control de los mercados de la migración. Estas confrontaciones directas entre fuerzas como lo son el crimen organizado y la ciudadanía, dan como resultado, la resignificación del migrante como mercancía.

Intentemos aterrizarlo hasta aquí señalado en un caso muy concreto como lo es Reforma, Oaxaca. Reforma es un ejemplo de cómo funciona un mercado orientado hacia la atención de los migrantes. En él, podremos observar los mecanismos y cómo operan desde la marginalidad, las relaciones de poder emanadas del choque entre fuerzas sociales (la ciudadanía y el migrante).

⁴⁹ Por mercado recuperamos la definición del antropólogo Edward E. Leclair, quien define al mercado como el conjunto de presiones ejercidas por compradores y vendedores reales o potenciales sobre las transacciones relacionadas entre sí. (Leclair en Godelier 1971:134) A su vez, Ubaldo Veiga, considera el mercado como: una forma determinada de integración que crea formas de comportamiento, asociaciones o instituciones basadas en formas de integración como el intercambio (Veiga 1990: 21)



La foto que observamos, pertenece al municipio de Reforma en el Estado de Oaxaca, ubicado sobre el corredor del Soconusco. Reforma ha sido una localidad que ha aprendido a conjuntar las actividades productivas locales

con la migración de tránsito. Para los habitantes de Reforma, los migrantes son un alivio ante la precariedad y rezago social en el que se encuentran, producto del semi-abandono del Estado. Sin embargo, y como lo expresan algunos vendedores, tampoco es conveniente que los migrantes se queden. *En el tren están mejor* (Marta vendedora de comida. Reforma, Oaxaca entrevista realizada en diciembre del 2011).

Esta frase *en el tren están mejor*, ya ha sido utilizada por vecinos como Viky, para señalar la necesidad de contener al migrante a un espacio, más no sus capitales. En la estación del tren Reforma, donde para momentáneamente el Chiapas-Mayab, que va de Arriaga, Chiapas a Ixtepec, Oaxaca, los vecinos salen con sus productos principalmente alimentos y bebidas para vendérselos a los migrantes. La derrama económica, cuentan algunos vecinos aledaños a las vías, ha permitido mejorar las condiciones de vida de los lugareños. Para Marta, vendedora de agua y comida (es la señora del triciclo que vemos en medio de la foto), los migrantes son: *una importante fuente de recursos, sin su dinero regresaríamos a la pobreza...* Cuando se le preguntó su opinión en torno a los migrantes, la respuesta fue la siguiente: *mientras no se bajen del tren todo está bien.* (Marta vendedora de comida. Reforma, Oaxaca entrevista realizada en diciembre del 2011)

La percepción de Marta en torno a los migrantes, no es muy distinta a las narrativas de otros vecinos expuestos a lo largo del trabajo e incluso a lo observado por Castro (en Castro 2012) quién de manera comparativa, observa cómo a partir de la idea de “duda

razonable” se puede construir todo un aparato que puede ser clasificatorio o como mecanismos para la exaservación de los miedos y con ello la justificación del ejercicio de los mecanismos de seguridad (Castro en Castro 2012:138-139). El migrante para esta vendedora, se construye en dos dimensiones: Desde un imaginario basado en la duda razonable, de que éste, es un generador de inseguridad y por lo cual ha de ser contenido en el tren. Pero también desde una realidad en la cual el migrante coadyuva económicamente en el desarrollo de las familias del Municipio de Reforma.

La llegada a diario de decenas de migrantes al Municipio de Reforma, pone a trabajar un sector concreto de la economía local, recolocando al migrante en función de la derrama económica que deja. Fuera de esta función, el migrante adquiere la connotación privada e ideológica que le otorga el Estado. Dentro del imaginario de los pobladores, el migrante como fuerza de disturbio necesita ser contenido, en este caso, no por el Estado; dado que una intervención del Estado (como en el caso del operativo de Huehuetoca) podría poner en riesgo los aportes económicos. De este modo, los vecinos desarrollan una serie de mecanismos que consisten desde llevar la comida al tren, hasta subirse a las tolvas para vender. Ello para contener el migrante al tren.

Para darnos una idea del impacto económico que deja la migración en el Municipio, observemos la siguiente tabla de precios de algunos productos seleccionados, ello derivado de la frecuencia de consumo a partir de lo observado en su momento.

Centro comercial			Municipio de Reforma, Oaxaca		
Producto	Costo promedio	Venta	Producto	Costo promedio	Venta
Agua 600 ml.	5.00 \$ M.N	5.00 \$ M.N	Agua 600 ml.	5.00 \$ M.N	10.00 \$ M.N
Refresco 600 ml.	8.00 \$ M.N	8.00 \$ M.N	Refresco 600 ml.	8.00 \$ M.N	12.00 a 15.00 \$ M.N

Torta ⁵⁰ sencilla un solo ingrediente	6.00 \$ M.N	15.00 \$ M.N	Torta sencilla un solo ingrediente	7.00 ± 2.00 \$ M.N	20.00 \$ M.N.
---	-------------	-----------------	---	-----------------------	---------------

Como se puede observar, el costo total por los artículos comprados asciende de 30 o 35.00 \$ M.N, según sea el número de productos que lleven. Esas cifras las tomamos del diario de campo y de la experiencia personal. La ganancia supera el 200% del costo de producción. Si el migrante quiere comprar algo, habrá de someterse a los precios del mercado local. Al cuestionar a unos de los vendedores sobre el excesivo precio de sus productos, la respuesta se limitó a lo siguiente: *ese es el precio, si te parece, si no no compres.*

El 21 de diciembre del 2011, fecha en la que fue tomada la fotografía en el Municipio de Reforma, Oaxaca, el tren llevaba un aproximado de 500 migrantes. De lo que se pudo observar, en promedio unos 30 migrantes que iban a bordo de la tolva en la que viajaba, compraron cuando menos una torta y un refresco para el camino. Ello no quiere decir que una cantidad importante de migrantes no hayan comprado algún producto, al contrario, la gran mayoría de los migrantes que viajaban en ese momento, compraron una golosina, agua, refresco, cigarros, cervezas o comida.

La relación entre el vendedor y el migrante muestra una asimetría de poder mucho mayor que la que se observa en la relación vecino –migrante. En este tipo de arenas el vecino por un lado, no sólo juega su papel de simple ciudadano, sino como poseedor y distribuidor de bienes de consumo, como el agua y el alimento. Recursos que podría hacer la diferencia entre la vida y la muerte de un migrante. En la relación vendedor-migrante, el migrante (a partir de su calidad migratoria) está sujeto a los precios del mercado local, dejando al vendedor establecer y fijar sus propios precios. Aunque ello no quiere decir, que no se puedan negociar los precios.

⁵⁰ Ponemos como producto una torta hecha de jamón, frijoles, mayonesa, lechuga jitomate, cuyo costo total de producción total no supera 6.00 \$M.N. El desglose es el siguiente: pieza de pan 1.50 \$ M.N., un Kg., de jamón de 30.00 \$ M.N. donde se obtienen 50 rebanadas, el costo por rebanada es de 0.60 centavos, entre lechuga, jitomate, frijoles y mayonesa 3.50 \$ M.N.

El día de la foto, se contabilizaron aproximadamente unos veinte vendedores, entre señoras y señores, aunque por ejemplo en el caso de María, la vendedora de la que hicimos mención más arriba, iba acompañada de sus hijos y su nuera, quienes cogían del triciclo algunos productos y se subían al tren para venderlos. La presencia de vehículos como cuatrimotos, triciclos, o carros, nos hace pensar que, o vienen de lugares retirados de Reforma a vender sus productos, o es tal la demanda por parte de los migrantes que necesitan medios de transporte con capacidades de carga que superan la fuerza humana.

De este modo, podemos observar cómo en Reforma se ha construido un mercado orientado hacia satisfacer las necesidades alimenticias de los migrantes. Reforma es el caso de una comunidad que ha aprendido a incorporar dentro de su economía, a la migración de tránsito. A su vez este caso, demuestra el poder económico que tiene la migración y el migrante y su capacidad de orientar segmentos poblacionales de las localidades de tránsito, para satisfacer las necesidades de estas poblaciones móviles. Sin embargo, este tipo de mercado, está sujeto a los horarios de un único tren y un solo tramo. Cosa distinta de lo que sucede con las localidades en donde se estacionan por mayor tiempo los migrantes. Estas localidades son las que cuentan, en su gran mayoría, con la presencia de un albergue o un comedor para migrantes.

El siguiente caso que expondremos es el del comedor San José ubicado en el barrio de San Bartolo en Huehuetoca, Estado de México. Al igual que en varios albergues o comedores para migrantes, se ha construido un conjunto de mercados que han reactivado ciertos sectores de la economía local, pero para tener una idea en torno a la dinámica de estas economías en el municipio, conviene recuperar un poco de historia previa.

El cierre del albergue para migrantes San Juan Diego en el Municipio de Tultitlán, Estado de México en el 2102, sumado a la negativa de Ferromex de dejar subir a los migrantes en el tramo de la ruta Lechería-Tultitlán–Apaxco, Hidalgo, desplazó en un primer momento a importantes contingentes de migrantes a “la carpa” ubicada muy cerca del barrio de La Concha en Tultitlán y a escasos metros de la estación del tren suburbano Tultitlán. La llegada de decenas de miles de migrantes durante aproximadamente un mes, generó el florecimiento de pequeños establecimientos que proveían a los migrantes de insumos, tales como agua, ropa o comida para continuar su

viaje. Sin embargo, el cierre de la carpa derivado de la política de seguridad implementada por la administración del PRI en Tultitlán, se sumó a las amenazas de clausura por parte del Municipio a los pequeños locatarios que vendían comida, ropa o daban algún apoyo a los migrantes en esta zona, como parte de una política privada. Obligando a los migrantes a desplazarse hasta Huehuetoca, llevándose sus capitales hacia este municipio.

A diferencia de Reforma, donde el tren se detenía por un corto período de tiempo y los vendedores podían ofrecer sus productos a los migrantes; en Huehuetoca la migración de tránsito, ha permitido una venta y ofrecimiento intermitente de productos y servicios, los cuales no necesariamente se sujeta a los horarios del tren, ni a las regulaciones del Estado.

Esta dinámica en Huehuetoca ha abierto un mercado mucho más estable que permite a los locatarios mover sus mercancías de forma más constante hacia los migrantes. La llegada de un flujo más denso reactivó algunos pequeños locales principalmente los abarroteros, asentados en las inmediaciones tanto de las vías del Kansas y el Ferromex. A su vez, la migración detonó la aparición de pequeños locatarios orientados hacia la venta de comida, así como de frituras, golosinas, panes, helados e incluso servicios médicos, de transportación y hospedaje.

Los bajos costos de los productos y servicios permitieron a los migrantes permanecer por períodos relativamente largos en las inmediaciones del comedor, generando un cambio en la concepción del espacio. De ser únicamente espacio de uso, pasó a ser espacio apropiado. Los migrantes que se instalaron en las inmediaciones de este espacio, poco a poco se hicieron de él, pasando a formar parte de la población local, abriendo o insertándose en los mercados locales. Es pues como algunos hondureños, salvadoreños y guatemaltecos, pasaron de ser migrantes a “pobladores”, dedicándose a la venta de café, pan, helados, golosinas e incluso algunos pudieron colocarse en áreas como la construcción y los servicios, particularmente los domésticos.

Sin embargo, el cierre del albergue en noviembre de 2012 tuvo un doble efecto para los florecientes mercados que se construían en las inmediaciones del comedor San José. El comedor, además de ser un espacio de atención a migrantes, también era un espacio que

proveía mano de obra barata para un Huehuetoca que abría campos laborales para estas poblaciones que se iban asentando.

Había un señor que también se quedaba junto con ese que se murió que me decía que si le ayudaba a hacer algún trabajo y si lo puse a acarrear madera y todo eso. Al poco tiempo, puso un puesto de dulces y está vendiendo dulces allá en el centro, y cada que lo veo, me dice madre gracias ya tengo mi puestecito de dulces (Gregoria vecina del albergue San José entrevista realizada el 20 de noviembre del 2012).

El cierre momentáneo del comedor redujo considerablemente el tránsito y el estacionamiento de migrantes en la zona, a lo cual algunos negocios se vieron en la necesidad de recortar su personal mayoritariamente migrantes, al perder sus fuentes de ingreso. De este modo algunos migrantes optaron por continuar con su viaje hacia los Estados Unidos o migrar hacia la Ciudad de México. Aquellos migrantes que emprendieron un negocio, pudieron mantenerse a partir de la reorientación de su mercado de consumidores a la población local. A su vez, el cierre del albergue expuso otro tipo de mercados, que subsistía todavía aún más, al margen de la economía informal que se generaba en torno de la migración. El declive de la migración en el lugar, expuso y exacerbó la explotación y comercialización de la condición de “irregular” de los migrantes. Para ello me quiero remitir a la percepción de “Don Rafael⁵¹”, un locatario que ha aprendido a vivir de la migración:

Desde que salen allá en su país y entran a México, los asaltan, los roban, violan a las mujeres. Yo no lo he visto, no lo he vivido en carne propia pero la mayoría cada uno de ellos tiene una historia que contar y la mayoría mala, de que les ha ido mal en el camino. Aquí viene para que les saquemos el dinero que les manden sus familiares para seguir su viaje, cuando se les acaba, más adelante vuelven a pedir. Sin embargo, hay gente que sólo los están vigilando para saber quién le manda y cuánto le mandan.

¿Y quiénes son los que los vigilan?

Los mismos centroamericanos, pero también hay mexicanos. Estas personas los tratan de secuestrar o los asaltan allí adelante. Ellos ya viven aquí y de eso viven. Aquí nosotros les hacíamos el favor de retirarles el dinero. Por ahí se empezó a manejar que les cobrábamos, no les cobramos. Les decíamos aquí nos dan 50, 70 hasta 100 pesos

⁵¹ El nombre fue cambiado por motivos de seguridad

según les manden lo que ustedes quieren pero es voluntario no lo manejen como cobrar. Tomen en cuenta que vamos en carro. Por ejemplo yo voy en carro gasto en gasolina, si va mi hija tiene que tomar dos combis. Llega uno al Banco Azteca y está saturado el Banco Azteca, y hay que formarse de menos 40 a 45 minutos formados. Entonces yo creo que todo eso merece una gratificación y en cierto modo un pago de pasajes o gasolina moderados. Porque también nos llegaban a platicar que en algunos lugares les cobraban 300 pesos por sacarles 1000 por cada mil pesos o cien dólares les cobraban 300 pesos.

Hay lugares donde le sacaban el dinero y ya no se los entregaban y se los hacían perdidosos o empezaban no pues es que vienen mal tus datos. Pero eso pasaba porque agarraban gente de la calle, incluso aquí había gente de la calle que yo ya los tenía identificados, unas señoras “güeras” y yo les decía tengan cuidado con esas personas porque les van a ofrecer sacarles el dinero y no se los van a dar.

¿Cómo operaban esas señoras?

Ellas agarraban se iban al banco y les decían a los migrantes que estaban mal sus datos, o que tienes que hablar con tú familiar, o les decían tenían que ir con alguien y ya alguien les hacía la famosa llamada al celular, la llamada de rescate. Les decían a las “güeras” que tus hijos están mal. Entonces estas “güeras” le decían al migrante que se tenían que ir, pero que le hablarán a su familiar para ver sus datos, les decían que se tardaban entre una hora, y regresarían para ver que les decían sus familiares. Esas “güeras” se iban y dejaban a los migrantes aquí en Huehuetoca, mientras ellas se iban ya no al banco de aquí, sino al de Teoloyucan o Apaxco. Allá le retiraba su dinero, cuando ya lo tenían “pum” se desaparecía 15 días. A los 15 días venían otra vez, se asomaba a ver si no había alguien de los que les había sacado el dinero para no tener problemas. Yo les decía a los migrantes, que cuando vayan a sacar el dinero que se los saque una persona de confianza de una casa, en este caso aquí en la tienda o allí está mi tía, allí no se le puede ir.

Aquí tenemos la tienda y a veces le fiamos a los que no traen para comer. Ya muchos nos la han hecho de que no pagan, primero nos dicen que les van a mandar un dinero que nada más están esperando la clave, nos dicen que no seamos malitos, que les prestemos un refresco o algo de comer. Ya les preparábamos la sopa instantánea, mi

esposa les preparaba algo de comida y hay les íbamos apuntando lo que iban consumiendo a la mera no les hablaban, no les mandaba dinero y se nos iban sin pagar, ni modo. Hubo una persona, pienso que era pollero, él nos quedó a deber como 270 pesos porque venía con otro grupito de gente y pidieron pan Bimbo, pidieron refrescos, pidieron sopas, sardinas y las llamadas de teléfono; todo se lo íbamos acumulando, entonces esta persona no le mandaron el dinero. Nosotros lo andábamos buscando para que pagara lo que quedó a deber. Esa persona ya ni contesta el teléfono, ya se nos había ido y así han sido varias. Entonces les digo a unos, les vamos a prestar, pero miren ya nos ha pasado que les van a mandar y no les mandan nosotros les préstamos y pues también nosotros vamos al día y ya no nos pagan, hay les encargamos, y los migrantes nos dicen -no que de veras nosotros por diosito cuando nos manden le pagamos- así nos dicen todos, entonces hay veces que los ves así con la necesidad y te arriesgas, órale pues les das para que coman, hay veces que si les mandaban dinero aquí esta cóbrese lo que le debo, porque muchas veces no traen, un celular o algo de valor que te digan- se los dejo empeñado mientras me mandan el dinero- ya que da algo de garantía o a veces no traían nada de eso (Don “Rafael” tendero San Bartolo Huehuetoca entrevista hecha el diciembre del 2012).

El testimonio de Don Rafael construido desde un cúmulo de narrativas, nos muestran esos mercados ocultos que subyacen en la economía informal y que se construye en torno de la migración. Si observamos detenidamente lo señalado por este vecino, podemos observar cómo ciertas prácticas (el cobro de envíos) se incorporan a mercados como el del tráfico de migrantes a partir de las conexiones que se detonan en torno a los cobros de depósitos hechos desde Estados Unidos y Centroamérica. ¿Cómo funciona esto? El testimonio de Don Rafael nos habla de tres formas con tres actores concretos.

- Los vecinos (como Don Rafael)
- Los traficantes o polleros (el guía del que nos habla Don Rafael)
- Bandas ya especializadas (las güeras)

Analícemos los puntos anteriores.

Cuando el personal del albergue San José dejó de cobrar los envíos de los familiares de los migrantes radicados en Estados Unidos o Centroamérica, estos recurrieron a vecinos

como Don Rafael que por una “cooperación voluntaria” les cobraba el servicio. Sin embargo, a veces los costos elevados de la “cooperación voluntaria”, los orillaban a acudir a otros sujetos como las “las güeras”. Mientras que Don Rafael controlaba un aspecto más “honesto” del cobro de envíos, aquellos migrantes que se les hacía excesivo, recurrían a “las güeras”⁵². Sin embargo, las famosas güeras, (como después se supo) formaban parte de células más especializadas del crimen organizado. Las güeras se encargaban tanto del cobro, como de vigilar a los migrantes cuyos depósitos ameritaban un asalto. Su forma de operar se basaba en reunir a un grupo de entre 4 y 5 migrantes, hacían el retiro del banco y les decían a los migrantes por donde se tenían que ir. Mientras esto pasaba, otros miembros de la misma célula daban información a las bandas de polleros para asaltarlos más adelante.

Los continuos asaltos, sumados a la ola de secuestros y lesiones cometidas a migrantes que habían retirado su dinero en Huehuetoca y los puntos de Bojay o Apaxco, orillaron a que algunos migrantes solicitaran los servicios de transporte que ofrecían algunos vecinos. De este modo, el cobro de retiros, abrió al mismo tiempo, el mercado de la transportación, tal como se puede leer a continuación a partir de la narración de Don Rafael.

¿Cómo nos vamos de aquí? Yo les decía, miren allí como a unos 50 km esta la estación del tren que se llama “Bojay”. En esa estación el tren tiene que parar forzosamente, así que no tienen que andar correteando. Yo los puedo llevar pero para que salga tienen que ir mínimo unas 5 o 6 personas y les cobro 100 pesos por persona. Si ustedes se van en combi, tienen que parar varias combis, andar trasbordando y les sale más o menos en promedio unos 75 a 80 pesos, yo les voy a cobrar 100 pesos por sacarlos de aquí y los voy a sacar del peligro, y los voy a llevar a un lugar seguro donde van a esperar el tren y hoy mismo se van (Don “Rafael”, tendero San Bartolo Huehuetoca entrevista hecha el diciembre del 2012)

La llegada diaria en promedio de entre cincuenta y ochenta migrantes sólo al albergue San José, le resultaba insuficiente a una sola persona, e incluso a un solo grupo criminal, cubrir la demanda de servicios (si se le puede decir de una forma a tales prácticas vistas hasta este momento) que requerían los migrantes. Por ejemplo, varios

⁵² Estos datos fueron recabados en diciembre del 2012. En los meses después julio-agosto del 2013, nos enteramos a raíz del operativo en San José que, las güeras eran una célula especializada de los zetas que se encargaba de vigilar a los migrantes.

vecinos del albergue empezaron a ofrecer los servicios de transportación a Bojay o a Apaxco ambos en el Estado de Hidalgo, así como de hospedaje y cobros de retiros. Mientras algunos vecinos se posicionaban desde sus espacios, de mercados como la transportación; el crimen organizado, a partir del trabajo que realizaban sujetos como “las güeras” se incrustaban en otros terrenos.

La defensa discreta del territorio y los mercados por parte de los vecinos, empujó al crimen organizado a controlar espacios como el basurero de Tequizquiac, y los tramos entre Tultitlán y Huehuetoca, así como los puentes del Kansas y el Ferromex (las intersecciones de Lázaro Cárdenas e Isabel la Católica y Panteones), estos últimos en Huehuetoca. Lo anterior se puede ver en el siguiente mapa. (MAPA 3)



Los espacios a donde se desplazó el crimen organizado, por ejemplo la intersección de Av. Panteones con las vías del tren, han fungido como espacio de enganche, dado que la zona es un punto obligado para el paso de los flujos provenientes de Tultitlán, siguiendo la vía del tren. En el caso de Av. Isabel la Católica y Lázaro Cárdenas y particularmente el “callejón de la chatarra” (Cerrada de Aguascalientes) las bandas delictivas rentaban cuartos, desde donde se realizaban las operaciones de tráfico, secuestro, explotación sexual y laboral.

Recuperemos un fragmento de la narración de Viky:

¿Usted empezó a tener problemas con los vecinos por haber rentado la casa para migrantes?

No como problemas, sino simplemente como preguntas ¿oye tú fuiste la que rentaste allí? Incluso mi esposo vino y me dijo que le habían dicho que había rentado, y mi esposo les dijo que no, que fue el dueño de la casa que es un hermano mío, y los vecinos me decían que si no me estaba dando cuenta de los peligros. Yo en un principio pensé que todo iba a estar tranquilo, pero pues dentro de todos ellos yo sé que hubo muchos problemas mucha inmoralidad, ya ves que mataron a uno aquí en el callejón. Hubo mucho comentario de que llegaba mucho mara, y hasta zetas andaban allí metidos, mucho acarreador. Ahorita fue el muerto en el callejón (refiriéndose a Aguascalientes), un día que se maten aquí, o que avientes balazos y yo aquí con mi hija, mucha inseguridad para mí. Un muchacho me dijo, madre yo me voy ahorita en la noche no sé cómo le haga, andan 3 zetas aquí metidos, están llegando muchos maras, mucho acarreador, yo nada más te hablo lo que me dijeron, personalmente yo ni conozco quien es zeta o quien es mara, no los conozco, pero él se fue.

Intentemos completar el cuadro que retrata Viky con la percepción de Don Rafael;

De qué servía que pusieran tres patrullas allí en el árbol si nada más estaban tomando, estaban jugando baraja, haciendo una alumbreadita para calentar su lunch, o durmiendo. Cuando venían a la tienda les decía ¿por qué no ponen una patrulla aquí enfrente en el árbol y otra en la esquina? Ahora en ese árbol que está allí atrás y en esos de acá, llega mucha gente que nada más se está drogando, están queriendo rentear⁵³. Aquí viene gente que es mala y viene con malas intenciones, viene a ver a quién van fregar. Van y se meten al albergue y pasarle información a aquellos que se están drogando y están tomando. Yo le decía a la policía: creo que ustedes ya tienen autorización de levantarlos ¿por qué no los levantan? ¿Los tiene comprados los amenazan o cual es el problema? ¿Por qué no los levantan? Y ellos dicen, es que a nosotros no nos han reportado nada; y yo les decía, no es que no hay que reportar, ahorita se los estoy reportando yo, yo que soy vecino no sé si lo quiera por escrito o como quiere que le haga llegar un reporte de esos, o que tenga que ir al ministerio público a levantar una acta. Ellos se excusan diciendo: no, pero como no hemos visto anomalías fuertes pues no, y a nosotros nos dicen que estemos aquí, que estemos al

⁵³ Se refiere a enganchar o incluso cobrar a los migrantes derecho de paso.

pendiente. La municipal y la policía ¿qué hacía? dando sus vueltas viendo quien se jalaba para el basurero, y allí en el basurero también le sacan el dinero.

Desde las entrevistas de los vecinos, podemos aproximarnos a las formas en las que chocan e intervienen fuerzas como el Estado, el crimen organizado y la sociedad civil, para regular y administrar desde su competencia política pública o privadamente, los mercados que comercializan la migración. Por ejemplo, para Don Rafael y Viky, la ausencia (omisión) del Estado, manifiesto en los cuerpos de seguridad, han permitido que aquellos mercados diseñados hacia el tráfico, extorsión e incluso explotación del migrante, se arraiguen en la zona. La dinámica de estos mercados de la violencia y desde la perspectiva de Don Rafael, se extienden más allá de los espacios como Huehuetoca, articulando las localidades de salida e incluso con las de llegada.

Un factor común que subyace en estos mercados, particularmente lo que tienen que ver con el tráfico de migrantes, descansa en la explotación de las necesidades del migrante por alcanzar el sueño americano (independientemente de lo que signifique ello). Dicha explotación se basa únicamente en la promesa de que la fuerza dominante cumpla su parte. Ante la asimetría de poder que recoloca al migrante en un estado de indefensión, como resultado de la política migratoria del Estado mexicano; éste es empujado a contratar ya sea los servicios del crimen organizado, o de vecinos, como se lee en la entrevista a Don Rafael.

De este modo es como se proyectan los mercados que configuran la economía de la violencia. La exclusión y marginación por parte del Estado, crea espacios así como las condiciones favorables, para que las organizaciones criminales o la misma ciudadanía a partir de la omisión del Estado vista en la primera parte de este capítulo, puedan construir un aparato económico público y privado, donde la comercialización del migrante y la migración, sea el punto de inicio y término de sus operaciones. Para tener una idea más clara de cómo operan estos mercados expandamos el caso de San José con otros mercados.

En Guatemala son cruzados por una red de lanchas que operan de forma irregular desde El Naranjo en el Petén guatemalteco hasta la Palma Tabasco, dejándolos en los municipios de Balancán o Tenosique, el costo aproximado es de 200 Quetzales, que equivale a 25 dólares aproximadamente por persona. En el lugar de desembarque hay

camionetas que los llevan a los ejidos de Cuatro Poblados en Balancán o de Tenosique, el costo es de 100 a 200 pesos mexicanos que equivale a 8 dólares, igual por persona. Con información proporcionada por migrantes, apoyada por historias de vida de algunos migrantes sobrevivientes, desde que entran a México (particularmente las mujeres como lo vimos en el caso de Verónica) ya son vendidos a las organizaciones delictivas como el Cártel de los Zetas o al Cártel del Golfo, para realizar actividades como la de enganchadores de otros migrantes, prostitución o incluso sicarios.

En estos ejidos se les informa a los migrantes a que lugares habrán de llegar, y las cuotas que habrán de pagar. En los ejidos serán enganchados nuevamente para llevarlos principalmente a Palenque, Chiapas o a municipios veracruzanos como Coatzacoalcos, Medias Aguas, Tierra Blanca, o las Choapas entre otros. A su vez, los migrantes que no cruzan por las lanchas, ya sea que rodeen la garita del Naranja o la crucen previo pago a los agentes migratorios en México, habrán de caminar unos 60 km. hasta Tenosique, donde tomarán el tren

Del lado Chiapaneco, los migrantes pueden cruzar por puntos como Tecún Umán a Ciudad Hidalgo, El Carmen–Talismán, o Palenque. Los dos primeros conectan con Tapachula, donde en el caso de las mujeres, algunas serán obligadas a trabajar en los bares como meseras o prostitutas. Librando Tapachula, el siguiente punto será Arriaga Chiapas, donde habrán de tomar el tren hasta Ixtepec, pasando por Reforma, Oaxaca. En Ixtepec, los migrantes que han sido enganchados, pero que no tienen el suficiente capital para pagar a un pollero que se los lleve vía autobuses foráneos o transporte privado, serán llevados a lugares como el hotel “La Flor del Café” y el bar “El Sabor de la noche” en Ixtepec, Oaxaca; de allí son movidos (previo pago “la cuota”) vía ruta del tren a las vecindades en la cerrada de la Luz Lechería, Estado de México, y de allí a los puentes de Huehuetoca para subirlos a Guadalajara vía el Kansas o a Tamaulipas vía ferrocarriles del Noreste.

Aquellos migrantes que no tienen los suficientes recursos para continuar pagándole a su pollero, serán obligados a trabajar ya sea reclutando o siendo asignados a una plaza donde son obligados a realizar diversas actividades, dentro de las redes clandestinas. En el caso de Huehuetoca, los grupos de polleros que trabajaban para ambos bandos la MS-13 y el Barrio XVIII, se pelearon en diversas ocasiones el territorio, lo cual derivó en la riña del 4 de noviembre del 2012 dentro del albergue San José, llevándolo a su cierre al

día siguiente. El 11 de noviembre de ese mismo año un grupo de sujetos se presupone asesinaron al “Chino” operador en la zona.

Para el 2003 en el que Edith Kauffer escribía sobre la existencia de polleros, como el pollero campesino que movía a los migrantes por distancias cortas, o el guía quien solo se dedicaba a acompañar y conducir al migrante por caminos (Kauffer 2003). Hoy en el 2013, la maquinaria coercitiva de los carteles controlan casi en su totalidad el tráfico y las rutas.

De este modo la “clandestinidad” en la que se mueven los migrantes derivado de la política del miedo, ha detonado un conjunto de mercados locales en donde y mucho antes de que incluso sea asumida por el sujeto la condición de migrante, ya se está comercializando al sujeto mismo, volviéndolo una mercancía más dentro del sistema capitalista. Los procesos económicos que detona su mercantilización, se incorporan a la cadena de producción–distribución–consumo dentro de la economía *global*.

Conclusiones

En la actualidad, el impacto que ha tenido la política de seguridad, llevada a cabo por el gobierno mexicano aplicada al tema de migración, ha dejado como resultado una paulatina estigmatización, con tendencia a la criminalización del migrante, particularmente en las localidades por donde transitan. Sin embargo, cabe señalar que mientras, en un nivel la política pública o privada criminaliza al migrante; en otro nivel en el de la economía, particularmente la local, lo ve con buenos ojos. Siempre y cuando el migrante no compita con la ciudadanía.

Como lo señala la FIDH, en su informe anual del 2008 denominado: *Estados Unidos-México, Muros abusos y muertos en las fronteras*, la idea de seguridad implementada desde los atentados terroristas del 11-s, ha llegado a penetrar en los intersticios más profundos de la estructura social, construyendo un conjunto de tramas contradictorias en torno a la migración y al migrante que, polarizan particularmente a la ciudadanía.

México es un terreno en el que se caracteriza el fenómeno migratorio creado por la globalización económica y la obsesión por la seguridad nacional. Como país sometido a la influencia dominante de la política norteamericana que le ha impuesto que se transforme en un “filtro” de las migraciones provenientes de otros países de América Central y que se encuentra como responsable de la aplicación de una política de

control y de represión muy dura contra migrantes en tránsito hacia los Estados Unidos, en contradicción con sus compromisos internacionales respecto a la protección de los migrantes y de sus familias, y con la protección declarada de promover el respeto de los derechos humanos en su territorio. (...) La política tiende a criminalizar a los migrantes sin un estatus legal y a estigmatizar la inmigración de origen latinoamericano en general. (FIDH 2008: 14)

La idea de un Estado de seguridad, basado en el miedo y sus implicaciones en el tema de migración propuestas por Castles (2003), Ianni (1996), Romero (2007), Urbano (2005) Álvarez (2012) y Ríos (2013) la podremos observar más claramente en las distintas percepciones que se tiene tanto del migrante como de la migración, citadas en la primera parte de este capítulo. El papel y función del Estado, recuperando los planteamientos de García (en García y Villafuerte 2011) se proyectan dentro del consciente de la ciudadanía, como el responsable en la preservación y restauración del orden. Sin embargo, las reformas a la Ley General de Población 2008-2009, modificó los paradigmas que, durante casi una década construyeron la imagen entre la ciudadanía que vive en las inmediaciones de las rutas migratorias, del migrante como ilegal-delincuente (pensándolo en términos de la creación del criminal siguiendo a Pegorado (2000).

La política del miedo basada en una criminalización pública y posteriormente transformada a una privada detonó, incluso, en la resignificación del propio migrante. Llevándolo a aceptar la idea de que es un criminal, generador inseguridad o lo que es lo mismo, de miedo. El testimonio de “Zafiro” citado en la primera parte de este capítulo, refuerza nuestra tesis. El constante choque entre estas fuerzas sociales, derivado de esta política (Estado, ciudadanía, migrante crimen organizado y defensores de los derechos) ha tejido una compleja estructura de carácter rizomático, incrustándose en campos como el de la economía. Veamos esto a partir de un fragmento de entrevista con la Madre Enedina.

Los emigrantes son las personas más frágiles, más decididas en seguir para cambiar este mundo de pobreza y son también los que ayudan también al país porque hacen salir adelante a sus familias. El país toma otra condición por eso, doy gracias a Dios por haber conocido a los migrantes (Enedina Ávila religiosa apostólica del Corazón de Jesús, entrevista realizada en noviembre del 2011)

La migración, particularmente la indocumentada, ha generado una serie de nichos (o rizomas siguiendo el concepto de Deleuze y Guattari) económicos que subsisten al margen e incluso, por debajo de la economía informal local. Sin embargo, por paradójico que resulte, son cardinales para el sostenimiento de la economía formal, tanto local como internacional, según nos lo deja ver la Madre Enedina. Estos nichos (podemos interpretar) no sólo benefician al crimen organizado o la ciudadanía; sino incluso al Estado y a las empresas globales, dado que, al tener mano de obra fuera de toda regulación, está abierta a la explotación laboral. Esta economía de la violencia, resulta imposible disociarla de una política del miedo, aplicada a los espacios por dónde transitan los migrantes, dado que en un círculo vicioso la política que margina, es la que da sentido a una economía formal-informal.

El migrante desde el imaginario de la Madre Enedina así como lo vimos en la introducción y particularmente en la frase de la manta que da inicio al viacrucis, el migrante, es ese trabajador que aporta recursos, que no solamente nutren a través de sus remesas, a sus comunidades expulsoras, sino también a las de tránsito. Recordemos como por ejemplo en Honduras, las remesas forman la tercera parte del PIB. Para la Madre Enedina, el migrante se construye en una dualidad, en donde y bajo la categoría de “personas frágiles” (entiéndase como víctimas de la política del miedo criminalizante) se encierra un conjunto de elementos básicos para sostener siguiendo a Agamben (2005), Marx (1994), Baudrillard (1976) el sistema económico-político local-global.

Por otro lado, la Madre Enedina, al señalar al migrante cómo un sujeto generador de cambios estructurales en la dinámica de los países expulsores, cuestiona el planteamiento del migrante criminal que se cierne sobre ellos, al proponer que en vez de criminales, son sujetos de provecho, a los cuales, no se les debería de tener miedo, dado que y recuperando al padre Solalinde, Fray Tomás o al Padre Heyman, *Jesús también fue migrante*. Sin duda en este último aspecto, el debate se centra en el impacto local, nacional y global, que tiene el repensar la encarnación y pasión de Cristo en la vida del migrante. Haciendo un símil entre el Cristo Jesús transformador y el migrante y la migración, cómo el mecanismo de cambio social.

Los planteamientos de la Madre Enedina comienzan a abrir un cuestionamiento directo sobre la política de miedo implementada por el Estado, recalcando el hecho de que el

migrante es y debe ser actor y protagonista histórico fundamental para el cambio en su país de origen.

La construcción de la vida social de la violencia, desde las fuerzas estatales, civiles, y criminales desde una economía-política, invita a revisar de forma más profunda el proceso migratorio y el concepto de migrante, desde los paradigmas, así como las corrientes teóricas que han construido tales conceptos. A su vez, los planteamientos nos invitan a cuestionar las bases del Estado y sus marcos jurídicos. Si bien los esfuerzos teóricos de los estudiosos de la migración, han permitido un mejor y más claro entendimiento del proceso migratorio, aplicado por parte del Estado; lo cierto es que la misma realidad dinámica y cambiante, en algunos casos, ha rebasado el poder analítico de las teorías y enfoques clásicos y jurídicos de la migración. Propiciando “vacíos”, por decirlo de una forma, en torno al entendimiento de la migración particularmente de tránsito.

Lo que hasta este momento hemos expuesto a lo largo de la tesis, es el ejercicio trans-histórico y los efectos colaterales de una doble política-económica local (en términos del Estado nación) y global de la violencia que ordena y desordena la migración. La suma de factores ha detonando un conjunto de relaciones de poder entre la ciudadanía, los migrantes, las organizaciones de la sociedad civil, el crimen organizado, e indudablemente, el Estado mismo.

De este modo, la doble política-económica que se ha construido como parte de un proceso histórico de la migración, no sólo ha definido la dinámica migratoria, sino incluso ha construido una estructura estable de una violencia que ordena, en este caso, los mercados en un doble proceso: lo público y lo privado. La colusión entre Estado, ciudadanía y crimen organizado, hacen del mercado de la violencia uno de los más remunerados y mejor estructurados, debido a las prácticas públicas y legales, como puede ser el caso de Reforma, o privadas como lo expuesto por Don Rafael en Huehuetoca. Entre lo público y lo privado, el Estado como administrador directo o indirecto de tales mercados, regula las prácticas esté o no presente, lo mismo sucede en el caso de las organizaciones de la sociedad civil que, existiendo órganos reguladores conformado por observadores de los Derechos Humanos y de los migrantes, intervienen o no, según sus políticas propias. El grado de intervención sin duda coadyuva a sostener o no la situación del migrante ante la asimetría de poder entre los diversos actores.

En la economía-política de la violencia, se comercializa tanto al migrante como al conjunto de miedos que se estructuran en torno a la migración. Esta economía política, que se encarga de producir, distribuir y consumir la violencia, tiene pues como fin, el ordenar en un nivel y desordenar un pilar central en la lógica del sistema capitalista, esto es, la explotación del ser humano por el ser humano.

La migración de este modo ha sido uno de los símbolos negados del capitalismo, quizás el más emblemático, porque en él, se desdobra la lógica del sistema capitalista de explotación y exhibe la realidad misma del sistema. Desde la privatización y explotación de las tierras por los intereses transnacionales en la región del Istmo centroamericano, la imposición de tratados comerciales y las guerras que azolaron la región durante todo el siglo XX, la inserción de la región a la economía-política global-transnacional-local, como parte de Consenso de Washington, y en últimas fechas, la nueva política de seguridad global.

El migrante global, es el resultado natural del desarrollo del sistema económico – político global (García en García y Villafuerte 2011) (Cordero y Figueroa en García y Villafuerte 2011) (Bronfman, Flores y Caballero 2007), indistintamente de si se trata del migrante que observamos transitar por territorio mexicano, el estudiante, el trabajador “con papeles” o el académico. Todos ellos tienen algo en común el sistema se encarga de no sólo producirlos, sino alienarlos a distintas esferas.



Capítulo IV El tren de la globalización

Ahora sí la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a

escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se los ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los «olimos» gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en las tierras que les pertenecen y defendiéndolas con sus vidas; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas; haciéndolas correr en el viento, por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Segunda declaración de la Habana Cuba.

Introducción

*La única seguridad que tiene el esclavo, es que el sistema necesite esclavos para trabajar (Baudrillard 1979:71). Estamos en tiempos de la cosificación del sujeto, nos dice Eric Wolf en la introducción a su libro *Europa y la gente sin historia* (Wolf 1987:19). El cosificar las cosas, no es una muletilla ni capricho de la académica, sino una tendencia histórica que se ha ido acentuando como parte del desarrollo del modelo económico-político mundial, generando modelos falsos de la realidad. En su forma más brutal y fría, el modelo político económico en el que nos movemos, parece confirmar con los migrantes, la incuestionable deshumanización que ha alcanzado la lógica del sistema.*

El migrante al ser desposeído incluso de su propia humanidad, es arrojado a una suerte de decadencia social que lo recoloca constantemente en una asimetría de poder, frente a un conjunto de fuerzas sociales tales como el Estado, la sociedad civil y el crimen organizado.

En capítulos anteriores, vimos cómo resulta necesario (desde la óptica de Baudrillard y Wolf) desarrollar una política global-local de seguridad, basada en la exacerbación de los miedos a través de su ejercicio público y privado; ello con el fin de poner en movimiento un sistema económico que se basa eminentemente, en la explotación de los sectores más marginados. El migrante que observamos hoy en día recorrer las vías *del tren de la globalización*, es (parafraseando a Massey y Durand) el resultado de un conjunto de procesos globales marcados por la económica-política que han coadyuvado o en su defecto, incidido directamente en la construcción del migrante (Massey y Durand 2003:43-44).

En este capítulo analizaremos desde la trayectoria de vida de Nancy, Wilson y Benjamín, los efectos directos de ese sistema económico-político. Su trayectoria de vida y de forma muy similar a la de Verónica, Hellen y Karla, nos muestran esos mecanismos que operan para hacer del migrante un objeto. Según la tesis de Wolf, las fuerzas económicas y políticas mundiales que han pauperizado históricamente a los sectores más vilipendiados de la humanidad, ahora y sin la necesidad de tener presente a un traficante de esclavos y barcos negreros tal y como sucedía en siglo XVI, los obliga a montarse o ser olvidados como en el caso de Benjamín por el tren de la globalización, para y como lo hicieron centenas de miles de esclavos, mantener viva la maquinaria de explotación económica-política-social-cultural.

La tesis que proponemos para este apartado se ciñe en parte, a la hipótesis de Álvarez, quien propone que la violencia: *tiene causas estructurales basadas en el modus operandi del sistema capitalista* (Álvarez en Castro 2012:182-183). Sin embargo, buscamos dar un paso más adelante y observar cómo esa vida social de la violencia, no sólo se basa en las prácticas políticas; sino también, en prácticas económicas orientadas hacia la producción de *neo-esclavos*, complementando los postulados de Álvarez con la tesis de Wolf.

Producir migrantes demanda una forma sofisticada de pauperización, no sólo transgeneracional, según lo vimos en el primer capítulo; sino demanda también crear vidas insignificantes, a partir de la alienación y docilización de los cuerpos. Para ello, se necesita crear una arquitectura donde se puedan ensamblar espacios, que faciliten un sistema complejo de relaciones sociales que, amalgamados a una política pública-privada concreta, puedan nutrir un modelo económico.

4.1 Eric Wolf: Neo esclavismo o migración, una tesis olvidada

Mi nombre es Nancy, soy salvadoreña y estuve secuestrada del 13 de abril al 22 de junio. A mí me agarraron en Coatzacoalcos, Veracruz, cuando estaba en el supuesto albergue de una mujer a la que apodan “La Madre”, que se hace pasar por religiosa para que nosotros caigamos. Hasta que ahí llegaron unas grandes trocas que eran como las que trasladan mudanza y nos agarraron a mí y a otros 83 compañeros más. Nos dijeron que nos cobrarían dos mil quinientos dólares, a pagar en Houston, Texas. Nos llevaron hasta Reynosa, y ahí en el camino íbamos pasando retenes del Instituto Nacional de Migración y de la Policía Federal, que nos veían cómo íbamos y aun así no hacían nada, sino que sólo recogían un dinero que les daban para que guardaran silencio. Los secuestradores nos decían que nos fijáramos bien que ellos tenían pagado todo. Uno de los hombres empezó a molestarnos para abusar de nosotras las mujeres que ahí íbamos. Entonces, uno de nuestros compañeros se enojó e intentó defendernos, pero no pudo, porque a él también lo violaron y después lo mataron a golpes. Él cayó al suelo muerto, sobre mis pies, mientras nos decía a mí y a mis otras dos compañeras que por favor habláramos y dijéramos qué era lo que estaba pasando.

Rodeamos como quince minutos la carretera que va a Reynosa y antes de llegar a la casa de seguridad nos bajaron en un lugar donde rentan camiones de carga, porque decían que los Zetas nos iban a contar. Después, nos subieron a una pick up blanca y todos íbamos apilados en la paila. Llegamos a una casa muy grande que está frente de una cancha de futbol. En esa casa nos mantuvieron hasta que sucedió lo siguiente: había una mujer hondureña de nombre Sara, que estaba embarazada y que ya llevaba mucho tiempo secuestrada. Ella sólo me dijo que se llamaba así, y que tal vez iba a llegar un momento en el que se le olvidaría su nombre, por lo que me pidió que se lo recordara cuando esto sucediera. Y fue cierto, después de algunos días ella ya no recordaba su nombre y sólo llorando pasaba.

Entonces, empezó a nacer el bebé, y nadie la ayudó, sino que al contrario, la golpearon para que dejara de quejarse. El bebé nació, pero la placenta nunca salió, así que al cabo de dos horas de que nadie la ayudará, ella murió ahí, desangrada. Al bebé se lo llevaron y no sé qué habrá pasado con él. Los secuestrados no hicieron nada con el cuerpo de Sara, sino que ahí lo dejaron, y nosotros teníamos que convivir con el cadáver, hasta que empezó a oler tan mal que los vecinos se dieron cuenta y avisaron al Ejército que algo raro estaba pasando en esa casa.

Supe que los de la Migración le avisaron a los secuestradores y entonces, nos movieron para otro lado y dejaron el cuerpo de Sara ahí. Después, sucedió que dos de mis compañeras quedaron libres porque pagaron el rescate, así que se fueron a entregar a la Migración en Reynosa. Ahí les dijeron a los agentes lo que había pasado y entonces, ellos mismos las vendieron otra vez a los Zetas. Ellas llegaron a la casa y ahí las mataron y las pusieron a las dos como ofrenda a la Santa Muerte. Hicieron que todos pasáramos a hincarnos frente al altar con las dos mujeres muertas para pedirle perdón

a la Santa Muerte. Durante todo este tiempo, llegaban muchas veces tres hombres mexicanos, que eran los jefes, y buscaban a las mujeres que ahí estábamos para abusar de nosotras. A mí me violaron los tres muchas veces. También me propusieron trabajo. Me dijeron que fuera a El Salvador y trajera gente para ellos que no me iba a pasar nada porque todo estaba arreglado. Primero les dije que sí, con la intención de que me soltaran y me fuera a denunciar, pero después me dio mucho miedo y les dije que no. Entonces, tuve que esperar a que mi tía terminara de juntar el dinero para que me liberaran. Quince días después de que ella depositará la cantidad que le pedían, a mí me dejaron libre. Por cierto, el día de las elecciones, el 5 de julio, a muchos los sacaron a votar, les dieron una credencial de elector y les dijeron que votaran por un partido, que no me acuerdo cuál era, pero que ganó las elecciones, porque todos se pusieron felices y hasta les hicieron una rebaja en el rescate a los que habían votado(Nancy, 24 años, salvadoreña, soltera, 1 hija) (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C. 2011:26).

Desde la perspectiva de Wolf y según se lee en su texto, *los esclavos constituyeron la mercancía más importante del comercio con África, los negreros tenían que pagar honorarios e impuestos a las autoridades africanas locales, contratar trabajadores locales, absorber los costos de las demoras en la carga y la pérdida de tripulantes y esclavos en el cruce del océano. De este modo, el tráfico de esclavos era “el primer principio y fundamento de todo lo demás, el resorte principal de la máquina que da movimiento a todas sus ruedas”* (Wolf 1987: 243).

Para Wolf, el tráfico de esclavos no sólo fue un mecanismo que especializó a un conjunto de estructuras de poder orientadas hacia la cosificación del sujeto, sino que también fortaleció la economía política local y mundial de aquel entonces. *Los esclavos* (los migrantes) *constituyen la mercancía más importante, los negreros* (los traficantes) *tenían que pagar a las autoridades africanas* (mexicanas e incluso estadounidenses) De forma no muy distinta, en la narrativa de Nancy encontramos estructuras y prácticas que se han sostenido (si nos atenemos a la investigación de Wolf) desde hace siglos. Por supuesto, con algunos cambios, pero al final están orientadas hacia un mismo fin: Mantener en movimiento la maquinaria. Veamos a continuación cómo se mueve esta maquinaria:

- **El enganche:** Si bien Nancy no habla de un pollero o coyote, el hecho de que haya llegado a un lugar específico montado como albergue, presupone la existencia de un pollero, que los llevó hasta el lugar.

- **La construcción de espacios imaginarios:** Lo primero que podemos observar es un espacio (el albergue en Coatzacoalcos) que ha trascendido el uso intrínseco que caracteriza los albergues de migrantes, para formarse en el imaginario colectivo, como un espacio que ha sido apropiado, el cual le da al migrante un falso sentido de seguridad.
- **Sujetos:** Para reforzar estos espacios imaginados de seguridad, se reclutan y revisten a ciertos actores que le brindan al migrante un sentido de seguridad, los cuales crean a partir de un conjunto de promesas, un conjunto de espacios imaginados (Houston, Texas)
- **Alienación y docilización del cuerpo:** Desde que se le construye al migrante un espacio de seguridad, a partir de un conjunto de actores que les brindan confianza, la docilización del cuerpo ya está en operación, a su vez esta es reforzada por la tortura y muerte, lo que traerá como resultado la alienación.

Hasta este momento la arquitectura de la violencia se ha diseñado para controlar y volver sumiso no sólo al cuerpo mismo, sino a la mente

- **El Estado y la política privada:** En el testimonio de Nancy, no existe ingobernabilidad, sino la delegación de la administración de la gobernabilidad. En un primer momento, el Estado manifiesto en el INM y en la PF, se vuelve omiso, más no ausente.
- **El estado y la política pública:** Haciendo uso del derecho que le confiere el Estado en este caso a las víctimas, denuncian los hechos. El Estado, haciendo uso de su derecho de Estado detiene a las migrantes. En este punto, se repite la política privada, delegando la administración de la migración al crimen organizado.
- **La política del miedo:** La ejecución de las dos migrantes, construyen un conjunto de miedo, los cuales crean o refuerzan en lo privado, la política de seguridad del Estado. ¿En qué sentido? La ejecución tiene por objetivo crear miedos y reforzar en el imaginario entre los sobrevivientes quienes difundirán su vivencia la política privada de seguridad del Estado.
- **El cierre del y apertura del ciclo:** El ofrecimiento de irse a El Salvador para enganchar gente.

Cuando Agamben (2005:7) nos habla de esa *vida desnuda*, como vida excluida, vida a disposición de poder no solamente nos habla de esa insignificancia que tiene Nancy para el poder, en este caso, el criminal y estatal; sino también no está hablando de esa condición inherente del esclavismo que propone Wolf (1987). Colocar al sujeto (migrante) a “disposición”, implica la privación incluso de su existencia, de su ser: *Ella sólo me dijo que se llamaba así, y que tal vez iba a llegar un momento en el que se le olvidaría su nombre, por lo que me pidió que se lo recordara cuando esto sucediera. Y fue cierto, después de algunos días ella ya no recordaba su nombre.* La privación de la existencia, no es sino la cosificación del sujeto; condición necesaria del esclavismo, desde la tesis de Wolf.

Nancy es un ejemplo que dimensiona la cosificación del cuerpo y su reducción a una mercancía. Contraponiéndose de este modo la interpretación que presentan Massey y Durand (2009) en donde señalan que *si la sociedad estuviese conformada por individuos atomizados que actúan única y exclusivamente para satisfacer sus intereses inmediatos, la única opción tal vez sería sufrir silenciosamente sus riesgos* (Massey y Durand 2009:18). Si bien no discrepamos de los autores, la realidad es que día con día, se atomizan cada vez más a los migrantes, como resultado del proceso de cosificación que viven.

En tiempos de la globalización donde el neoliberalismo y los derechos humanos enarbolan el respeto irrestricto a la vida humana; el hablar por ejemplo de una cultura del terror, de la violencia o del esclavismo, resulta particularmente incómodo para determinados sectores. Ello debido a las implicaciones que conlleva reconocer que, por ejemplo la migración indocumentada y los procesos que viven los migrantes son similares (siguiendo el caso de Nancy) casi idénticos a los vividos por los esclavos africanos, americanos o asiáticos en tiempos de la colonia.

Reconocer en la migración un neoesclavismo, es reconocer la práctica profunda de la explotación del ser humano en pro de la ganancia, tal y como lo denunciaba Marx. Reconocer la existencia de una cultura del terror en la migración donde la violencia es el medio ordenador, es demostrar que el Estado democrático y de derecho positivo, humano y neoliberal, opera en franca contradicción, a los principios básicos de respeto a la vida humana.

De este modo, la tesis de Wolf en torno a una cosificación necesaria por parte del modelo económico-político actual, demanda no partir del impulsivo deseo de reivindicar la condición óptica del sujeto. Sino más bien, mirar y atender los procesos que han llevado a que por ejemplo Sara, la compañera de Nancy, haya llegado a un punto en el cual su ser, ella como sujeto, pierda toda humanidad, toda identidad. El caso de Nancy y Sara, nos demuestra cómo por ejemplo la identidad es un mecanismo que determina el valor del migrante en el contexto de la globalización. Mientras Nancy aún tenía un valor, para quienes pudieron pagar el rescate, Sara ya lo había perdido y no por la indolencia de los familiares o amigos, sino porque quizás no contaba con nadie para pagarlo.

En la actualidad el tema de la migración internacional, es un tema eje en la agenda política-económica mundial de los gobiernos y las empresas globales. La migración en tiempos de la globalización, ha desatado un conjunto de debates en torno al impacto social, cultural, económico, político e incluso de seguridad internacional (FIDH 2008). Para los Estados, el sujeto solo cobra relevancia en cuanto a número y nivel de riesgo potencial que implica su presencia, según lo vimos en el tercer capítulo. La migración, pero particularmente lo que encierra (el neoesclavismo, la violencia, la mercantilización del sujeto, su cosificación) se presenta como un símbolo negado de la misma globalización.

Como símbolo negado, la migración es la contradicción del discurso global neoliberalista del desarrollo. A diferencia de lo planteado por Bustamante (2003) quien señala que: *el Estado en tiempos de la globalización adquiere conciencia en torno al cumplimiento de ciertas normativas internacionales como la referente a los Derechos Humanos, es una condición necesaria para ser admitidos dentro de ciertas organizaciones internacionales (Bustamante 2003:38)*. La realidad que viven los migrantes en tránsito por México y a su llegada a los Estados Unidos, nos muestran, o el cinismo que reviste la firma de acuerdos en materia de protección de los derechos de los migrantes, o la indolencia total de los estados por hacerlos valer. Aún más complicado, es el conjunto de tramas ocultas que subyacen en la migración. Si bien es necesario evidenciar la constante precarización de sus tránsitos reales e imaginados que viven los migrantes, también es fundamental profundizar aquello que encierra la migración misma.



4.2 La migración ¿Símbolo de una violencia negada de la globalización?

Yo les pedí y supliqué que por favor no me mataran que tenía familia, solamente se reían. Ni sentí el dolor del primer

disparo, solo pensaba en mis hijos. Yo estaba así de rodillas suplicando que no me mataran, cuando me apuntó con el arma ese de las muletas, yo levanté las manos y él me disparó en esta (señalando la mano), lloré y supliqué por mi vida pero sólo se seguían riendo. El de las muletas dijo –esto te pasa por correr basura, si te hubieses quedado con los demás nada te hubiese pasado-. Se volteó hacia el grupo con el que venía y les dijo que ésta era una lección por si querían correr. Le pedí que me perdonara, él me preguntó que haber cuánto traía, y yo le dije que nada, que ya les había dado todo, él me dijo que además de cobarde, pobre; yo le dije que cómo iba a traer más dinero que por eso me fui de mi país, él dijo pinche pobre, cuando vio que me estaba haciendo del baño, le dio mucha risa, yo me sentí como la nada, ya no era yo, si me sentí como una basura.

Cuando vio que yo ya no le iba a dar nada, porque yo ya no traía nada, me dijo –me vas a dar tu vida- y le dijo al “Jomi” y a otro tipo que me voltearan, que este iba ser un aviso para todos los que no quieren pagar por pasar, me pusieron boca abajo, yo solamente les pedía que me perdonaran. Yo lloraba mucho porque ya no iba a ver a mis hijos, le rezaba todo tiempo a Dios, la verdad no sentí los disparos, con el primer disparo mi cabeza rebotó contra el suelo, no recuerdo lo que pensé, solo tengo el sonido del arma y el olor a pólvora Allí quedé, yo ya no era yo. (Wilson migrante hondureño febrero 2013).

Tras haber perdido en el asalto sus escasas pertenencias con las que salió de su natal Honduras, Wilson⁵⁴ aun intenta poder conseguir una mochila, una chompita, alguna calzoneta, tal vez una cobijita y si corría con suerte, quizás un pantalón. Con su dolencia, se incorporó de la vía, para caminar sobre ésta, bajo el radiante sol del medio día de Huehuetoca. El 16 de febrero del 2013 “Wilson” como le vamos a llamar a este migrante de nacionalidad hondureña de 42 años, fue dado de alta del hospital de Tula, Hidalgo. Él ingresó por cuatro impactos de bala, uno se alojó muy cerca de las cervicales, otro detrás del pomulo derecho, unos más en el homoplato izquierdo y otro en la mano derecha.

Wilson fue baleado por resistirse a un asalto en Bojay, Hidalgo. Los doctores dijeron que era un “milagro” que él estuviese vivo, pero como el migrante no tenía ni los medios económicos para pagar la cirugía y como era migrante indocumentado, simplemente se le acabó el milagro. El hospital se limitó a prestar la atención médica básica, lo suficiente para que continuara con vida. Una vez que Wilson despertó de la anestesia, fue interrogado por el Ministerio Público, quienes después de levantar su declaración, cerraron la visita diciendo *“ya ves para que vienes, te hubieses quedado en tu país, si yo fuera tú me regresaba a tu país porque estas personas te van a venir a buscar”*.

Sin dinero y como pudo, llegó al comedor para migrantes San José. En el comedor reconoció a uno de sus agresores, allí lo denunció y una nueva travesía comenzaba. A las autoridades municipales del municipio de Huehuetoca, se les notificó a las 09:12 del 17 de febrero del 2013, la policía municipal llegó a las 10:20 aproximadamente. Dada la naturaleza del caso, se tenía que esperar a la policía estatal para que hiciera el aseguramiento del presunto agresor y fuese trasladado a la Subprocuraduría de Justicia de Cuautitlán Izcalli. Tras una serie de argumentos “legales” por parte de la policía estatal y el Ministerio Público, no se decidió emprender acción legal contra el presunto agresor de Wilson, dado que ya se había iniciado una averiguación previa en Tula Hidalgo y porque a la hora de asegurar al presunto agresor, no le encontraron el arma o alguna otra arma para detenerlo.

⁵⁴ El nombre de Wilson fue modificado. A su vez algunos fragmentos de la historia de este migrante fueron omitidos debido a que por las agresiones cometidas contra él hay una averiguación previa en la *Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada (SEIDO)*.

Wilson es un hondureño que ronda los cincuenta años. Desde muy joven se embarcó hacia los Estados Unidos buscando el famoso sueño americano. De una familia muy humilde y siendo el mayor de cuatro hermanos, decidió salir de su hogar. Con apenas la primaria terminada y un par de lempiras que cambió por dólares en la frontera después de meses de trabajo, se montó a ese tren de la globalización.

En aquel entonces nos dice, *uno no se subía al tren así como ahorita. Si se podía pero era mejor tomar un autobús de Chiapas, hasta la Ciudad de México y de allí tomar otro autobús hasta la frontera. Antes lo difícil era pasar Guatemala, ya que habían muchos retenes militares y siempre pedían papeles, sin embargo con una “mordida” los soldados se hacían los desentendidos y dejaban seguir a la gente. Lo mismo sucedía en México cuando la “migra”, se subía a los autobuses pero con unos dólares lo dejaban seguir.*

Con un semblante semejante a la nostálgica, Wilson extrañaba aquellos tiempos en los que uno se tenía que preocupar más por conseguir empleo en Estados Unidos, que por la violencia y los riesgos del camino, ya que como él comenta: *uno le tenía miedo al desierto, al cruce, a que a uno lo fueran a dejar adentro de la caja del tráiler o peor aún, que no encontrara trabajo y lo agarrara “la migra” y lo deportaran* (refiriéndose a Estados Unidos). Los recuerdos de ese Estados Unidos se transforman en un conjunto de imaginarios en torno a las bondades de la globalización (Hirai 2009: 21) Detonando en el caso de Wilson, la constante salida de su país.

Para Bianchi (2004) estos imaginarios que produce la globalización y que coadyuvan en el movimiento de decenas de miles de centroamericanos, tienen como telón de fondo la idea de la necesidad de consumir real o imaginariamente las bondades de la globalización. Basado en la idea de Alba Rico (1995), Bianchi desdobra la idea económica de un sujeto que consume la globalización, para llevarla al consumo del sujeto desde el modelo económico global, es decir, cómo el sistema económico político global consume sujetos en la medida en la que genera las condiciones mínimas siguiendo a Marx, para su auto-reproducción y de esta forma mantener alienado al sujeto a las necesidades del sistema mismo.

De este modo, (si nos apegamos a la tesis de Bianchi) a diario miles de centroamericanos particularmente guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, son

empujados y consumidos por las presiones históricamente mantenidas de una economía-política local, nacional, regional y mundial. Lo cual los orilla literalmente, a huir de sus países, para insertarse en una dinámica global que no sólo les arrebató su fuerza de trabajo, sino sus vidas mismas como en el caso de Wilson. La pobreza, la falta de empleo, empleos mal remunerados, la violencia en toda la extensión de su significado, la descomposición de las relaciones familiares, entre otros; como aspectos de una realidad innegable, se resignifican como parte de esos imaginarios que producen un desarraigo total del terruño.

Ante el panorama desolador de su Yoro, es como decide emprender un nuevo viaje, en donde la nostalgia, definida por Hirai como *los sentimientos especiales que ellos retienen en sus terruños. La nostalgia aparece como un sentimiento importante para reconstruir las memorias y la imaginación personal o colectiva sobre sus terruños y sobre la imagen de la cultura localizada y para constituir algunos aspectos de sus vidas, conciencias y la realidad social. En este sentido, la nostalgia unifica los símbolos y reconstruyen y representan sus culturas, identidades y nuevas realidades sociales en el contexto transnacional.* (Hirai 2009: 21) no se orienta hacia el terruño, sino hacia la globalización. La promesa de una mejor calidad de vida, que subyace en las memorias de Wilson, permite entender cómo en algunos casos, particularmente aquellos que conforman los estratos sociales más golpeados y olvidados por sus gobiernos, tengan que salir y arriesgar sus vidas durante sus tránsitos por México, para alcanzar o revivir dichas nostalgias de la globalización.

Para Wilson el “hoyo de pobreza” como constructo práctico - discursivo, es revestido por el imaginario de ese sueño americano que descansa en la pasajera fantasía que enarbola una mejor condición de vida. Aguilar y García (2008) proponen que este sueño americano basado en las esperanzas, anhelos e incluso imaginarios, en torno a una mejor condición de vida son recursos suficientes que se han construido verticalmente desde Estados Unidos hacia Centroamérica e incluso México.

Esta política global nos recuerda lo señalado por Nina Glick Schiller y George E. Fouron a través de la experiencia de la migración haitiana a Estados Unidos. En el artículo, *los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos*, los autores a partir de la historia de vida de Helen, nos muestran cómo se puede construir transnacionalmente un sentido de identidad y de pertenencia que se

amalgaman a mecanismos diseñados por un estado transnacional que valiéndose de la dinámica de la globalización, se puede fijar en las distintas esferas sociales o campos transnacionales (Schiller y Fouron en Portes y Guarnizo (2003). El sueño americano como política transnacional construye no sólo imaginarios de “la tierra prometida”⁵⁵ sino también las necesidades por mantener vínculos de solidaridad y afinidad más allá de las fronteras. De este modo, el sueño americano se proyecta en el imaginario de Wilson como aquella nostalgia (ya señalada) de la globalización.

Sin embargo, esas nostalgias como imaginarios, se desquebrajan ante una realidad que mantiene no sólo a Wilson, sino a miles de centroamericanos “encapsulados” en una condición de marginalidad, reflejada en esa violencia estructural que plantea Álvarez (en Castro 2012) condición de migrante. Desde la salida de su país, la llegada a Estados Unidos, su relación con la familia y el barrio, sus deportaciones, su matrimonio, hasta su intento de homicidio. Todo apunta a la existencia de mecanismos de naturaleza violenta, propios de sistema económico global que auto-contienen al sujeto en una condición social específica basados en una geografía de desigualdad social (Álvarez 2011:14).

A su vez, estas nostalgias de la globalización se desquebrajan paso a paso durante el tránsito de decenas de miles de migrantes por México. Desde categorías como indocumentado, ilegal, víctima, pobre, e incluso el mismo concepto de migrante; reifican una realidad que encapsula al migrante en un arquitectura diseñada para ordena y desordena el tránsito a través de la normalización de la misma violencia⁵⁶.

Un fragmento en la narrativa de Wilson nos ilustra lo anterior.

⁵⁵ Ríos señala la existencia de una dialéctica que encierra el imaginario de la tierra prometida en contraposición a la construcción de Estados Unidos como símbolo del capitalismo. Por un lado se encuentra las alusiones bíblicas en el antiguo testamento que como lo señalara Weber en *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, hay un ensamble en la utilización del cristianismo como medio para estructurar la economía y la política norteamericana. La metáfora, a mi modo de ver de la tierra prometida descansa en el desarrollo del capitalismo imperialista estadounidense y como este se ancla en el imaginario por ejemplo del migrante (Ríos 2010:35).

⁵⁶ En el comunicado de prensa del albergue para migrantes la 72 titulado “viacrucis migrante” se observa desde el primer párrafo la imperante necesidad de no permitir la normalización de la violencia. El párrafo completo dice lo siguiente: *No podemos acostumbrarnos a vivir bajo la permanente amenaza del crimen organizado y muchas de las autoridades infiltradas por el mismo crimen. Nos preocupa este nuevo hecho de inseguridad y por eso hacemos un llamado a toda la sociedad para que se solidarice no solo con nosotros sino con todos los hombres y mujeres que en este país tienen que arriesgar su vida por la defensa de los derechos humanos de los grupos más castigados por el sistema en el que vivimos. (Fray Tomas González)*

Cuando vio que yo ya no le iba a dar nada, porque yo ya no traía nada, me dijo –me vas a dar tu vida. Esto te pasa por correr basura, si te hubieses quedado con los demás nada te hubiese pasado-. Se volteó hacia el grupo con el que venía y les dijo que esta era una lección por si quería correr.

Wilson y Nancy son dos ejemplos clave desde donde podemos observar la vida social de la violencia, pero esa vida que le da sentido a aquella violencia estructural que plantea Álvarez (2011) y (2012) la cual caracteriza al sistema económico político mundial. Una violencia que hace de los migrantes, según la autora y como lo hemos podido ver en estos dos casos, objetos. Cosas, que desde la óptica de Wolf (1987), Baudrillard (1976) o Agamen (2005), son resultado de una maquinaria historia que se ha auto-perpetuado, a partir de la alienación y docilización de mecanismos político público y privado que se inserta en espacios concretos, para producir, distribuir y consumir, eso que llama Wolf como esclavos, o Agamben como vida insignificante.

El último caso es la síntesis de ese proceso transgeneracional de la violencia. Desde los conflictos armados como resultado del choque de las fuerzas sociales. El proceso de reconstrucción social a partir de un “Nuevo pacto” y la generación de un nuevo flujo migratorio; así como la instauración de una nueva política basada en la securitización. “Benjamín” (como le vamos a llamar a este niño migrante) contempla la historia, su historia desde un bote relleno de “cemento amarillo”.

Su realidad, la realidad que contempla es, incluso, mucho más objetiva que la retratada por decenas de académicos, especialistas en el tema de la migración. Con una frase contundente, pone orden a toda esa maquinaria que no sólo produce políticas públicas y privadas de contención criminalizante a la subalternidad; sino que cuestiona reciamente esos espacios de tramas complejos clarificando lo difuso que existe en ellos: *Nosotros no tenemos cabida en este mundo.*



4.3 Conclusiones Los que no se subieron al tren

¿Cuál es el futuro que nos depara la globalización? De todas las formas en las que se puede expresar la violencia, quizás la más elegante por

decirlo de una forma, es aquella que se expresa a través de la deshumanización basada en el desarraigo y la nostalgia que produce el paulatino olvido del pasado, presente y futuro de los sujetos mismos, subsanada por la efímera nostalgia que produce la globalización.

En una suerte de historia que se vuelve cada día más ahistórica, las frases recuperadas de la historia de vida de un niño migrante de escasos trece años de edad, nos muestra la reticencia del fantasioso y necesario orden social, con el cual ilusoriamente camina de la mano, el bienestar selectivo de una sociedad mundial que, para mantener las promesas neoliberales de la globalización, produce a diario una masa empobrecida y vilipendiada. Esta percepción de la globalidad, es sintetizada por el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) quien en su eje *migración, refugio y desplazamiento forzado*, la migración de tránsito, es: *una condición similar al esclavismo (...) resultado de una economía política de la violencia (...) que se ejerce desde una política privada instaurada por el Estado neoliberal (...) La migración es una forma de desplazamiento forzado en donde mujeres y niños, son lamentablemente las víctimas de este sistema mundial (TPP agosto 2013)*

A sus trece años “Benjamín” contempla el mundo, su mundo desde una botella de una famosa marca global de refresco de cola. Rellena de resistol amarillo, mejor conocido como cemento, los vapores que emanan de la sustancia tóxica poco a poco moldean su realidad, su memoria, sueños, anhelos, o imaginarios. De este modo su vida comienza y termina con cada inhalada a su botella. Benjamín, como le vamos a llamar a este niño guatemalteco, es uno más de las decenas de niños de la calle que a diario trabajan (si se puede llamar a lo que hacen como trabajo) en las condiciones más inhumanas, pero socialmente aceptables dentro de la economía-política del municipio de Tapachula Chiapas. Benjamín para sobrevivir tiene que tirar la basura de los bares de la 8ª Sur.

Benjamín fue uno de los tantos que no se pudieron subir al tren de la globalización. Sin poder regresar a su casa, pero tampoco sin poder escapar de la vida lleva en la calle, este niño poco a poco es devorado por las fuerzas estructurantes de uno de los municipios más globales del sur del país.

Mi mamá era de Guatemala, mi papá mexicano. Yo nací allá pero toda mi vida me crié aquí.

¿Cuánto tiempo llevas viviendo en la calle?

Unos cinco o seis años ya no llevo la cuenta (...)

¿Tienes más hermanos?

Sí tengo, cómo cuatro o cinco, ya no me acuerdo, uno está aquí en la calle conmigo, otro trabaja allá en el Chedraui de los otros no sé nada.

¿Dónde están tus papás?

Mi mamá vive también en la calle, ella trabaja en los bares y duerme en los hoteles. Ella se separó de mi papá antes de que muriera. Mi papá está muerto o eso es lo que ella nos dice cuando la vemos.

¿Y no has tenido ganas de irte a Guatemala?

Sí pero no sé qué familiares tengo allá, mi mamá no habla de eso. Una vez intente irme a Estados Unidos junto con otros amigos de aquí mismo de la calle, queríamos salir de todo esto. (...) Queríamos una vida mejor, queríamos estar allá porque nos han dicho lo que han regresado que allá se vive muy bien, pero más adelante otro grupito nos salió y nos pegó a todos, uno de mis amigos quedó tirado allí, todos corrimos hasta que nos vio unos policías, ellos nos agarraron y nos llevaron de regreso aquí. Aquí estamos mejor, no hay lugar para mí en otro lugar.

¿Si pudieras dejar la vida de las calles, qué te gustaría hacer?

Yo quiero ir a la escuela pero no tengo papeles. (...) Yo quiero ser doctor para curar a mis amigos, para curar a toda la gente que está como yo. Yo quiero dejar esta vida

pero no puedo no puedo huir, no puedo salir (Benjamín niño de la calle entrevista realizada el 11 de septiembre del 2013).

Benjamín falleció el pasado 12 de septiembre del 2013. El Ministerio Público determinó que la causa de la muerte fue resultado de un paro cardiorrespiratorio, producto del abuso de sustancias toxicológicas. Algunos estudiosos en el tema de la migración, señalan que la decisión del sujeto por irse y volverse migrante, era algo que se decidía en un volado (Massey y Durand 2009). Para Benjamín, la decisión de migrar respondía desde lo que interpretamos en su narrativa, a las fuerzas estructurales tales como: a) la desintegración familiar, producto de un primer proceso migratorio iniciado por la madre; b) La pobreza misma de Guatemala y con ello la reticencia a irse; c) su reconocimiento como marginado; y quizás más importante; d) la necesidad de salir de ese espacio que lo encapsula.

La salida como uno de los núcleos estructurales en las tramas discursivas, no sólo de los migrantes, sino de Benjamín, descansa en la transformación epistemológica del significado de la “salida”. Este “salir” esconde una realidad poco trabajada, una realidad incómoda que exhibe el rostro descarnado de aquella migración causada por el turbulento pasado histórico que afrontó la región del Istmo centroamericano. Manifestándose en la actualidad en una, la economía-política, que presiona a decenas de miles centroamericanos a “huir”, de ese encapsulamiento que vive Benjamín en Tapachula.

Es entonces como el sujeto desde la óptica del menor no sale, como tradicionalmente lo describen las teorías migratorias como la *economía neoclásica*, la *teoría de los mercados segmentados*, e incluso la *teoría de capital social*. El sujeto *huye* o busca huir de esa contención estructural que en caso de Benjamín, está marcada por un pasado que se extiende hasta el presente. Mientras las fuerzas sociales (El estado la ciudadanía e incluso el crimen organizado, este último para el caso de la madre) contienen a las masas sub-marginadas (política privada) como lo son los migrantes para satisfacer las necesidades de la estructura social; Benjamín busca huir de esa fuerza gravitacional que ejerce Tapachula sobre los “insignificantes”.

El postulado anterior, es defendido por académicos tales como Del Cid, quien señala que: *Resulta difícil trazar un límite nítido entre la migración voluntaria y aquella que es producto de condiciones de violencia, tales como la pobreza la política misma* (Del Cid 1992: 32). La interpretación de Del Cid, se centra en la discusión epistémica de la “salida” como una acción voluntaria, versus el “huir” como un último y primer recurso ante las condiciones sociales a las que son sometidos los sujetos. En este caso Benjamín.

Los argumentos que propone Del Cid, cuestiona la definición de migrante y los motivos de su salida que exponen algunos autores. Un segmento de la academia observa que el migrante es *una persona que sale de su país voluntariamente (CONAPO) (...) “legal o ilegal” (Marrujo) (...) o de su lugar de origen (Massey y Durand)⁵⁷ o de su entorno socio-cultural para radicar en uno distinto o similar si se trata de un enclave étnico⁵⁸. (CONAPO 2000; Marrujo 2001; Massey y Durand (2003) (2009)) Para Del Cid, la idea de voluntad propia, omite las causas estructurales y profundas que detonan lo que los investigadores consideran como salida. A su vez, la perspectiva de Del Cid nos muestra cómo hoy en día, la migración que observamos no es producto de una opción o decisión voluntaria del sujeto, como tal vez nos lo muestran ciertos sectores de la academia; los procesos históricos sumados a las presiones macroestructurales, así como los escenarios imaginados que dan sustento a los miedos de los migrantes, obligan literalmente, por ejemplo a Benjamín a huir.*

El “huir”, por un lado, nos puede llevar a construir una imagen del migrante como *víctima* de factores macro-estructurales que lo presionan para dejar su país de origen, en búsqueda de lo que puede ser, según lo vimos con Walter, la búsqueda de las nostalgias de la globalización. En este sentido, la recolocación epistemológica del sujeto, (Benjamín o Walter) en función del sentido que encierra la idea de “huir”, deja la sensación de un sujeto y una población carente de agencia, incapaz de generar cambios en la inercia política o económica dentro de la dinámica del estado nacional; así como la

⁵⁷ El concepto “lugar de origen” se presta a múltiples interpretaciones, las cuales pueden ir desde el lugar de nacimiento o el lugar de residencia Massey y Durand (2009). Sin embargo un aspecto que se intuye, aunque no lo desarrollan con claridad los autores, es que la historicidad del proceso migratorio desde el lugar de origen, está profundamente engarzada a la delimitación o construcción fronteriza, ya sea física o culturalmente.

⁵⁸ Por enclave étnico, Jorge Duran y Douglas Massey, lo definen como un espacio relativamente cerrado con cierta autonomía, compuesto por un grupo étnico y que no se ajusta propiamente a la vida social del lugar donde se encuentra (Durand y Massey 2003:101)

construcción de un conjunto de imaginarios en torno al miedo que produce la pobreza, la violencia, la falta de empleo entre otros.

Sin embargo, para sectores como la población infantil migrante, resulta una tarea titánica poder generar las sinergias necesarias que detonen en transformaciones estructurales que se reflejen en el cambio de su condición de “niños de la calle”; a niños empoderados por un aparato político institucional que desarrolle un conjunto de derechos orientados hacia su protección. Niños como Benjamín no son sino depositarios reproductores del aparato estructural que presionan a sus familias a expulsarlos a la calle o como lo vimos en el caso de Helen, la hondureña del segundo capítulo, a ser casada tempranamente para así poder proveer de recursos a su familia.

Para la población migrante infantil, los únicos nichos económicos a los que se puede insertar, subyacen en los campos de la i-legalidad o de la marginalidad, pública (tirar basura de los locales) o privada (bares o prostíbulos). Basta dar una vuelta en el centro de Tapachula, ingresar a uno de los cajeros automáticos aledaños al parque Hidalgo, o en su defecto, deambular en las inmediaciones de la presidencia municipal, para poder observar esas nostalgias de la globalización que, a diario se tragan las decenas de centroamericanos que buscan una mejor condición de vida; encapsulándolos en nichos económicos como la prostitución o la delincuencia; o también a servicios como los de la pepena, carga bultos, diableros, limosneros o emprender el viaje como migrantes. (Recuerde el caso de Karla, la guatemalteca)

La colusión entre las autoridades municipales que permiten que mujeres y niños en su mayoría centroamericanos trabajen de forma irregular en los bares del municipio en donde son explotados laborar y sexualmente, por bandas de traficantes (según lo vimos en el testimonio de Nancy), forma parte de una estructura de violencia pública y privada; que como lo vimos en el segundo capítulo necesita vidas dóciles y alienadas. A su vez y como lo vimos en ese mismo capítulo, la violencia que arranca sumisiones, se extiende más allá de Tapachula (como espacio de uso y espacio apropiado), conectando diversos Departamentos en Centroamérica, con estados de la frontera norte del a República mexicana, y Estados Unidos, volviendo de esto (recuperando a Kearney (1995) y Marcus (2001)) un fenómeno global y multisituacional. Estableciendo en campos de la política pública y privada complejas redes de traficantes de seres

humanos, en donde la población infantil migrante en situación de calle, se proyecta como un grupo residual de una explotación inhumana sostenida históricamente.

Benjamín es entonces a sus trece años, desde la política privada del Estado neoliberal, (recordemos un poco la cita de Pegorado (2000) un delincuente, un criminal. Un sujeto marginado estructuralmente, al cual habrá de darse atención como parte de la política pública de atención a las poblaciones vulnerables (niños y mujeres) Si bien el INM en conjunto con otras dependencias como el DIF, el Instituto de la Mujer, El Ministerio Público Federal entre otros han firmado acuerdos de colaboración vistos en el tercer capítulo para atender a las poblaciones migrantes vulnerables, lo cierto es que, Benjamín murió como resultado de la ausencia de esas instituciones que no intervinieron en su momento.

Buscando la necesidad de escapar, Benjamín, vio en el tren (igual que Karla, la guatemalteca) el medio para alcanzar la nostalgia de la globalización. El tren de la globalización, se le proyectó como la única oportunidad para poder escapar de las fuerzas socioeconómicas de atracción que generan determinadas localidades. La historia de Benjamín cuestiona los planteamientos de Alejandro Grimson, señalados casi al final del primer capítulo, quien señala que, las personas más pobres y carentes de una red de apoyo no suelen conformar los grupos más dinámicos para migrar.

De este modo, la violencia que se observa en el caso de la migración de tránsito, no sólo se ancla a la dinámica del tránsito mismo, sino que se extiende y nutre otros núcleos como lo es el de la explotación infantil, el laboral y el sexual. La violencia de este modo, como lo hemos señalado a lo largo de este trabajo, no se ancla a un espacio y tiempo concreto. Volviéndola *multilocal* y a su vez *múltisituacional* es decir se construye en función de los contextos, los cuales a su vez, se nutren de las interacciones, narrativas, experiencias, imaginarios, prácticas e incluso preconcepciones de los actores involucrados en el fenómeno migratorio desde una forma deslocalizada.

Conclusiones generales

La migración es uno de los fenómenos de mayor relevancia, no sólo por sus implicaciones globales, sino por la complejidad que ésta misma encierra. A su vez, es considerada como una o quizás, el más importante proceso de transformación social y cultural a lo largo de la historia de la humanidad, siguiendo a defensores de los derechos de los migrantes. Este fenómeno social ha cobrado una particular relevancia, debido a las implicaciones político-económicas que conllevaba el desplazamiento de grandes masas de seres humanos, que según las metáforas propuestas por investigadores en el tema, desbordan no sólo las fronteras geopolíticas de los Estados-nación, sino incluso la vida de las comunidades por donde transitan estos contingentes.

Es pues cómo la tesis que presentamos, buscó en un nivel, retratar desde las distintas fuerzas sociales (Estado, sociedad civil, organizaciones defensoras de los derechos de los migrantes y crimen organizado) a partir de un eje de preguntas *¿De dónde viene, cómo se manifiesta, qué papel juega, y cuál es el impacto que tiene la violencia que viven los migrantes en su tránsito por México?*

Dado que el fenómeno de la migración, es un proceso que amalgama la historia de una región compleja como Centroamérica, se buscó subdividir a partir de:

- Densidad;
- Composición y;
- Comportamiento del flujo migratorio

Para ello nos basamos en los datos estadísticos del INM y seleccionamos los principales grupos poblacionales que componían el flujo migratorio. Del total se recuperaron solo tres:

- Guatemala.
- El Salvador
- Honduras

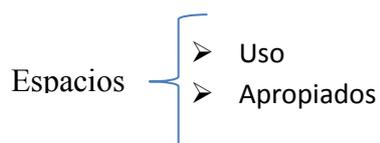
Los tres grupos poblacionales representan el casi 98% de la población migrante asegurada por el INM. A partir de ello, nos preguntamos ¿Por qué y qué condiciones existían o detonaban la salida de estas poblaciones? Cabe señalar que delimitamos el campo de estudio particularmente al caso de los migrantes guatemaltecos. Ya que a

diferencia de los flujos hondureños y salvadoreños, los guatemaltecos presentan al menos dos tipos de movimientos en la actualidad: El transfronterizo y el de tránsito.

Dentro de las principales causas que se encontró, fue una migración en el caso salvadoreño y guatemalteco, como resultado en un primer momento, de los conflictos armados. En el caso hondureño, fue resultado, principalmente de un conjunto de políticas económicas que han minado paulatinamente la estructura social. Aunque no se descartó otro tipo de hechos como los desastres naturales. En los tres casos pudimos encontrar tres momentos clave:

- La guerra
- La posguerra (el fin de la guerra fría y la adopción e inserción a un modelo neoliberal a partir del Consenso de Washington)
- La política de seguridad global como resultado de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 (11-s)

Los flujos migratorios por el territorio nacional pronto construyeron y detonaron un conjunto de espacios; a partir y en un primer momento, del uso del tren carguero. Sin embargo, las políticas mexicanas en materia de seguridad, donde hasta la fecha se circunscribe el tema migratorio, criminalizaban al migrantes hasta las reformas del 2008-2009, lo cual lo ponía en un estado de indefensión, no sólo frente al Estado mexicano, sino también, frente a otras fuerzas como el crimen organizado y la sociedad civil.



La diferencia conceptual entre un espacio y otro, en gran medida depende del tránsito del migrante. Básicamente, los espacios que ocupa, son espacios de uso, dado que no genera arraigo, en un primer momento. Sin embargo, la apropiación del espacio, como segundo momento, se da en dos dimensiones, su apropiación tangible a partir de su asentamiento, generando arraigo al lugar y su apropiación imaginaria la cual viaja con el migrante, dándole un sentido de seguridad y confianza, en cada espacio destinado hacia su atención. A su vez, los espacios se desdoblan siguiendo la metáfora de Kearney (1995) quién propone la existencia de espacios globales compuestos por otros espacios y que a la vez; puedes estar desterritorializados siguiendo a Marcus (2001). Algo que

nosotros observamos desde la metáfora de Deleuze y Guattari, es que los espacios en sí, presentan una condición que se asemeja a la idea de rizoma de los autores.

Los espacios ocupado o usados por los migrantes, son territorios o arenas desde donde se ejerce, re-produce así como se transforma a partir de la clandestinidad que acompaña al migrante. La clandestinidad o criminalización del migrante por parte de Estado, resulta fundamental no sólo para dar vida a los espacios en términos de la economía política; sino incluso para el cuerpo mismo. La criminalización de la migración como parte de una política pública y privada del Estado, desarrolla mecanismos de alienación (siguiendo a Marx) así como de docilización (siguiendo a Foucault).

- La alienación encierra al sujeto (al migrante) como objeto depositario de fuerza de trabajo dispuesto a la economía-política del sistema capitalista. Mientras que;
- La docilización encierra el biopoder que se ejerce sobre los cuerpos y las mentes de los migrantes.

A este tipo de política la definimos como una política del miedo. La política del miedo, recoloca constantemente al migrante frente a las fuerzas sociales. Volviéndolo objeto a disposición, ya sea para mantener o reproducir el sistema económico-político de explotación; o en su defecto alimentar un sistema de miedos, inseguridades o sospechas particularmente entre la población civil.

El cuadro de la vida social de la violencia no estaría completo si no enunciamos al menos dos aspectos más. Por un lado, El papel económico que juega el migrante y la migración en dos dimensiones: Lo local y lo global; por el otro lado, su función negada dentro del sistema global, es decir, una reconceptualización, poco debatida, la cual propone ver al migrante como un nuevo esclavo del sistema económico-político mundial.

Para el primer caso resultó necesario:

- Posicionar al migrante y a la migración a partir de los beneficios económicos que aporta a sus países. Mientras en un nivel, el Estado se desentiende de los sectores marginados, propiciando la salida de miles de sujetos provenientes de este estrato social, incluso llegando a criminalizarlos como lo señala Pegorado (2000). En otro nivel, ve con buenos ojos las remesas que por ejemplo en el caso de Honduras ocupan la tercera fuente de ingresos en el país. Sosteniendo

así, no sólo a un aparato burocrático, sino también a un conjunto de oligarquías empresariales que, generan las condiciones de marginalidad.

- Los beneficios económicos que deja la criminalización del migrante en su tránsito por México. La política del miedo, incrustada en el imaginario de las localidades por donde transitan los migrantes, genera un conjunto de mercados orientados no sólo a la comercialización del migrantes, sino de la migración misma. Espacios como Reforma o Huehuetoca, son dos modelos distintos orientados hacia un mismo fin.

La economía de la violencia sustentada en los mercados que se desarrollan en torno de la migración, no es sino resultado de la ausencia del Estado administrador en lo privado de la migración. ¿A qué nos referimos? En ausencia del Estado que administre la migración, un conjunto de fuerzas, se apoderan de este aparente “vacío” para regular así como administrar los flujos migratorios. Dentro de las fuerzas más importantes que suplen al Estado, es el crimen organizado y la sociedad civil. Ambos, como lo vimos en el caso de Huehuetoca, se disputan el control no sólo de los mercados, sino de los espacios mismos. Si bien se ha señalado que la adopción de estas prácticas por parte de la ciudadanía, responde al abandono del Estado. Lo cierto es que las localidades como en el caso de Reforma, buscan lo menos posible la intervención de una tercera fuerza que, pudiese mermar un floreciente nicho económico.

La migración y el migrante, entonces se vuelven un negocio por demás ampliamente lucrativo circunscrito a la militarización del país. Veamos por ejemplo la tasa de crecimiento del PIB en México. El PBI en México ha tenido un crecimiento sostenido, según el INEGI de aproximadamente 0.5 billones de dólares anuales. En el 2010 fue de 11.5 billones de dólares, en el 2011 fue de 12 billones, en el 2012 fue de 12. 5 y se calcula que para el 2013 este sea de 13 billones. De este PBI el país destina según datos de la OCDE sólo destina 100 mil millones de pesos. Si lo comparamos con lo aportado por la Iniciativa Mérida, la cual aportó 1,600 millones de dólares, equivale a prácticamente el doble de lo que invierte en el país en ciencia. Si a lo aportado por la Iniciativa Mérida sumamos lo que destina del PIB México en seguridad, observamos que esto asciende a casi el 0.62%. ello con el objetivo de modernizar los cuerpos de seguridad.

La paulatina militarización del país no sólo ha afectado sustancialmente el tema migratorio sino a la sociedad en general. Desde las reformas a la Ley de Migración y a la Ley de Seguridad Nacional, otorgándole más funciones y márgenes discrecionales a los cuerpos de seguridad para atender el tema y a los migrantes en tránsito; hasta la modernización de los mecanismos de seguridad. El efecto se ha dejado notar en los constantes cambios de las rutas migratorias, la aparición de nuevos puntos de internación y expulsión, así como los cambios la densidad de los flujos migratorios. Ante este panorama, las localidades particularmente aquellas asentada en las inmediaciones de los puntos tradicionales de tránsito, buscan mecanismos, formas de resistencia ante una estructura estatal que mina gradualmente a partir de la política de seguridad las oportunidades de desarrollo de estas localidades. Con ello no queremos decir que el desarrollo de estas localidades, ha de circunscribirse al tema migratorio o algún otro tipo de actividad enmarcada en campos como el de la ilegalidad o informalidad. Sin embargo, el Estado mexicano al no generar condiciones justas y dignas, las comunidades han de recurrir a este tipo de prácticas, las cuales tal y como lo describió Kauffer en el 2003, y Villafuerte y García (2007) así como Ríos (2013) han exacerbado el ejercicio de la violencia de las poblaciones llegando incluso, a formar parte de células del crimen organizado.

Por último, la arquitectura no tendría sentido si no vemos su operatividad en conjunto. Cada uno de los capítulos está diseñado y estructurado de tal forma, para que el último veamos cómo opera toda la maquinaria en conjunto. Ello hacia un único fin: Crear nuevos esclavos que mantengan al sistema económico-político, parafraseando a Wolf, andando. La historia de Benjamín encarna el metarrelato que estamos analizando. Este niño migrante es el resultado de un proceso histórico súper e infra estructural, diseñado para crear vidas insignificantes y esclavizadas, (siguiendo a Agamben y Baudrillard) no sólo a un sistema sino a un espacio real y metafórico, del cual no pueden escapar estos sectores.

De este modo, cuando nos aproximamos al tema de la migración de tránsito por México, resulta complejo dissociarla del conjunto de categorías con las cuales se ha abordado el tema en cuestión. Por ejemplo la violencia y seguridad, no sólo se proyectan como etiquetas aproximativas, que construyen una serie de anclajes históricos, políticos, económicos, culturales e incluso ideológicos; sino que van mostrando y caracterizando una diversidad de actores involucrados en el fenómeno en

cuestión. Para autores como Farah (2012), García (en Villafuerte y García 2011), Villafuerte (en Villafuerte y García 2011), Caldeira (2007) o Krieger (en Rodríguez y Artola 2006), uno de estos actores es El Estado; quien figura como fuerza principal con la cual se enfrentan los migrantes, a partir de una serie de negociaciones detonando una suerte de arenas.

Sin embargo, para autores como Álvarez (2012), Ríos (2010), Kauffer (2003), Marrujo (2001) y Organizaciones no Gubernamentales como CNDH (2011) o la FIDH (2008), actores como el crimen organizado, la ciudadanía, las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones religiosas, son agentes que no pueden ser soslayados en la configuración de las arenas de conflicto que van moldeando la violencia que, a su vez, construye la migración de tránsito.

Por último, el trabajo de investigación dejó la formación de una concepción propia de violencia, la cual permitió estructurar toda la tesis: *La violencia la concebimos como un ejercicio de vivencia potencial o en curso del poder manifiesto de forma personal o impersonal que se ha transferido socio-históricamente ejercido por un conjunto de fuerzas sociales que ordenan y desordenan las arenas donde conflictos como el político, económico, cultural e ideológico se construyen en lo público y lo privado.*

El tema de la migración de tránsito está lejos de ser agotado. Al contrario, día con día vemos cambios muy rápidos en tiempos muy cortos. Como lo señalábamos en el tercer capítulo, la militarización de la frontera sur de los Estados Unidos trae como resultado, el paulatino asentamiento de migrantes. Detonando complejas dinámicas entre la ciudadanía y los migrante. A su vez, existen procesos que demandan mayor análisis como son los de expulsión. Por ejemplo, resulta contradictorio que Honduras destine el 5% del PIB para educación y los índices de violencia se sitúen entre jóvenes de 15 y 25 años. A su vez, en el caso de Guatemala muestra una profunda contradicción. Más de la mitad de la población viven en condición de pobreza y la migración no figura como un medio para abatir tal condición. O el caso salvadoreño, donde algunos migrantes señalan que su salida es resultado de “una nueva guerra”.

Acrónimos

11-S (11 de septiembre)

ASPAN (Acuerdo de Seguridad para América del Norte)

CDHDF (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal)

CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico Guatemala)

CEPAL (Comisión Económica Para América Latina)

CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos)

CISEN (Centro de Investigación y Seguridad Nacional)

CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos)

COFADEH (Comité de Familiares Detenidos y Desaparecidos en Honduras)

CONAPO (Consejo Nacional de Población)

BCIE (Banco Centroamericano Integración Económica)

BM (Banco Mundial)

FIDH (Federación Internacional de Derechos Humanos)

FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional)

GANSEF (Grupo de Alto Nivel de Seguridad Fronteriza)

INM (Instituto Nacional de Migración)

OEA (Organización de los Estados Americanos)

PF (Policía Federal)

PGR (Procuraduría General de la República)

PIB (Producto Interno Bruto)

PND (Plan Nacional de Desarrollo)

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)

MP (Ministerio Público)

SEIDO (Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada)

SJM (Servicio Jesuita a Migrantes)

TPP (Tribunal Permanente de los Pueblos)

TLC (Tratado de Libre Comercio)

UN (Naciones Unidas)

Bibliografía

Agamben Giorgio (2005) *Estado de excepción Homo sacer II, I*. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires Argentina

Althusser, Louis (21ªed 2011) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ed. Quinto Sol. México

Aguilar García María del Carmen y García Tarrío María (2008) *Migración irregular Centroamericana. Las tensiones entre derechos humanos, ley y justicia*. En Villa Fuente Solís y María del Carmen García Aguilar. (Coordinadores) *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. Ed Miguel Ángel Porrúa. México.

Álvarez Velazco Soledad (2012) *Imágenes de violencia contemporánea: Aproximaciones a la realidad del corredor migratorio México-Estados Unidos*. En Castro Neira Yerko (coordinador). *La migración y sus efectos en la cultura*. Ed. CONACULTA. México.

Artola Juan. (2006) *México y sus fronteras: migración y seguridad* en Carlos Miranda Videgaray, Ernesto Rodríguez Chávez, Juan Artola. (Coordinadores) *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*. Organización Internacional par a las Migraciones, Gobierno de Chiapas, Instituto Nacional de Migración México.

Barrado Díaz Castor Miguel y Serrano Romero José (2010) *Los conflictos armados de Centroamérica* En *Conflictos internacionales contemporáneos* No. 13. Ed. Ministerio de Defensa España. España.

Baudrillard Jean (1976) *La génesis ideológica de las necesidades*. Anagrama Barcelona.

Benítez Manaut, Raúl (1988) *El Salvador 1984-1988: Guerra Civil, economía y política*. En *Revista Realidad* Nro. 6 Noviembre-Diciembre.

Benítez Manaut Marco; Rosenmann Roitman, (1988) *Crisis y militarización en Centroamérica*. Ed. Revolución. España

Bianchi Vásquez Antonio (2004) *Factores condicionantes de la migración a Estados Unidos en comunidades rurales*. En varios autores, Después de nuestro señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala. FLACSO Guatemala, Guatemala

Bronfman Mario, Flores Leyva René, Caballero Marta (2007) *Mujeres, migración y violencia en la frontera sur de México*. En Instituto Nacional de las Mujeres. México

Caballero Álvaro (2006) *Mesa Nacional para las Migraciones en Guatemala (MENAMIG)* Guatemala.

Cardenal Izquierdo, Ana Sofía (2008) *¿Son las guerras civiles responsables del crimen en Centroamérica?* En Revista CIDOB d` Afers Internacionals, Num 81, Barcelona España pp 67-90

Casillas R. Rodolfo (1992 a) (compilador) *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. FLACSO México, México.

Casillas R. Rodolfo. (1992 b) *La migración centroamericana de paso: Un desafío a la política exterior de México*. En migración internacional en las fronteras Norte y Sur de México. CONAPO México.

Casillas R Rodolfo. (2006 a) *Una vida discreta, fugaz y anónima: Los centroamericanos transmigrantes en México*. Tomo I. Informe técnico final Fondo Sectorial SEGOB/CONACyT México.

Casillas, Rodolfo. (2006 b) *Semblanzas de la frontera con México*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. México.

Castillo G. Manuel Ángel (2000) *Frontera sur y migración. Naturaleza histórica y operativa de la definición de frontera*. En Migración Internacional; Boletín editado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) Año 4 Núm., 12/2000/SIN1405-5589. México.

Castillo, Manuel Ángel (1997) *“Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional”*, en Bovin, Philippe (coord.) *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, México, CIESAS/CEMCA, 1997, pp. 203-212

Castillo G. Manuel Ángel (2002) *Región y Frontera: La frontera sur de México elementos conceptuales para la definición de región fronteriza*. En Edith F. Kauffer (Editora) *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*. ECOSUR.

Castles Stephen (2003) *La política internacional de la migración forzada*. En *migración y desarrollo*. No. 1 Octubre. Pp 1-28

Castro Neira Yerko (2012) *Racismo y subjetividad. Efectos del rechazo y el desprecio en el trabajo y en la identidad de los migrantes en Estados Unidos y México*. En Castro Neira Yerko (coordinador). *La migración y sus efectos en la cultura*. Ed. CONACULTA. México.

Castro Neira Yerko (coordinador) (2012). *La migración y sus efectos en la cultura*. Ed. CONACULTA. México.

CEPAL (1993) *“El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica”* Estudios e Informes de la CEPAL, vol. 89, pp 25-54

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (2011) *Cuaderno sobre secuestro de migrantes. Dimensión, contexto y testimonios de la experiencia de la migración en tránsito por México*. Cuaderno coeditado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C. y la Casa del Migrante de Saltillo. Primera edición: México, D.F., diciembre.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (1993) *Informe anual 1993 Capítulo V*. Ed. Organización de los Estados Americanos.

Cordero, Díaz Blanca y Figueroa Ibarra Carlos (2011) *Triturando la humanidad: capitalismo, violencia y migración en el tránsito por México*. En Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar. *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos. Lecturas desde el sur*. Ed. Miguel Ángel Porrúa. México.

Dardón Sosa Jacobo y Molina Losa Estuardo Jorge (2004) *Apuntes sobre la situación migratoria en el oriente de Guatemala*. En Después de nuestro señor, Estados Unidos perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala. FLACSO Guatemala. Guatemala

Deleuze Gilles, Guattari Félix (2002 5ªed) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. España

Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) (2008) Estados Unidos – México. *Muros, abusos y muertos en las fronteras. Violaciones flagrantes de los derechos de los migrantes indocumentados en camino a Estados Unidos* Marzo Núm. 488/3

Fabela Isidro. (1958) *Buena y mala vecindad*. Editorial América Nueva México

Farah Gebara Mauricio (2012) *Cuando la vida está del otro lado*. Ed Miguel Ángel Porrúa. México

Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) (2008) *Estados Unidos-México, Muros abusos y muertos en las fronteras*. N° 488/3.

Fernández Castro Rafael (2006) *Seguridad y migración: un nuevo paradigma Foreign Affairs en Español*, vol. 6, no. 4, octubre-diciembre

Foucault Michel (1979) *Microfísica del poder*. Ed. Las ediciones de la Piqueta. Madrid

Foucault Michel (34ª ed. 2008) *Vigilar y Castigar*. Ed. Siglo XXI Editores. México

García Aguilar María del Carmen (2011) *Violencia y ética. A propósito de la inmigración irregular y los derechos humanos en la frontera sur de México*. En Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar. *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos. Lecturas desde el sur*. Ed. Miguel Ángel Porrúa. México.

González, Luis Armando (1997), “*El Salvador en la postguerra: de la violencia armada a la violencia social*”. *Realidad*, No. 59 pp. 441-458.

González González Esther (2004) *Problemática migratoria en la frontera sur de México; sus vínculos con los temas de seguridad*. INM México.

Harris, Marvin (2009 16ª ed) *El desarrollo de la teoría antropológica*. Ed., Siglo XXI. México.

Hirari Shinji (2009) *Economía política de la nostalgia Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. Juan Pablos Editor Universidad Autónoma Metropolitana.

Hirari Shinji (2012) *El rancho y la ciudad: Una revisión histórica de los significados y las emociones en la migración mexicana hacia los Estados Unidos*. En Castro Neira Yerko (coordinador). *La migración y sus efectos en la cultura*. Ed CONACULTA México.

Ianni Octavio (1996) *Teorías de la globalización*. Ed. Siglo XXI México

Iñiguez Ramos J. Martín. (2006) *Los maras: ¿Problema de seguridad pública o nacional?* En Carlos Miranda Videgaray, Ernesto Rodríguez Chávez, Juan Artola. (Coordinadores) *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*. Organización Internacional para las Migraciones, Gobierno de Chiapas, Instituto Nacional de Migración México

Jeffery M. Paige (1998) *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Harvard University.

Kearney, Michael. 1995 *The local and the global: The anthropology of and transnationalism*. Annual Review of Anthropology Vol.24.

Kauffer Michel Edith (2003) *Entre peligros y polleros: la travesía de los indocumentados centroamericanos*. En Ecofronteras Num. 19 Agosto 2003. Ed El Colegio de la Frontera Sur México

Landolt Patricia, Autler Lilian y Baires Sonia (2003) *Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño*. En Portes Alejandro y Guarnizo (Luis coord.) *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Miguel Ángel Porrúa. México.

Latapí Escobar, Agustín (2008) *Pobreza y migración internacional, en el México rural, un enfoque antropológico*. CIESAS México.

Latour Bruno (1993) *Etnografía de un caso de alta tecnología sobre Aramis*. En Ecole Nationale Supérieur de Mines. Paris. Política y Sociedad. 14/15. Madrid pp 77-97

Lauria-Santiago Aldo (1999), *An Agrarian Republic: Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*. Pittsburgh: University of Pittsburg Press.

Leclair Jr. Edward (1971) En Godelier Maurice *Antropología económica*. Anagrama Barcelona.

Lefebvre Henry (1974) *La production de l'espace*. París: Anthropos.

Lomnitz, Larissa (1975) *Como sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores. México.

Lozano Lucrecia y Benítez Manaut Raúl (1986) *De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua*. En Cuadernos Políticos, número 47, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1986.

Marx Carlos (1968) *Manuscritos económicos-filosóficos de 1884*. Colección 70. Ed. Grijalbo México

Marx, Karl y Engel, Friedrich (1994) *La ideología alemana: Feuerbach. Contraposición entre el concepto materialista y la idealista*. Editorial Servei; Valencia España.

Marrujo Ruiz Olivia (2001) *Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala*. En Frontera Norte, vol. 13, núm. 25, enero-juni, 2001 El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México.

Martínez de la Peña Francisco (2007) *Apuntes para una antropología de un mundo sin fronteras*. En Olmos Aguilera Miguel. Antropología de las fronteras (coordinador) Miguel Ángel Porrúa y Colegio de la Frontera Norte. México.

Martínez Oscar (2012) *Migración centroamericana, sanguinario negocio*. En Proceso. Con zeta de muerte. No 38. pp 28-38. México

Martínez Ubaldo (1971) en Godelier Maurice *Antropología económica*. Anagrama. Barcelona.

Massey Douglas y Durand Jorge (2003) *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Ed. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas. Méxicio.

Massey Douglas y Durand Jorge (2009) *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Ed. Miguel Ángel Porrúa. México

Molina-Loza, Estuardo Jorge (2004) *Apuntes sobre la situación migratoria en el oriente de Guatemala en comunidades rurales*. En Varios. Después de nuestro señor Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala. FLACSO Guatemala. Guatemala

Ocampo José Antonio (2005) *Más allá del consenso de Washington una agenda de desarrollo para América Latina*. En CEPAL .Serie estudios y perspectivas. No. 26. Ed. Naciones Unidas. Pp1-32

Martínez de la Peña Francisco (2007) *Apuntes para una antropología de un mundo sin fronteras*. En Olmos Miguel. Antropología de las fronteras (coordinador) Ed. Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de la Frontera Norte. México

Organización Internacional para las Migraciones OIM (2011) *La trata de personas en México, diagnóstico sobre la asistencia a víctimas*. OIM, México.

Pegoraro Juan (2000) *Violencia delictiva inseguridad urbana La construcción social de la inseguridad ciudadana*. En Inseguridad, violencia y miedo en América Latina NUEVA SOCIEDAD 167 Mayo / Junio 2000.

Ponciano Gonzáles y Jorge Ramón (2001) *Guatemaltecos en la Ciudad de México*. En Les Cahiers ALHIM Amerique Latine Historie en Memoire Migrations: Guatemala Mexique. Université Paris.

PNUD (2009) *Informe Sobre Desarrollo para América central 2009-2010*. PNUD-UN.

Ríos Vargas Aldo D. (2010) *Sobre el tren de la globalización: Un análisis en torno a los mecanismos que dinamizan la perpetuidad y/o el cambio en las redes de solidaridad entre los transmigrantes indocumentados guatemaltecos a lo largo de la ruta Arriaga Chiapas – Ecatepec Estado de México*. Tesis. ENAH-INAH. México.

Rojas Bolaños Manuel (2010) *Centroamérica: ¿Anomalías o realidades?*. En Honduras statu quo. Nueva sociedad Nro. 226 Marzo-Abril 2010 pp 100-114

Rodríguez Chávez Ernesto (2006) *Por una política migratoria integral en la frontera sur de México*. En Miranda Videgaray Carlos, Rodríguez Chávez Ernesto y Artola Juan. Los nuevos rostros de la migración en el mundo. Ed. Instituto Nacional de Migración, Organización Internacional para las Migraciones. México.

Romero Siu Karen. *Los migrantes: la visión racista y el entorno político*. en Revista Migrantes Año XIII No. 1 Enero marzo 2007 México 2007. P 3- 4

Sartori, Giovanni (2006) *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Ed. Punto de lectura México.

Sartre, Jean-Paul (1983 ed.) Prologo. En Frantz Fanon. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. México

Schiller Nina Glick y Fouron George E. (2003) *Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos*. En Portes Alejandro, Guarnizo Luis y Landolt Patricia. La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. Ed Miguel Ángel Porrúa FLACSO México. México.

Selser Gregorio (1983) *Honduras república alquilada*. Ed. Mex-Sur. México.

Torres-Rivas, Edelberto (1982) *Notas para comprender la crisis política centroamericana, en Centroamérica, crisis y política internacional*. Varios autores, Siglo XXI México.

Torres-Rivas, Edelberto (1989) *América Central y los desafíos hacia el fin del milenio, en Edelberto Torres-Rivas (coord.) América Central hacia el 2000*, Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.

Tribunal Permanente de los Pueblos (2012) *Los pueblos en Movimiento*. Diciembre. Ed TPP.

Urbano Reyes Javier (2005) *Evolución histórica de la Migración Internacional Contemporánea Cuadernos de Migración Internacional*. Departamento de Estudios

Internacionales, Programa de Asuntos Migratorios. Universidad Iberoamericana No. 1
México Octubre. P 1-36

Vela Castañeda Manolo (2008) *Masas, armas y élites Guatemala, 1820-1982*. FLACSO
Guatemala. Guatemala.

Verini James (2013) *Los prisioneros mandan, bienvenido a la ciudad con más
asesinatos en el país y en el mundo*. En Foreign Policy . Vol. 2 Nro. 8 Febrero-Marzo
2013.

Vicente, Xiloj Mariola Elizabeth (2012) *La vida era la guerra. Análisis de los
contínuums de violencia en NAAB`A El Quiché Guatemala* (tesis). Universidad
Iberoamericana. México

Villafuerte Solís Daniel y García Aguilar María del Carmen (2011) *Migración,
seguridad, violencia y derechos humanos lecturas desde el sur* (coord.) Ed. Miguel
Ángel Porrúa México.

Villafuerte Solís Daniel y García Aguilar María del Carmen (2007) *La doble mirada de
la migración en la frontera sur de México: Palanca del desarrollo y asunto de
seguridad nacional*. En Migraciones en el siglo XXI. LIMINAR. Revista del Centro de
Estudios Superiores de México y Centroamérica. UNICACH Año 5, Vol. V. Núm. 2
diciembre del 2007. Pp 26-47

Weber Max (1983 16ª ed) *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México

Wolf R. Eric (1987) *cher* . Ed. Fondo de Cultura Económica. México

Documentos electrónicos

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR (2000) *La
situación de los refugiados en el mundo 2000*. Página consultada el 8 de Noviembre del
2013 <http://www.acnur.org/publicaciones/SRM/cap54.htm>

Álvarez Velazco Soledad (2011) *Migración indocumentada en tránsito: la cara oculta
de los procesos migratorios contemporáneos*. En CLACSO Num. 10 Red de Posgrados.
Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2011. Pp. 5-
16. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/redposgrados/op-AlvarezVelasco.pdf>

Aguilera-Peralta, Gabriel (1995) *El camino desconocido. Las nuevas funciones de los ejércitos centroamericanos*. En ¿Cuáles fuerzas armadas? Nueva sociedad Nro. 138 Julio-Agosto 1995, pp. 120-131 http://www.nuso.org/upload/articulos/2436_1.pdf

Anónimo (1980) *Guatemala: un pueblo en lucha. Entrevista a dirigentes del Frente Democrático Contra la Represión (FDCR)*. Nueva Sociedad NRO. 48 MAYO-JUNIO 1980, PP. 101-109. http://www.nuso.org/upload/articulos/741_1.pdf

Banco Centroamericano de Integración Económica (2010) Ficha estadística de El Salvador www.bcie.org/uploaded/content/article/1312013223.pdf

Banco Centroamericano de Integración Económica (2010) Ficha estadística de Honduras www.bcie.org/uploaded/content/article/1944368211.pdf

Banco Centroamericano de Integración Económica (2010) Ficha estadística de Guatemala www.bcie.org/uploaded/content/article/1285334126.pdf

Banco Mundial (2012) *El Salvador: Panorama general*. <http://www.bancomundial.org/es/country/elsalvador/overview>

Castro Domingo Pablo y Rodríguez Castillo Luis (2009) *Antropología de los procesos políticos y del poder*. En *Alteridades*. Vol.19 no.38 México jul./dic. 2009. Página consultada el 15 de abril del 2013 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172009000200008

CEPAL (2003) *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica: Taller de capacitación para el análisis de información censal sobre migración internacional en América Latina*. No. 24 Series y conferencias. Página consultada 30 de mayo del 2013 http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/11699/lc11764_HONDURAS.pdf

Chávez Rodríguez Ernesto Sandoval Salvador Berumen (2011) *Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales*. En *Apuntes sobre Migración* No. 1, julio 2011. Instituto Nacional de Migración. México. http://www.inm.gob.mx/estadisticas/Sintesis_Grafica/2012/Sintesis2012.pdf

COFADEH (1999) *La base de Aguacate: o la coordinación del terror en América Latina*. Página consultada el 23 de Junio del 2012 <http://www.derechos.org/nizkor/honduras/doc/aguacate.html>

Comisión Nacional de los Derechos Humanos CNDH (2011) *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México Febrero 2011*. México. Página consultada el 3 de Febrero del 2013. http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011_secmig_rantes_0.pdf

Cruz, José Manuel (2010) *Estado y violencia criminal en América Latina: Reflexiones a partir del golpe en Honduras*. En Honduras Status Quo. Nueva Sociedad Nro. 226 marzo-abril 2010 pp 67-84. http://www.nuso.org/upload/articulos/3685_1.pdf

Envío (2003) *Plan "Mano Dura": violencia estatal contra las maras*. Página consultada el 14 de mayo del 2013 <http://www.envio.org.ni/articulo/1283>

Grimson Alejandro (2011) *Doce equívocos sobre las migraciones*. En Nueva Sociedad N° 233 Mayo-Junio 2011. Latinoamericanos en tránsito. Migración, mitos y fronteras. Página consultada el 5 febrero del 2013 <http://www.nuso.org/revista.php?n=233>

Herrera lima Fernando f., Calderón Morillón Óscar, Hernández Valdovinos Leticia (2007) *Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes*. En Migración y Desarrollo. 1er Semestre. II Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: Migración Transnacionalismo y Transformación Social, Cocoyoc. <http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coloquio2006/docs2006/17268.pdf>

IDMC (2009) *La violencia y la desigualdad siguen obstaculizando las soluciones para los desplazados internos*. Página consultada el 12 de Abril del 2013 [http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/\(httpEnvelopes\)/8F728EFA6C49EEDBC12576A50049AD63?OpenDocument&count=10000](http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/(httpEnvelopes)/8F728EFA6C49EEDBC12576A50049AD63?OpenDocument&count=10000)

Informe de La Comisión para el Esclarecimiento Histórico CEH (1999) *Guatemala memoria del silencio*. Ed. Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS) y Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). Guatemala. Documento

consultado el 10 de junio del 2012.
http://srhrl.aas.org/projects/human_rights/guatemala/ceh/sp/anexo1_1.pdf

Informe de La Comisión de la Verdad para El Salvador. *De la locura a la esperanza*:
<http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/elsalvador/informe-de-la-locura-a-la-esperanza.htm>

Fábregas Puig Andrés (2013) *México y la antropología en Centroamérica: ¿colaboración o indiferencia?* En COMECOSO 15 abril, 2013. Página consultada el 16 de abril del 2013. <http://www.comecoso.com/mexico-y-la-antropologia-en-centroamerica-colaboracion-o-indiferencia/>

Figueroa-Ibarra, Carlos (1990) *Guatemala el recurso del miedo*. En Nueva sociedad Nro. 105 Enero –Febrero, pp108-117. Texto disponible en línea http://www.nuso.org/upload/articulos/1837_1.pdf

García Prudencio (2005) *El Genocidio de Guatemala a la luz de la Sociología Militar*. Ed. SEPHA. Página consultada el 10 de abril. <http://www.derechoshumanos.net/libros/GenocidioGuatemala.htm>

Historia militar reciente siglo xx (s/f) *La gesta militar del general benjamín zeledón (1907-1912)*
http://www.ejercito.mil.ni/contenido/ejercito/historia/docs/historia_militar_32-60.pdf

INCEDES (2009) *Las políticas migratorias de México y Guatemala: Una primera aproximación Mayo 2009*. (En línea) Grupo Guatemala-México. Migración y desarrollo. INCEDES Guatemala 2009 http://mexico-guatemala.colmex.mx/e107_files/downloads/Las_politicas_migratorias_mexico_guatemala.pdf

Law Jhon (1992) *Notes on the Theory of the Actor Network: Ordering Strategy and Heterogeneity*. Centre for Science Studies Lancaster University. <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/Law-Notes-on-ANT.pdf>

López Recinos, Vladimir (2007) *Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos. Estudio en dos albergues del Noreste mexicano*. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América

Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Octubre 2007. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/lopez.pdf>

Marcus George E. (2001) *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. Revista Alteridades No 22. Pp 111-127. Disponible en <http://www.unc.edu/~restrepo/trabajo%20de%20grado/etnografia%20multilocal-marcus.pdf>

Martínez Baires Yolanda (1989) *La población indígena de América Central hacia 1900. En Anuario de Estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica pp 81-89. Costa Rica. <http://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3248>

Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (2008) *Diagnóstico de los Presupuestos Educativos en América Central*. 2013 <http://www.dialogos-en-educacion.org/files/diagnostico-pe.pdf>

Plan Nacional de Desarrollo (2007) <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/eje1/crimen-organizado.html>

Programa de Seguridad Ciudadana y Prevención de la Violencia del PENUD-Guatemala (2007) Guatemala. <http://www.undp.org.gt/data/publicacion/Informe%20Estad%C3%ADstico%20de%20la%20Violencia%20en%20Guatemala%20final.pdf>

Quenan Carlos (1982) *Crisis centroamericana e iniciativas de paz en El Caribe*, Nueva Sociedad Nro. 63 Noviembre-diciembre 1982, pp 75-85 http://www.nuso.org/upload/articulos/1000_1.pdf

Quezada Ortega Margarita de J. (2007) *Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales*. En Cultura y representaciones sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales. Vol. 2. No. 3. septiembre. UNAM pp 36-67 <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/16252>

Reina, José Arturo (1981) Honduras: ¿Revolución pacífica o violenta? En Cambios o violencia. Nueva Sociedad Nro. 52 Enero-Febrero 1981 pp 35-56. http://www.nuso.org/upload/articulos/817_1.pdf

Rose Nikolas (1997) *El gobierno en las democracias liberales "avanzadas". Del liberalismo al neoliberalismo*. En Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, ISSN 0214-2686, N° 29, 1997, págs. 25-40

Segundo informe de Gobierno del Presidente Felipe Calderón. Eje 1 Estado y derecho punto 1.9 Seguridad fronteriza. <http://segundo.informe.gob.mx/informe/>

Secretaría de Gobernación, Subsecretaria de Población, migración y asuntos religiosos México D.F. a 21 de enero del 2005 <http://www.senado.gob.mx/gace2.php?sesion=2005/02/08/1&documento=6>

Sojo Carlos (1995) *Gobernabilidad y ajuste en Centroamérica*. En América Latina: La visión de las ciencias sociales. Nueva Sociedad Nro. 139 Julio-Agosto 1995, pp 16-22 http://www.nuso.org/upload/articulos/2427_1.pdf

Toussaint, Mónica (2007) *Centroamérica: Entre la guerra y la paz. Del pacto de Corinto a los acuerdos de Esquipulas*; en Revista de Estudios Latinoamericanos núm. 45 2007 pp 157-192. México. Página consultada el 5 de abril del 2013 [https://docs.google.com/viewer?url=http://www.redalyc.org/pdf/640/64011417008.pdf](https://docs.google.com/viewer?url=http://www.redalyc.org/pdf/640/64011417008.pdf&chrome=true) <http://www.dialogos-en-educacion.org/files/diagnostico-pe.pdf>

Villareal Santos, Gabriel Mario (2009) *Estados Fallidos: definiciones conceptuales*. En Subdirección de política exterior de la Cámara de Diputados. <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-07-09.pdf>

Artículos de periódicos

Cambio de Puebla (2013) Estado mexicano es ojete con los centroamericanos: Solalinde <http://www.diariocambio.com.mx/2013/nacional/item/34911-estado-mexicano-es-ojete-con-los-centroamericanos-solalinde#ixzz2krlR36kQ>

CNN (2011) El origen de 'Los Zetas': brazo armado del cártel del Golfo. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/07/05/el-origen-de-los-zetas-brazo-armado-del-cartel-del-golfo>

Diario *La Jornada* (2013) “Llega a EU” sueño de hondureña de 16 años varada en Monterrey <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/07/estados/029n1est>

Diario *La Jornada* (2013) Anulan juicio contra Ríos Montt; “al final terminó el ciclo” festejan ex militares. <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/19/mundo/033n1mun>

Diario La Jornada (2013) Jesús Lastra, Eirinet Gómez y Luz Rivera. Corresponsales. Periódico La Jornada Viernes 3 de Mayo de 2013, p 39 <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/03/estados/039n1est>

INM (2013) *Rechaza el INM haber ingresado a albergues de migrantes en Huehuetoca. Boletín 048/13* http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Boletin_4813

Robles Jesús (2013) *Migrantes evitan comedor en Huehuetoca tras redada policial.* Animal Político. <http://www.animalpolitico.com/2013/06/migrantes-evitan-el-comedor-de-huehuetoca-tras-la-redada-policial/#axzz2XHa2qXpV>

Siglo 21 Guatemala (2012) 73% de indígenas vive en la pobreza. Página consultada el 10 de abril del 2013 <http://www.s21.com.gt/pulso/2012/08/10/73-indigenas-vive-pobreza>

Semanario Proceso (2013) SEGOB: 70 mil muertos con Calderón. <http://www.proceso.com.mx/?p=333688>

Diario El Universal (2007) *SCT: El servicio de ferrocarriles del Istmo está garantizado.* <http://www.eluniversal.com.mx/estados/65673.htm>

Páginas electrónicas

<http://www.onu.org.gt/contenido.php?ctg=1393-1341-acuerdos-de-paz>

<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/2010/09/14081714/crime-violence-central-america-development-challenge-vol-2-2-resumen-ejecutivo>

<http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap2/vol1/laspas.html>

<http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-07-09.pdf>

<http://spanish.mexico.usembassy.gov/es/embassy-information/space-corps.html>

<http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/finish/5-prensa/163-san-pedro-sula-otra-vez-primer-lugar-mundial-acapulco-el-segundo/0>

http://www.inm.gob.mx/estadisticas/Sintesis_Grafica/2012/Sintesis_2012.pdf

<http://www.stfrm.org.mx/UntitledFrameset-HISTOFERR.htm>

<http://www.ferrosur.com.mx/gxpsites/hgxpp001.aspx?1,1,5,O,S,0,MNU;E;2;2;MNU>

<http://ferromexico.rihel.com/mapas.html>